

FRESIA CASTRO

GLÁNDULA PINEAL:
LA CONEXIÓN



FRESIA CASTRO

**GLÁNDULA PINEAL:
LA CONEXIÓN**

*Nuestro origen
más allá del cielo*



Advertencia

Si buscan en este libro solamente un camino espiritual, no se lo recomiendo. Tampoco lo sugiero si lo que les interesa es la ciencia pura: no soy científica (pese a tener un posgrado en Ciencias, pero desde mi profesión de periodista). Sin embargo, si quieren conocerse a sí mismos, practicar y tener respuestas a las incógnitas de la vida, y además saber por qué ciencia y espíritu nunca debieron separarse, entonces, tal vez, este sea su vademécum.

Si buscan la vía rápida, la del menor esfuerzo, y están acostumbrados a que siempre les digan cómo deben hacer las cosas, sin necesidad de pensar o decidir por sí mismos; si esperan que este texto se adapte a su forma humana de ver la vida para solucionar los problemas que los aquejan, tampoco es para ustedes.

Pero sí lo aconsejo de todo corazón a quienes se buscan a sí mismos, a quienes anhelan construir un mundo mejor, a quienes bregan por lograr la felicidad, no solo para sí, sino para todos, a quienes saben y sienten que esa tarea es nuestra y, sobre todo, a quienes ya se han volcado a la labor pero no encuentran la fórmula para llevarla adelante.

También lo sugiero a quienes ya leyeron alguno de mis otros cinco libros, especialmente *El Cielo está abierto*, puesto que este nuevo volumen ahonda la información, y en particular a quienes ya son *pinealistas* (activaron el circuito pineal-pituitario) y quieren sentir la profundidad de su herencia del origen y sus infinitas posibilidades.

Porque este volumen que tienen en sus manos es su propia revelación y su programa original, descrito y develado con el objetivo de que puedan recuperar su identidad primera, aquella para la que era posible crear lo “imposible”, manifestar lo extraordinario, y revelar su esencia, para así lograr en esta existencia la transformación hacia un mundo más perfecto, donde ustedes han sido, son y serán los actores principales.

Recomendación

Al final de este volumen está la pauta de ejercicios para provocar la conexión y posterior activación interna de la glándula pineal, como primera y única forma de seguir adelante con cualquiera de las posibilidades sugeridas en el libro. También están los entrenamientos que se seguirán, de acuerdo con la información tratada en estos escritos. Sin embargo, estas prácticas no servirán para ninguno de estos propósitos si antes no han leído e internalizado todo el contenido de información celular que debe ser antes recuperado en forma profunda y revelado a la conciencia externa para su uso. Se requiere tomar conciencia de este contenido de manera sincera y responsable. Es prioritario que la memoria celular que no está activa en nuestro código genético comience a ser accesible. Avancen cada día un poco, solo hasta donde consideren que ya captan el sentido de lo que digo o lo comprenden en el corazón y les provoca contentamiento. Revisen cada tema como si lo vivieran; comparen el texto con sus propias experiencias del día a día y su manera de ver la vida, desde los actos cotidianos hasta la mirada cósmica.

De no cumplir con estas condiciones, dichos ejercicios y entrenamientos no tendrán más valor que una buena forma de distender el estrés del día o de “volar-se” un rato distrayéndose de los verdaderos objetivos que tiene la vida, a la cual han llegado para transformarla en algo más cercano a la felicidad y al real amor.



Lo real está aún por suceder

Eones buscando la puerta de salida a tanto olvido, a tanta ignorancia de lo real. ¿Cuántas existencias sin respuesta? ¿Cuántas veces hemos buscado afuera la perfección inexistente? ¿Cuántos dioses, lejanos, adoramos en busca de apoyo y claridad, para descubrir que nos hemos quedado por fin solos ante nuestra propia existencia ... y hemos despertado? Ya no estamos ante un Dios incierto, para unos castigador y vengativo, para otros puro amor y compasión, pero siempre separado de nuestra vida; tampoco estamos ante “dioses” míticos ni de los otros, cuyas coronas de luz y fuego cayeron para que supiéramos que se parecen a nosotros (o nosotros a ellos). Es tiempo de recordar y entonces vengo para entregarles la fórmula del recuerdo perdido en las arenas de esta creación. No traigo nada para enseñar ni nada con que guiar; traigo mi aprendizaje, mi memoria y las frecuencias reveladas y aplicadas, para vincularlas a nuestra red y para que así ustedes puedan también hacer memoria y traer de regreso la herencia que extraviarnos en nuestro viaje creador. Si piden ciencia pura, está en la tierra; si reclaman ciencia-espíritu, están en el camino. Si quieren perfección, está en ustedes; vamos a manifestarla. Si buscan a Dios, existe, pero Él no Se explica: Dios es experiencia.

En 1996 (tiempo terrestre) nació mi primer libro, *El Cielo está abierto*, cuyo objetivo fue apoyar los seminarios de activación interna de la glándula pineal, comenzados cinco años antes, en 1991. En esa época nadie conocía esa amígdala ni, menos, cómo activarla, salvo en medicina, donde los especialistas le daban poca importancia dado que con el paso de los años se atrofia (precisamente porque no se sabía cómo usarla). Hubo un par de investigadores que descubrieron ciertas propiedades inmunológicas y regeneradoras, debido al inicio de los vuelos espaciales. Gracias a ellos, el método que impartía cobró seriedad científica y pudo ser considerado de mejor manera. Hoy, luego de casi tres décadas, no

solo se han enterado de la importancia de la pineal, sino que esta fórmula se ha expandido por los continentes a través de decenas de instructores acreditados, provocando grandes cambios benéficos, una nueva manera de ver esta existencia; y, sobre todo, ha devuelto la herencia del origen¹ a todos quienes la practican, al traer el prototipo creador, que puede y debe ayudar a provocar el cambio armónico hacia una nueva tierra, más perfecta, más *Amor*, que es la responsabilidad con que venimos a esta forma de vida, antes de recuperar nuestra esencia como creadores de universos.

Pero ¿qué hay más allá de la pineal? Está la gran clave, el secreto mejor guardado al abrigo de quien se ignora a sí mismo. No está oculto bajo prohibiciones humanas; está disponible a quien logra trascender los paradigmas de este mundo, escondido en los pliegues de la memoria celular a la espera de ser descubierto. Y resulta ser la puerta de entrada al paraíso; recién después de franquear ese umbral podríamos hablar de activación de cualquiera de nuestros chips de encendido, en pos de la recuperación de nuestras potencias olvidadas, incluyendo la activación de esa glándula. Para ello existe en cada uno de los seres humanos un programa de encendido al que se puede acceder cuando el ser ya se ha respondido las tres preguntas fundamentales: “¿Quién soy?”, “¿Qué estoy haciendo aquí?” y “¿Hacia dónde voy?”. Y esas revelaciones están aquí en la fórmula del origen, transformada en técnica, al alcance de todos quienes sientan ese llamado interno. Sin ella, la activación real de la glándula pineal y del cuerpo pituitario, además de otros circuitos, es imposible en nuestro campo de acción.

Quienes ya han activado de manera correcta este circuito pineal-pituitario mediante la fórmula escrita en mi anterior libro y a través de los seminarios, no solo tienen actualmente la posibilidad de ampliar la capacidad creadora a niveles insospechados, sino que podrán acceder a la revelación primordial de su existencia, su práctica, y profundizar en las raíces del método. Aquellos que por primera vez se integran a esta información podrán ponerse al día sin mayor dificultad y, si más adelante quieren enterarse de testimonios y experiencias en una aventura más simple y coloquial, podrán leer el anterior volumen dedicado al tema.

1 No me refiero a un origen como principio temporal o a un pasado o comienzo de algo. Aludo a la identidad atemporal, permanente y simultánea del ser eterno y de naturaleza creadora perfecta que somos, emanados del Uno, creador perfecto.

Así es como hoy traigo ante ustedes mi sexto libro, *Glándula pineal: la conexión*, que devela el secreto de por qué es posible y fundamental para este tiempo acceder a la matriz que detona la activación de este circuito electrónico pineal-pituitario, el centro creador, que es solo uno de los circuitos de nuestro equipo electrónico. La gran clave no está en la activación como eje central, sino en la recuperación del modelo primigenio a través del acto de creación mayor que podríamos generar. Para ello es necesario, entonces, entrar poco a poco en las memorias ocultas, en las frecuencias olvidadas en este mundo, desde donde no es posible alcanzarlas si antes no se recupera el origen.

Los avances de la ciencia de estos últimos años no han hecho sino avalar toda esta experiencia, desde que comenzó a desarrollarse esta fórmula en aquellos años noventa. La ciencia reconoce la existencia de lo invisible como lo real, la posibilidad de un universo holográfico, el poder creador que mueve al universo y la relación que existe con nuestro propio proceso generador; sin embargo, aún no ha alcanzado a develar cómo hacerlo. Y no lo logrará hasta que vuelva a complementarse con el espíritu, convirtiéndose ambos en un solo faro, guía del caminante de esta forma de vida.

Ante todo, pido que dejen el intelecto a un lado: no traten de entender ni se queden en las primeras líneas si el tema les parece difícil; solo avancen, que sus memorias se abrirán de manera natural, al paso de los recuerdos escondidos en sus células y en su sol central, llamado *corazón*. Sientan su identificación conmigo desde el principio, pues somos los mismos. Será a través de la experiencia y la radiación que ella lleve para sintonizar directamente con ustedes, mis eternos e inseparables hermanos,² como sus propias reminiscencias despertarán, mientras seguimos jugando a crear separados en esta tierra que nos acoge siempre, en nuestras idas y venidas por estos mundos autocercenados de nuestro origen divino.

Esta forma de comunicarme con ustedes es la que va a permitir que, si toman esto en serio así como yo lo hago, accedan a la salida de nuestras limitaciones autocreadas, de manera definitiva y para nuestra felicidad y la del resto de nuestro elenco-humanidad, en esta gran obra del teatro del universo. Un nuevo mundo

2 El término *hermano* alude a la relación de pertenencia a un mismo origen, atemporal e inmanente.

nos espera, más cerca de la perfección tan anhelada, y somos nosotros quienes tenemos la responsabilidad de manifestarlo.

Nuestra real identidad

Me presento. En esta existencia, no soy más ni menos que cada uno de ustedes, todos y todas las humanidades existentes en los universos; no soy más ni menos que aquel que alcanzó la iluminación, ni más ni menos que el que yerra vida tras vida sepultado en la oscuridad de su propia creación. Soy en el origen perfecto junto con ustedes, donde la diferencia es que nadie es igual a otro; sin embargo, uno.

En las memorias reprimidas por tanto tiempo en mis autocreaciones humanas, encontré por fin la clave del retorno hacia la identidad primera, la recuperación del poder original creador, y es esto lo que traigo para compartir, para irradiar, así como la manera de activar ese programa de luz. No fue fácil, hasta que comprendí lo simple que era. Ya les iré mostrando cómo funciona esta vida con la mirada del infinito y la práctica constante en nuestro hogar momentáneo llamado *Tierra*.

Soy igual que ustedes, un ser-energía, electrónico (de luz), de naturaleza perfecta. Soy creador, hecho a imagen y semejanza de un Arquetipo Uno, Hacedor infinito. Soy atemporal, aespacial e inmortal. Pero me encuentro transitoriamente restringido en mi potencial primigenio: me he densificado. Estoy llamado a ser creador de universos y para ello he venido, al igual que todos, a este estado limitado, denominado *campo atómico*, a su nivel más denso, conocido como *matéria*. Y específicamente me he manifestado en este planeta llamado *Tierra*, perteneciente a la Vía Láctea, que a su vez es parte de una serie de otros sistemas, dentro de uno de los múltiples universos en expansión. Este es uno de ellos, tal vez el más denso, pero puede ser el único donde el ser aprende a crear partiendo de las opciones entre extremos conocidos como *bien* y *mal*, precisamente debido a que para densificarse tuvo que bajar su vibración y, con ello, los polos, que en su origen formaban uno en el electrón (modelo luz), debieron separarse, constituyendo los opuestos. Y cuando me refiero a este mundo, aludo a todo lo que existe en él, comprendidos galaxias y mundos estelares, conocidos o no, donde

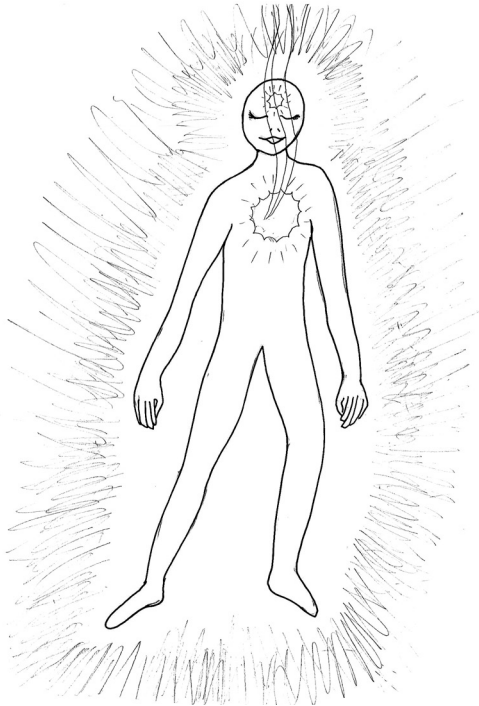
posiblemente existan millones de seres más o menos avanzados, más o menos densificados a causa de sus propias creaciones, todos influyendo de múltiples formas en el gran proceso creador desde diferentes estadios de existencia, a través de este cosmos condensado.

Este planeta forma parte de varios sistemas solares y se mueve alrededor de uno de los astros de dichos sistemas junto a otros orbes hermanos, en medio de esta danza magistral, perfecta, guiada y cuidada por la gran creación Uno ... Toda esta forma de existencia, descrita, materializada, apenas conocida, corresponde únicamente a este universo atómico. No es casual que mi manifestación sea en la Tierra, pero pudo haber sido en cualquier otro planeta o incluso en otro de los multiversos (esto, si estuviera en otro estado de desarrollo creador, más o menos avanzado que el atómico).

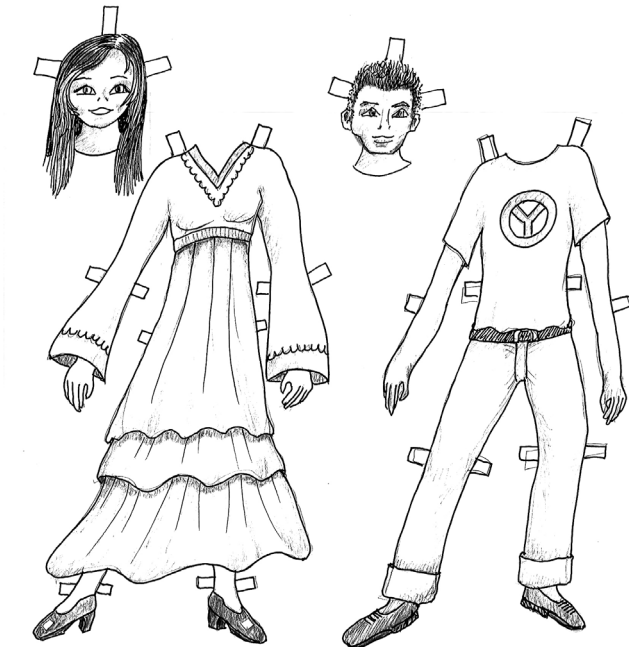
Se preguntarán ustedes qué o quién es un ser-energía; les explicaré. Todos somos seres-energía, electrónicos, es decir, *seres-luz*. Es nuestra verdadera identidad: somos diáfanos, con la apariencia del cristal. También somos plasma y sustancia; nos identificamos con la energía y la materia oscuras, y, sobre todo, con la luz, más allá de la aquí conocida, porque en esa condición estamos más cerca de nuestro origen. El cosmos está hecho en solo un 5% de materia ..., *y el resto, de energía y materia oscuras*. Decimos *energía y materia oscuras* porque en este campo limitado no las podemos observar; sin embargo, son más reales que esta manifestación transitoria. Vivimos en lo invisible, que es lo real, donde mora la vida, la auténtica, en todo su esplendor. *Lo real es en lo invisible; todo lo demás son meros resultados, emanados de la Gran Generación (Génesis) y producto de nuestras creaciones*. Aquí, en la materia, tal como ustedes, también me muevo en medio de esos resultados y les doy un poder de eternidad e influencia que no tienen. Hasta ahora, cuando estoy aprendiendo que *cualquier resultado puede ser cambiado*.

Ocupo un envase o un vehículo físico, como quieran ustedes llamarlo, que me permite manifestarme en este encierro dimensional, esta especie de escuela para aprender a crear. Aquí soy un individuo, aparentemente desvinculado del resto, y me he dado cuenta de que es el único lugar donde existe la separación. En el lugar de donde vengo y sigo existiendo, soy algo muy distinto, una individualidad del Uno. Más adelante les explicaré con detalle, cuando les hable de mi gran universo, que es también el suyo: el Gran Caleidoscopio Uno.

Aquí, en este mundo que habitamos, llevo una especie de escafandra que me identifica en medio de esta soledad y me protege de los embates de un medio que a veces puede ser hostil. Pero, además, me permite ser reconocido en mis capacidades. Mi condición original es andrógina; es decir, como seres-energía, somos completos en nosotros mismos: yin-yang, ida-pindala, polo positivo y polo negativo integrados. En un campo de lenta frecuencia³ donde los polos están separados, solo puedo manifestarme en la mitad de mí mismo. Y en esta oportunidad me he presentado en mi polaridad femenina. Esta especie de vestidura se caracteriza por ser distinta a la de los demás; es, en realidad, única. Se reconoce (distingue) por un nombre y apellidos, el color de la piel, el cabello, los ojos, el peso, la estatura, el sexo, ciertas tendencias. Es lo que se llama *personalidad*. La condición de mi vehículo físico también determina parte de las experiencias por las que como ser-energía me corresponde pasar.



³ El término *frecuencia* hace alusión a la velocidad con la que un cuerpo o un campo energético oscilan.



Como les dije, vine como mujer, que es el aspecto más débil que debo entrenar en esta ocasión; y, aunque ustedes no lo crean, es el papel más difícil de representar. En esta ocasión llegué a un país llamado Chile, ubicado en Sudamérica, y mis otras características personales no tienen mayor importancia. Lo bueno de todo esto es que, sea como sea mi apariencia, esta presencia es transitoria. Su composición va a depender, por sobre todo, de la sintonía de frecuencias con las que me identifiqué al llegar a este estado y, luego, de memorias y creaciones realizadas por el ser-energía que soy en anteriores manifestaciones en este campo; y por aquellas otras creaciones de otros seres-energía acumuladas en la vestidura que portan y que se llaman *códigos genéticos*. Estos códigos genéticos habitan en cada una de las células que componen mi envase y se identifican en una doble hélice, espiral, como la constante de la manifestación de los universos, en el macro- y en el microcosmos.

Aquí solo puedo crear en un mínimo de mi capacidad; lo hago basándome en la acumulación de experiencias ocurridas en este encierro y que están en la memoria que soporta este estado en la materia, que vibra en muy baja frecuencia, la cual equivale a solo un 10% de mi potencial, y, como ya expliqué, la llamamos *memoria humanidad*. Pero, en realidad, mis recuerdos son vastos.

Tenemos dos memorias en nuestro ADN. Hay un 90% que no puedo utilizar aquí, pues pertenece a la *memoria del origen*, donde se acumulan todas las vivencias, desde la emanación primera en los campos de perfección hasta la entrada en esta caja atómica; por tanto, solo se puede acceder a ellas en su potencial, que es muy alto, por corresponder a esos niveles de luz. Estas potencias, pese a observarse en nuestro ADN, no están activadas en mi vehículo físico, sino que van siempre conmigo en el cuerpo de luz que soy, y para acceder a ellas debo elevar mi vibración a sus frecuencias superiores. Se las conoce como *genética energética*. Para usar esas informaciones, es necesario conocerse a uno mismo, ante todo, y luego aprender a crear a partir de ello.

He trazado mi guion, aunque no conozco los escenarios en los que se desarrollará mi rol en esta obra de teatro fugaz llamada *vida*. Tampoco sé quiénes compondrán los elencos ni los tiempos físicos en que se producirá la acción. Todo ello, de alguna manera, lo sabía, pero se me ha olvidado. Sin embargo, estoy dispuesto a la acción; diríamos que no me queda otra posibilidad. Alguien por ahí llamó a esta situación *la libertad sin opción*. Claro, tenemos libre albedrío..., pero ¿saben qué significa? Es la constante libre elección que tenemos entre dos opuestos y sus múltiples variables; fluctuamos entre ellos de acuerdo con la calidad de los sentimientos que detonan nuestras acciones. Cómo decida mis actos acelerará o retardará mi aventura en esta puesta en escena.

Este mundo se caracteriza por tener sus polos separados, condición del campo atómico, donde las bajas vibraciones propias de este estado mantienen a los polos apartados hacia extremos, cosa que no ocurre en el campo electrónico (del electrón, que es luz), donde no están separados, como en este plano denso. Ahí no existe el bien para que exista el mal ni viceversa; no hay *éxito* como contrario de *fracaso* ni *salud* como opuesto a *enfermedad*; menos aún, *vida* como lo antagónico de *muerte*. Solo existe perfección. Por eso hablo de *la libertad sin opción*: tarde o temprano debo, al igual que ustedes, alcanzar esa meta, la verdadera liberación

de las limitaciones autocreadas, la conclusión de este holograma⁴ confuso, para por fin recuperar mi identidad, así como ustedes deberán recobrar la suya. Ahí se encuentra nuestro potencial original creador; para eso estamos aquí y la tarea ya la sé: aprender a crear con Amor, la más alta frecuencia, la que nos libera definitivamente. No es elegible: es nuestro objetivo primordial y eterno.

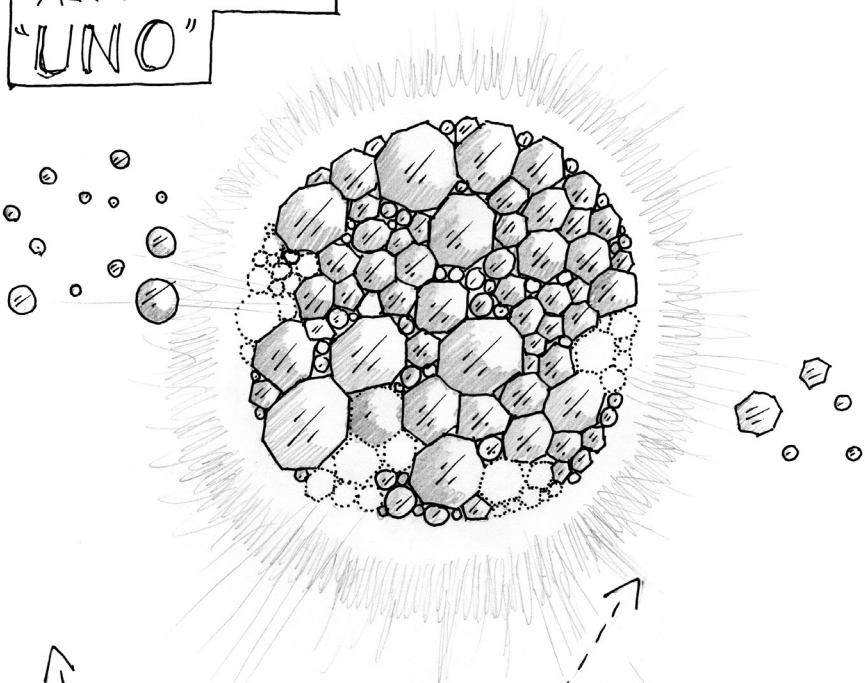
¿De dónde vengo? En realidad y ante todo, no vine para quedarme. Soy siempre en el principio, en el origen; solo me manifesté temporalmente aquí y espero en cada vuelta que sea la última. Para explicar cómo es esto, lo haré con una metáfora (lo más parecida a esa realidad); les voy a pedir que sigan mis imágenes. Hay un Gran Caleidoscopio Uno, formado por infinitos caleidoscopios únicos (no hay uno igual a otro), cada uno con su propia gama lumínica. Cada cual contiene en sí el sello original creador, existente en ese todo.

Este Uno es inmanente, eterno y creador perfecto. Se lo conoce como *Dios*, *Gran Arquitecto*, *Gran Sol Central*, *Principio Creador*, *Arquetipo Uno*, y el ateo podríamos decir que lo llama *Perfección*. Cada uno de esos cristales lumínicos, componentes del Uno, corresponde a alguno de nosotros, a alguna de todas las humanidades existentes en este y en todos los multiversos reinantes, cuyas formas de vida ni siquiera soñamos. Dios (o el Arquetipo Creador Uno) se asperja a sí mismo cuando estas miríadas de minicalidoscopios (prototipos de él mismo) se expanden en sus propias creaciones, aparentemente independientes, pero siempre vinculadas en esa obra, en la sugerencia superior original que inspira esa misma perfección a través de la voluntad manifestadora del pequeño modelo individualizado para su propia génesis.

Somos individualidades del Uno. El ser-energía, cada una de estas emanaciones diversificadas, vive su aventura, llevando en sí el sello de su origen y el filamento vinculante que lo hace uno con su origen, aunque libre y creador de nuevos mundos, hasta que parte de esas miríadas se alejan en frecuencias y comienzan a tejer una especie de barrera, sutil pero a la vez densa. ¿Es un plan superior o una odisea temeraria en busca de algo más? Sea lo que fuere, esos somos nosotros.

4 Una descripción del concepto de *holograma* puede verse en el subtítulo “El universo: un holograma en creación permanente”, pp. 56 y ss.

CALEIDOSCOPIO
"UNO"



PARTES EMANADAS DEL CALEIDOSCOPIO UNO
GENERANDO CREACIONES, PERO SIEMPRE
SON EN ÉL.
SOMOS ESAS PARTECITAS INDIVIDUALIZADAS DEL "UNO"



No hay un solo ser igual a otro, así como no hay un cristal de nieve o de hielo igual a otro, y esto es así en todo; es solo cuestión de mirar en lo cotidiano de la vida para recibir esos códigos invisibles al ojo profano. Somos modelos únicos, irremplazables, y responsables de nuestra creación individual.

Y creamos un universo maravilloso, pero ajeno, un paraíso extraordinario emanado directamente de Dios, aunque, tal vez, sin su permiso. Creamos un gran holograma al que densificamos lo suficiente como para hacerlo permanecer o, al menos, para hacernos creer a nosotros mismos que era eterno. Fue nuestra creación propia, independiente y aventurada, pues tomamos prestada parte de la esencia original, dividiendo sus principios eternos en parciales; la matemática del universo fue congelada y la frecuencia mayor de los universos fue atrapada. Entonces comenzó mi peregrinaje creador, así como el de ustedes, en busca de respuestas y de la gran clave que me permitiera recuperar la joya esmeralda⁵ que cayó desde mi frente al abismo, para depositarse en el fondo de la copa alquímica, ese grial que, sin saberlo, era yo mismo.

El cansancio de vivir en esta obra separada ha hecho que bucee en el fondo de mi corazón en busca de la memoria perdida, el verdadero poder creador infinito y perfecto que nos lleve por fin a la recuperación de nuestra condición de hacedores de grandes universos. Si no aprendemos a plasmar nuestros propios mundos cotidianos, ¿cómo podríamos originar otros mayores dentro del gran concierto cósmico primordial de la creación? Porque ese es nuestro objetivo desde el principio.

5 De acuerdo con la mitología hebrea, Luzbel ('el que porta la luz') antes de la caída tenía en su frente una esmeralda. Cuando Luzbel pierde la conciencia de unidad y se crea la ilusión de algo que existe fuera de Dios, esa piedra cae de su frente y es arrojada al abismo para depositarse en una copa o grial; a partir de ese momento, este ángel, junto a las huestes que lo acompañaban, busca incesantemente su gema perdida y toma el nombre de Lucifer ('el que hace la luz'). La creación deviene, para ese ser caído, un sueño, una ilusión, una sombra ficticia, el pálido reflejo de la realidad trascendente.

Sin embargo, los ángeles tallan en esa esmeralda una copa, un espacio vacío semejante al corazón del hombre, capaz de recibir al espíritu único e inmortal, para que pueda este, así, recuperar su naturaleza increada. Esa copa le fue confiada a Adán (el hombre) en el paraíso terrenal; la relación con ella y su memoria le permitirá mantener esa conciencia de unidad trascendente extraviada y por su propio esfuerzo podrá retornar a su hogar celeste. Solo lo logrará si alcanza la total regeneración y transmutación interna.

Esa gema fue nuestro poder creador infinito y perfecto, densificado a lo que conocemos como *glándula pineal*, el más importante de nuestros soles menores, después del gran sol del centro cardíaco.

Cada uno de nosotros, en el ser-energía que *es*, es un caleidoscopio individual, una forma geométrica única, irisada por los reflejos coloridos del ser-luz que somos. No hay uno igual al otro; por lo tanto, nadie puede ser reemplazado, pues es un modelo único. Esto nos hace comprender que somos responsables de cumplir con nuestra tarea creativa, impidiendo que nuestros reflejos se opaquen mediante sentimientos que sintonicen con bajas frecuencias. Uno solo de estos caleidoscopios faltante representa un hueco en el todo y eso es imposible. Nadie puede estar ausente. Cada cual es tan importante como el resto y, sin embargo, diferente.

Nuestra responsabilidad es aprender a expresar amor, que es la frecuencia que enciende nuestro ser para mantener perfecta la luz del Caleidoscopio Uno. Es la corriente electrónica necesaria para prender el faro individual. Así como cada gota de agua y cada cristal de nieve o de hielo tienen su propia forma geométrica, parecida a la de los demás de su clase pero nunca igual a otra, así somos también nosotros únicos en nuestro patrón original. Tenemos un sello, una fórmula específica que es nuestra esencia. Es la geometría energética sagrada del universo donde existimos, pues el Padre es y existe en nosotros, porque somos parte de Él. Entonces somos Uno.⁶

Recuerden que el amor que podemos transmitir desde las frecuencias limitadas de este campo no alcanza a encendernos en el potencial necesario para cumplir con nuestro objetivo trascendente; solo sirve para ir avanzando en nuestro proceso creativo en pos de la recuperación del modelo creador perfecto, hasta que, a través de nuestra experiencia, demos con la fórmula correcta de conexión en permanencia. Y esa fórmula ya la tenemos, es cuestión de usarla.

Al igual que ustedes, no vengo de un origen pasado ni lejano: soy al mismo tiempo en ese Uno, vivo de manera simultánea en todos los estratos vivenciales de creación, incluso en el mismo caleidoscopio, mientras me muevo por los mundos de experiencia, de acuerdo con mi estado de conciencia. Si no fuera así,

⁶ Véase Castro, Fresia, *Surameris y el cofre de los secretos*, Santiago de Chile, Random House, 2005; Santiago de Chile, Catalonia, 2008; México DF, Planeta, 2010.

¿cómo podría liberarme de esta densificación? El ser que soy estaría desprendido de la matriz, cortado para siempre, vagando sin memoria ni acicate que le hiciera desear la perfección, la vibración creadora del Amor. Solo que generamos una barrera de frecuencia entre nuestro origen y esta creación, condición necesaria para sostener nuestras manifestaciones, incluso el mismo campo atómico, bajo nuestro absoluto poder. ¿Fue este resultado nuestro insolente intento de independencia o, como dije antes, fue parte de un gran plan superior?, ¿o simplemente ya estábamos lo suficientemente lejos del principio como para generar en nuestras intenciones el bajo potencial del sentimiento de arrogancia creadora?

Sin embargo, soy (y somos) intrínsecamente Amor. No puede ser de otra manera, ya que mi origen pertenece a esa fuente emanante del principio vital, que funda en permanencia la perfección de los universos. Solo una creación separada de ese origen puede contener su opuesto. En lo real, solo hay complemento. Al bajar las frecuencias fue como nacieron el bien y el mal; para que exista uno debe estar presente el otro en esta danza de la separación de los polos, con nosotros en eterno vaivén entre uno y otro mediante nuestros actos.

Y es así como hoy existo en este limitado espacio creativo, a la par de ustedes, para aprender a crear con Amor, que es la condición primera y última del Gran Caleidoscopio Uno, a partir del cual se crea la vida verdadera, eterna, en manifestación constante. Cuando hablo de *Amor* no me refiero a ese amor pasional y limitado al 10% de su expresión real, que fluctúa entre sus extremos (el mínimo, que es el odio, y el máximo, que nos entrega las mejores experiencias, pero siempre dentro del encierro de esta caja atómica) y que es aquello que sentimos en nuestra condición humana, sino que aludo al potencial electrónico, la más alta frecuencia más allá del cosmos, el poder mayor del universo que mantiene en cohesión todos los sistemas de mundos, el motor de la creación.

Es el principio vital y hacedor de reinos cósmicos y controlador de los ámbitos telúricos, gracias al cual prevalecemos en cualquiera de los estados que permitan nuestra presencia. Nos hace inmortales, creadores perfectos, en universos sin ausencias ni pérdidas. Y aparece la gran señal, tan vital como el respirar cotidiano: inspirar Amor, absorberlo desde su Fuente Generadora en el centro cardíaco y expandirlo al espirar. ¿Eso es todo? Cuando el ser ya sabe quién es y conoce la fórmula del origen, comprende en qué consiste y la aplica, con las

consecuencias de perfección. Y sí, para él la conexión, el eslabón faltante con el origen, ha sido lograda, y restituida la oportunidad del regreso del poder creador original: ha iniciado el retorno primordial a su esencia creadora.

Recuerdo la primera de las muchas veces en que supe que no era la primera ocasión en que estaba en esta situación, quiero decir, viviendo una experiencia física. Me vi en otro tiempo, en otro escenario; yo era la misma o el mismo ser-energía, pero ocupaba otro vehículo y tenía otra historia. Aprendí, ante todo, que eventos como esos formaban parte de mis vivencias; por lo tanto, para mí eran certezas, sin importar opiniones ni ortodoxias ajenas. Vivimos tantas experiencias de vida como sea necesario para soltar los enlaces de las bajas frecuencias de este campo, y esto último lo hacemos a través de la calidad de nuestras creaciones. Pero hubo algo más.

Un día cualquiera miré mi cuerpo y le ordené levantar el brazo izquierdo, y lo hizo; luego le ordené levantar el derecho y no se movió. Me reí a carcajadas: estaba jugando con mi vehículo y le hacía trampa. Claro, yo quería levantar una de mis extremidades, pero, con respecto a la otra, mi orden era falsa; yo misma lo impedía, porque ese brazo era demasiado obediente: sin mí, nada podía hacer.

Entonces me pregunté: “¿Quién decide mover o no mover esa parte de mi vehículo? No es Fresia, porque ese es solo un rol transitorio: una vez soy ella y después soy otra u otro [ya lo sabía en mis experiencias reencarnatorias]. ¿Quién es, realmente, el que ordena?”. La noción de *ser-energía* no la tenía en ese tiempo; mi vehículo físico era aún el de una niña, pero supe en esa ocasión que yo era algo más que este rol transitorio. Fue el momento en que creo que comencé a perder el miedo a la muerte, y a saber que era más que esta presencia y que aquí no acaba todo.

Diferencia entre individuo e individualidad

En este mundo donde todo está separado, aunque disponible para unirse, (polos separados, condición de este campo), existe el individuo: el que es parecido a otro y, sin embargo, diferente, y que puede ser clasificado; el que está solo frente al resto.

Individualidad es el Uno individualizado de sí mismo en un modelo único e irrepetible de manifestación constante y creadora. Somos individualizaciones en nuestro origen e individuos en este universo limitado.

Pero sigamos, que poco a poco se irá develando lo insondable.

Cuando la conciencia colectiva eleva su frecuencia, ya sea por causas naturales propias del estado de avance de uno de esos seres enclaustrados en su aprendizaje humano o por un agente –en apariencia– externo (como son los ciclos del sistema solar y su influencia en el planeta y todo lo que mora en él), este ser-energía, atrapado hasta ese momento en su memoria humanidad, comienza a descubrir aquello que antes estaba oculto a su entendimiento: algunas claves que, si se pone atención, resultan reveladoras.

Entre esas señales cotidianas, aparecen frases subyacentes en la memoria ancestral de este planeta, como es la palabra *inlakesh*, presente en las antiguas culturas americanas, que quiere decir ‘yo soy tú, tú eres yo; todos somos uno’, y el ser-energía comienza a sentir que es algo importante, le gusta. Entonces, lo envía a través de las redes sociales, lo integra en sus grupos, sin lograr entender por qué esa frase le detona un sentimiento superior. Sin embargo, desde su lado humano, eso de ser todos uno le merece dudas: “Somos distintos”, piensa..., y tiene razón. Claro, si todos somos diferentes, partiendo por nuestras huellas digitales: podemos tener diversas nacionalidades, características étnicas diferentes, distintas costumbres, condiciones de nuestro encaje en este rol y en este ropaje atómico. Pero lo que no sabíamos era que sí somos Uno, en el principio (siempre eterno) del Gran Caleidoscopio, y tenemos en nosotros la memoria del origen, y la de los universos manifestados y en manifestación del movimiento perpetuo perfecto, divino.

Hemos perdido el recuerdo de casi todo, es obvio, con esta escasa memoria que apenas guarda nuestras experiencias aquí abajo,⁷ pero tenemos la clave, escondida en los pliegues de nuestra eterna existencia, esos filamentos que nos mantienen “vivos” en busca de la perfección creadora que una vez fuimos. Ese hálito de vida, que pende de un hilo tan resistente como el amor puro, sigue animándonos a ver si algún día logramos recuperar el paraíso olvidado.

⁷ El término *abajo* hace referencia a estados de baja frecuencia, densos, como es el campo atómico y específicamente la materia.

Nadie busca lo que no conoce

Desde que tengo conocimiento, me he pasado la vida (imagino que al igual que ustedes) buscando la perfección. La busqué en la pareja, en la familia, en la salud, en el éxito de mis proyectos, en la vida eterna. También la busqué en la belleza a través del arte (en la música, la danza, la pintura ...) y, sobre todo, la busqué en mi razón de ser. Me preguntaba siempre por qué teníamos que morir, perder a aquellos a los que amamos, fracasar, sufrir cuando la salud decae y saber que la belleza del arte es relativa y transitoria, pero nunca nadie tenía respuestas. La ciencia decía: "Vamos avanzando"; sin embargo, nunca llegaban de verdad.

Las religiones afirmaban que había que aceptar las pruebas de la vida, llevar la cruz al hombro y orar. Tal vez, en este último punto estaban un poco más cerca de la realidad, pues está presente la conexión, pero igual esa misma esencia se escondía en la ignorancia y, muchas veces, en la soberbia humana. Entonces tuve que comenzar por renegar de todo, quedar vacía, en lo oscuro de lo no manifestado aún, el antes del principio de las cosas. Fue un buen comienzo. Descubrí que afuera no hay respuestas verdaderas, a menos que las revelara dentro de mí a través de las experiencias cotidianas.

Pero nadie busca lo que no conoce. El que perdió sus llaves o sus documentos escudriña todos los lugares posibles, pues recuerda haberlos tenido. Así sondeamos la vida en pos de respuestas para encontrar lo extraviado, la verdadera existencia perfecta, que hemos emulado de manera ficticia al darle a esta forma transitoria de vivencias el contenido de aquella verdadera, que en algún recodo de nuestras creaciones nos espera.

¿Se han preguntado por qué buscamos esa perfección en nuestra experiencia, sabiendo que aquí no existe? Tenemos logros, satisfacciones temporales, metas alcanzadas, sueños cumplidos, pero ... nada es perfecto: tarde o temprano cae, desaparece, cambia, termina, y vienen la des-ilusión, la frustración, el dolor. Duele lo perdido (!!!) porque una vez más esperamos la perfección, aquella que nunca llega ... , y seguimos buscando.

Si buscamos esa perfección, se debe a que en nuestro origen la tuvimos, pero la hemos perdido; entonces se vuelve un acicate para encontrarnos a nosotros

mismos, porque sabemos internamente que ahí está la respuesta. Cuando nos conozcamos a nosotros mismos empezará el encuentro de la perfección. Es esto lo que entrega el método. El comienzo de la recuperación de la creación perfecta, la creación esencial o divina, cuya esencia parte de una gran emanación que cohesiona el (y los) universo(s), se llama *Amor*.

Y no es un sentimiento humano, aunque es a través del sentimiento como es exhalado. Es un elixir, es agua viva, es el agua de vida, es un fluido electrónico (luz), el mayor potencial creador existente en el universo; es el mismo universo en su totalidad, alimentado y sostenido por esta frecuencia.





Lo real es en lo invisible



Conocerse a uno mismo

Donde está nuestra conciencia nos manifestamos

Esta clave es primordial dentro de las que develan el secreto arcano. Pero no tiene que ver precisamente con un concepto filosófico ni con prácticas iniciáticas ni, menos aún, con hurgar dentro de nuestra psiquis para saber cuáles son nuestros dilemas. Se trata de entrar al real origen de nosotros mismos, donde no hay separaciones ni misterios.

¿Cuándo comienza uno a interesarse en saber quién es? En realidad, no hay un principio: la inquietud ya viene con nosotros, y todos nuestros avatares van siempre encaminados a obtener respuestas de la vida (a veces sin darnos cuenta; otras, en plena conciencia) ... y ¡¡¡ahí están!!! En todo paso de la existencia las señales aparecen, mimetizadas con el panorama de cada día. Pero no las vemos hasta que ocurre algo que nos pone ante la disyuntiva de elegir entre lo invisible y lo visible, entre la intrepidez y la razón, entre la obediencia al corazón y la obediencia al sistema, entre el valor y el miedo. Y ello ocurre cuando la experiencia de lo extraordinario entra en la vida, como sucedió conmigo. Y aquí retomo mi experiencia para ustedes.

¿Quién soy?

Como el ser-energía que soy, tengo ya la primera parte de las respuestas trascendentales. Somos seres-energía, electrónicos, libres, armónicos, atemporales, inmortales, hechos a modelo y semejanza de un Arquetipo Creador perfecto; por lo tanto, soy creador y responsable. Estoy densificado a este encierro dimensional atómico, limitado a solo un 10% de mi capacidad de crear, ocupando un envase adecuado a las frecuencias que porto.

La parte más importante de esta clave en la búsqueda de conocerse a uno mismo tiene que ver con la constitución de este ser-energía-luz que soy: un equipo electrónico compuesto de un encendido primordial conocido como *chip central* o *centro cardíaco*; una obra de ingeniería inteligente y perfecta, que puedo manifestar en un porcentaje muy reducido de su real potencial, debido al encierro dimensional en que me encuentro. Filamentos electrónicos iluminan mi unidad modular (dispositivo); distribuidos en la totalidad de mi red electromagnética, mantienen mi vínculo con el origen. En realidad, estoy compuesto por el universo y al mismo tiempo poseo al universo en mi memoria. Por eso, así como todos, vivo en todo lo existente, manifestado e inmanifestado.

El universo que me habita, al igual que yo, integra el cosmos infinito, por decirlo de alguna manera; contiene nueve soles, con un sol central que en mi constitución física llamo *centro cardíaco*. Estos soles gobiernan sistemas, planetas y vidas que componen mi reino (infinito hacia afuera, así como hacia adentro), manifestado en células que forman mi vehículo material, biológico, con el cual me desplazo por este campo.

En el ámbito de la ciencia, existe una frase que constituye tal vez la base de la teoría del todo, la que explicaría definitivamente la verdad de que todo es Uno: “El universo es un holograma compuesto de infinitas partes y cada parte contiene en sí el universo entero”.

Pendo de un hilo que nunca se corta, por muy frágil e invisible que parezca. Es el filamento que permite mi vida y cuya existencia ni siquiera conocía, hasta hace poco, dentro del calendario estrecho de nuestro pasar temporal de *cronos*,⁸ cuando mi insistencia en descubrir la esencia tuvo finalmente éxito. Este vínculo contiene una serie de hebras lumínicas (radiantes), cuyo potencial es extraordinario. A cualquiera de nosotros, su poder, si pudiera encenderse en nuestro equipo-energía, denso, lo quemaría como un rayo pulveriza un madero. Mi estado transitorio en estas bajas vibraciones llamadas *vida* no resiste tan alta intensidad de luz.

Su frecuencia es inconmensurable, pues es el hilo que mantiene a toda la creación en cohesión y de manera perfecta, un fluido de luz desconocido en este mundo, donde moro, como todos ustedes, tiempo tras tiempo en busca de la

8

Véase el subtítulo “La no existencia real de ‘pasado, presente y futuro’”, p. 42.

perfección perdida. Sin embargo, estoy hecho de ese mismo fuego y de alguna manera me es posible identificarme con él. Para ello necesito abrir las compuertas del sentimiento más profundo de humildad como creador y despertar la aceptación hacia esa Fuente Generadora de donde provengo y cuya nostalgia me ha catapultado, por fin, a su encuentro.

Para moverme en este mundo ocupo, como ustedes, un vehículo físico, expresión perfecta, densificada, del modelo energía en manifestación biológica: una obra de ingeniería maravillosa que escasamente conocemos y tampoco sabemos cuidar. El gobierno de esta maquinaria se encuentra en el cerebro, un gran y complejo ordenador universal cuyo control está en nuestras manos. Al igual que muchos apenas conocemos los principios básicos de nuestra computadora o *notebook*, manejamos nuestro cerebro sólo en un mínimo de sus reales capacidades.

¿Qué estoy haciendo aquí?

Y entonces aparece una nueva inquietud en este conocerse a uno mismo: “¿Qué estoy haciendo aquí?”. La respuesta es simple: “Vine a aprender a crear con *Amor*”. Y debo hacerlo en un medio donde el libre albedrío de mis decisiones, pensamientos e interacciones se mueve con la arbitrariedad del uso del sentimiento, que permanecerá a merced de mi propia ignorancia, sin saber que es la reserva de poder más grande que poseo en esta libertad creadora limitada.

El amor, entendido desde las creencias humanas (es decir, como atracción, dependencia, apego y todas las características emocionales que involucran la expresión de este sentimiento, que además tiene sus opuestos en los celos, la posesión, hasta llegar incluso al odio, sobre todo cuando una relación termina), no iguala en nada al potencial original de esta fuerza cohesionadora del universo. Podría corresponder, sin embargo, a la necesidad subconsciente del individuo de emular su verdadera condición original de ser completo, de ser que tiene su “mitad” integrada, que no carece ni necesita de un afecto externo, en el que no hay inseguridad de ningún tipo, que es capaz de amar sin necesidad de reciprocidad porque ya la tiene en sí mismo. Y no es solo una condición de la pareja, sino que involucra también situaciones familiares, amistosas, y se da también en comunidades que buscan, justamente, expresar esa calidad de sentimiento.

Formas más cercanas a la real expresión del amor se encuentran en situaciones de emergencia, incluso traumáticas, cuando aparece la solidaridad, la preocupación por el semejante, que puede incluso anteponerse a las propias necesidades del momento. Ejemplos de ello ocurren durante las catástrofes, cuando el ser humano es sacudido por esos eventos imprevistos y desoladores. Sin embargo, así y todo, no alcanza la frecuencia original de esta potencia creadora, que en este estado limitado no supera un mínimo de su expresión condicionada a las leyes del campo atómico de polos opuestos, separados.

También es necesario conocer lo antagónico al amor, no en polaridad sino en frecuencias, que es el miedo, la más baja vibración existente en este plano y responsable de la mayoría de los errores creadores de la humanidad.

Entonces, la respuesta a esta inquietud aparece como la solución definitiva para comenzar a expresar amor: volver a crear ese vínculo electrónico de pertenencia a través del acto volitivo de conexión definitiva a la Fuente de poder, ese Gobierno Central que permite al ser real que somos recuperar el principal motor del universo, la capacidad real del Amor, fuente creadora original. Así habremos cumplido con nuestro aprendizaje en esta forma de existencia.

Emoción y sentimiento no es lo mismo

Quienes tienen la posibilidad de ver un estanque de combustible de aquellos que están empotrados en fosos subterráneos en las gasolineras, podrán comprobar que es un líquido frío, aparentemente inocuo, de un color ambarino, de penetrante olor, casi agradable. Sabemos que ese fluido es poderoso: nos permite trasladarnos de un punto a otro del globo, recorrer distancias en poco tiempo, calentarnos en invierno, entre muchos otros usos vitales para nuestra actual civilización. Es lo que se conoce como *depósito de energía*. Sin embargo, si a ese elemento le acercamos una cerilla, entonces la historia cambia y se convierte en un arma mortal. Este ejemplo es una metáfora de cómo funciona nuestra propia reserva de poder, llamada *sentimiento*. Según cómo usemos este potencial variará la clase de resultados que tendremos en nuestra existencia.

Ante todo, habría que recordar que somos seres mayormente acuosos: tenemos entre un 70 y un 85% (y a veces más) de agua, considerando peso y estatura. Ahora, imaginemos a este almacén de energía como un pequeño lago inserto en

nuestro campo emocional, a la altura del estómago. El uso del combustible de este depósito acuoso es lo que detona la calidad de nuestros actos, y así determina el resultado en nuestra experiencia.

Cuando este lago está conectado a la red de alto potencial de la Fuente Generadora proveniente del Caleidoscopio Uno, sin barrera de frecuencia, entonces esta reserva aumenta su caudal y crece como atraída por un imán, se potencia y es controlada en su función de manera perfecta, y los efectos en nuestras circunstancias se vuelven “milagrosos”. Se transforma en una alianza creadora entre la dirección superior y nuestras propias decisiones e interacciones.

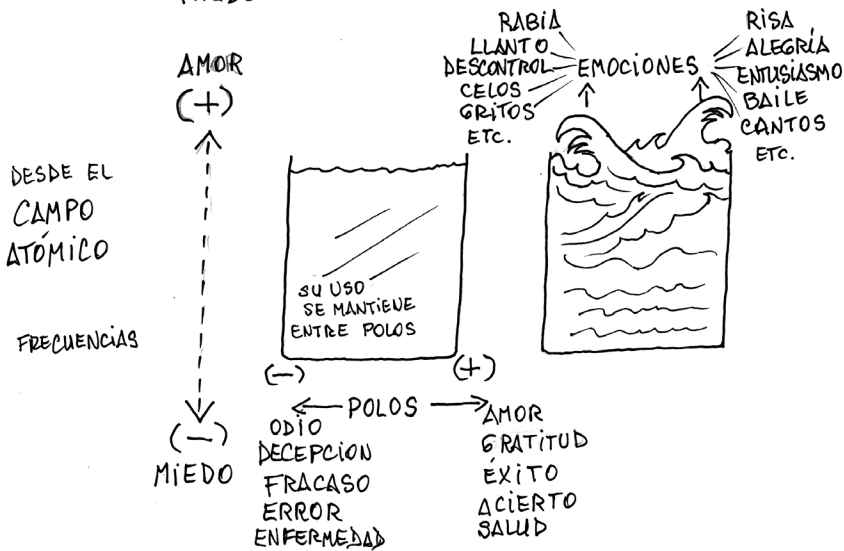
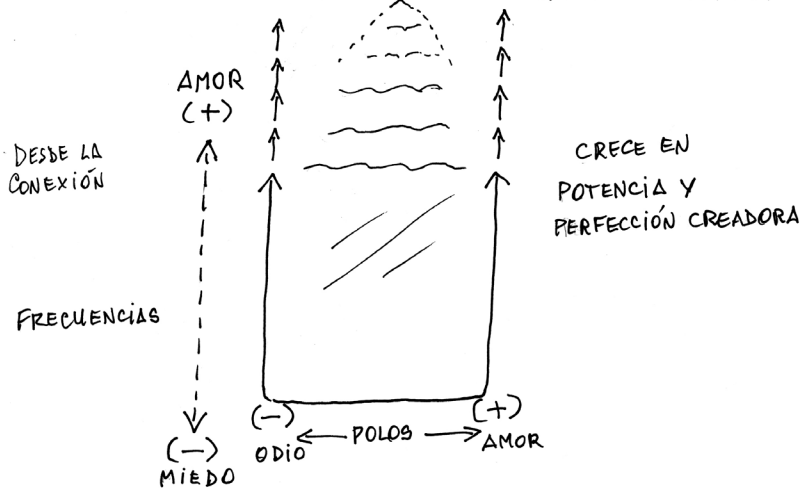
Pero, si usamos este potencial dentro de las leyes del mundo físico, debemos decidir siempre entre polos separados, entre el acierto y el error y todas sus variables. Ello significa que estamos en un vaivén de emociones, que son las reacciones del lago, de acuerdo con nuestras interacciones creativas, donde ya esta reserva acuosa queda a expensas del movimiento entre extremos. Esta permanente oscilación forma ese oleaje emocional. Estas olas se agitan hacia el polo positivo cuando contienen el entusiasmo, la alegría, la ternura, y se mueven hacia el lado negativo mientras manejan nuestras creaciones la tristeza, la frustración, la decepción, etc., convirtiéndolas en emociones, emanadas de la impronta que hemos dado a ese combustible acuoso de acuerdo con cómo lo hayamos calificado. Se transforman en fuerzas desencadenadoras de aquellas decisiones, que, según sea la inclinación hacia los polos, darán distintos resultados, aunque sin el control maestro.

Para mayor comprensión sobre este poder, es conveniente ahondar en nuestra capacidad de calificación de qué es lo que ocurre con respecto al sentimiento, a esa reserva de poder. Grito, lloro, me voy hacia dentro, golpeo la mesa; o bailo, me río, canto, abrazo: son manifestaciones de emociones producidas de acuerdo con el uso que hemos hecho de la reserva de poder. En las primeras la calificación podría ser la decepción o la frustración, mientras que en los otros ejemplos sería la certeza, la victoria, la gratitud.

Mientras mantengamos nuestro proceso creador sumido en los hábitos limitados de esta forma de existencia, fluctuaremos siempre entre éxito y fracaso, entre altas y bajas frecuencias, pero siempre en el encierro que nosotros mismos nos hemos creado. Solo cuando demos paso a nuestra humildad creadora, en-

RESERVA DE PODER

CONTROL PERFECTO DESDE EL POTENCIAL ELECTRONICO ORIGINAL = AMOR



tonces, conectados a nuestro potencial original en un enlace electrónico Fuente-equipo, esta construcción ingenieril, perfecta, en concordancia Padre-hijo, creará en perfección, al encender nuestros circuitos electrónicos pineal-pituitarios junto con otros, y definitivamente nos habremos desprendido de este continuo retorno hacia las limitaciones y esta eterna búsqueda de la perfección. Esto no solo nos beneficia a nosotros, sino a toda la humanidad y al planeta, y al universo mismo.

¿Hacia dónde voy?

Es la última pregunta de la trilogía de incertidumbres y, esta vez, la respuesta depende de nuestro comportamiento como creadores en este mundo, porque este contingente humano en prueba *está llamado a ser creador de universos*. Si no sabemos cómo crear en Amor nuestros pequeños mundos cotidianos, de acuerdo con las leyes universales, jamás podremos construir una nueva tierra, que es el examen de posgrado que tenemos ante nosotros en este tiempo de cambios. Cuántos eones terrestres, cuántas frecuencias olvidadas han pasado desde nuestra emanación primera del Uno, nuestra perfección creadora y luego nuestra quizá ambiciosa dispersión, y seguimos una y otra vez repitiendo este programa creador, sin alcanzar aún la ecuación correcta que nos lleve de regreso a nuestra real identidad.

Para saber cómo lograr la victoria, ante todo es necesario cambiar hábitos.

Cambio de hábito

Cuando en tiempos antiguos alguien quería encontrarse a sí mismo, partía en busca de respuestas; iniciaba una travesía hacia lugares sagrados, cordilleras o desiertos, donde se suponía que existían grandes seres, Maestros, que le darían las respuestas que cambiarían su vida. Había muchos de esos peregrinos. Comenzaban con gran entusiasmo, pero, a medida que el camino se hacía más difícil, la mayoría claudicaba y solo unos cuantos seguían en un desafío personal, venciendo sus propios miedos y limitaciones. Sin embargo, al final, cuando ya parecía todo perdido, el que lograba ir más allá de sí mismo terminaba desfallecido en las

arenas del desierto o rendido en la ladera de una montaña, casi a punto de llegar a la cumbre; sus ropas, raídas por el uso, malolientes; sus sandalias, llenas del polvo del trayecto; su cuerpo, herido, desnutrido. Había llegado al límite. Entonces, de repente, sentía presencias a su lado, abría los ojos y se encontraba con seres majestuosos que le daban la bienvenida y lo invitaban a entrar en sus templos de sabiduría. Pero antes le pedían despojarse de sus vestiduras gastadas y lo cubrían con un hábito blanco. Así el neófito quedaba listo para recibir las revelaciones a sus interrogantes existenciales.

En blanco. Quedar sin mácula, dejar afuera las vestiduras gastadas, llenas de las memorias del peregrinaje humano, entre aciertos y errores, en busca de respuestas. Cambio de hábito, la gran iniciación donde se permuta lo viejo por el manto albo, la pureza mental, la apertura, el estar en blanco. Listo para recibir las grandes verdades. Para ello, antes hay que despojarse de todo lo aprendido en este mundo, los recuerdos de los sucesos humanos grabados en el ADN, tanto de las experiencias vividas y sus efectos como de juicios y formas de ver el mundo asimiladas en las escuelas del encierro atómico.

La ciencia humana dice que “materia es todo aquello que tiene localización espacial, posee una cierta cantidad de energía y está sujeto a cambios en el tiempo y a interacciones con aparatos de medida”. Esa es la manera de ver al revés las viejas vestiduras. Las mira desde el resultado, como fundamento de la energía, todo desde la perspectiva limitada de este campo de expresión, pues la materia es un resultado vibratorio de una manifestación consciente e inteligente de la energía, es decir, puede provenir directamente de la matriz de creación, del Gran Arquetipo, como es el caso de la naturaleza, o complementarse por el emanar de un ser-energía que es capaz de crear y materializar dentro de su consolidación física, como corresponde a la humanidad.

La materia es una forma de manifestación de un proceso molecular específico, es decir, se crea en lo invisible a través de un control inteligente de los átomos y sus componentes, fotones, electrones, neutrones, hasta llegar a la partícula y sus distintas plasmaciones materiales.

De hecho, el comportamiento del electrón es tan esquivo y libre que la ciencia aún no logra saber en qué momento este elemento va a desaparecer en lo insondable, o cuándo o dónde se va a manifestar nuevamente. Y algo más im-

pactante todavía: hoy ya existe la teoría del electrón Uno; para bien comprender: ¡todos los electrones parecieran ser en realidad uno solo!

Hay un estado anterior a la manifestación en la materia y es el estado de plasma, presente en el camino hacia el encierro. Las partículas en el plasma son los electrones. Tal como expresé, estos son libres y constituyen uno de los principios fundamentales de la vida y parte de la luz primigenia.

Si pudiéramos hacernos tan pequeños como un átomo, solo veríamos energía en movimiento, luces y partículas en proceso de manifestación, moléculas en agrupaciones vibrantes, que son las que están constituyendo, en la densificación oscilante, los resultados llamados *materia*.

Si nos pudiéramos introducir en la partícula, que es nuestra más ínfima estructura, veríamos como esta, en cada uno de sus movimientos, tiene un *momentum*⁹ de detención en el que es traspasada por luz proveniente de un misterioso infinito creador, eternamente actuante de lo desconocido, tal como afirma la ciencia, al que no se puede acceder desde este estado y que es el que da energía a esa partícula. Es el impulso de vida, obtenido en algo inaccesible, imposible de capturar, gracias a lo cual existimos. *Lo real es en lo invisible; todo lo demás son meros resultados*.

Entonces, ante todo, es indispensable cambiar el hábito de mirarnos como seres físicos poseedores de energía. En realidad, como ya hemos visto, es totalmente al revés de lo que se nos ha enseñado en este mundo limitado: primero y más que nada, somos seres-energía creadores, seres-luz, emanados del gran y eterno principio, indivisible en sí mismo, a imagen y semejanza del cual fuimos hechos, para constituir sus partículas fractales;¹⁰ y, para habitar esta forma de existencia

9 Cuando se somete un cuerpo a cierto experimento en química, el operador no sabe en qué tiempo o momento los electrones que componen dicho cuerpo van a saltar y detonar su proceso ni cuál va a ser su resultado. Ese lapso cuántico de manifestación se llama *momentum*.

10 Un fractal es un objeto geométrico cuya estructura básica, fragmentada o aparentemente irregular, se repite a diferentes escalas. El término fue propuesto por el matemático Benoît Mandelbrot en 1975 y deriva del latín *fractus*, que significa 'quebrado o fracturado'. Muchas estructuras naturales son de tipo fractal. Un fractal natural es un elemento de la naturaleza que puede ser descrito mediante la geometría fractal. Las nubes, las montañas, el sistema circulatorio, las líneas costeras o los copos de nieve son fractales naturales. Esta representación es aproximada, pues las propiedades atribuidas a los objetos fractales ideales, como el detalle infinito, tienen límites en el mundo natural.

densa, hemos tenido que condensarnos a esta limitación, manifestándonos en un vehículo capaz de resistir las bajas frecuencias de este campo, pero mantenemos nuestra identidad inteligente y el modelo estelar original. Ese medio de manifestación es el cuerpo físico, el que manejamos imprimiendo en él todos los resultados vibratorios de nuestras creaciones, las que se exteriorizan en resultados biológicos, psicológicos, y en el entorno planetario.

Primer cambio: ¡No somos seres físicos, sino seres-energía en una experiencia transitoria de creación!

El primer *hábito que debemos cambiar* es la creencia de que esta vestidura, este vehículo, tiene el mando. Tantas veces oí decir a los participantes de mis seminarios “mi ser-energía” al referirse a su identidad. Entonces, ¿quién es “mi”? ¿quién es el que posee al ser-energía? Tendría que ser este cuerpo, esta manifestación temporal, el traje que portamos, el rol que representamos, la personalidad transitoria. La experiencia cotidiana lo señala de manera sencilla. En la mañana elegimos la ropa que vamos a vestir, verificamos que esté limpia, si es necesario la planchamos, y luego nos cubrimos con ella. Pero obviamente no es ese atuendo el que nos va a conducir y va a manejar nuestro día; solo nos ayuda a vernos bien, si es eso lo que queremos. Siempre somos nosotros quienes, ya caracterizados con ese implemento transitorio, gobernamos las circunstancias. Si reemplazamos ese “nosotros” por “el ser-energía que somos”, entonces todo cambia y de inmediato comprendemos que somos seres libres, de origen perfecto, atrapados en condicionantes específicos y fugaces, por encaje de frecuencias, desde donde es posible crear conscientemente.

Segundo cambio: Nada viene de fuera

Otro hábito que es preciso transformar es el de dar poder a lo que nos rodea, a lo que está fuera de nosotros, el creer que todo viene del exterior, cuando todo, a excepción de los otros reinos (vegetal, animal y mineral), viene a partir de nosotros mismos, de nuestra elección. E incluso hasta esos mismos reinos pueden ser equilibrados si nuestra potencia creadora está alineada con la Fuente primordial, pues todo emana del mismo principio.

Para ello, es necesario antes conocer qué pasa con nuestros pensamientos, decisiones e interacciones en los resultados planetarios. Entonces vamos a reconocer la malla electromagnética que rodea al planeta.

La malla electromagnética planetaria

Modificamos el universo con nuestras acciones.

Tal vez mover o no un brazo a voluntad puede parecer inocuo, pero mover el universo es cosa seria. Y si les dijera que es lo que hacemos de manera permanente, en la ignorancia de sus resultados y de cómo influyen en nosotros y en lo que llamamos *futuro*, aquí y en todo, quedarían espantados.

El planeta está rodeado, al igual que las ondas de transmisión de celulares y todo medio de comunicación, de una red electromagnética alimentada por los seres humanos a través de sus pensamientos y acciones; según sea la calidad de esas emisiones, será el resultado vibratorio de esa malla.

Como seres-energía, emisores y receptores electromagnéticos, emitimos y recibimos a través de nuestras decisiones, acciones e interacciones, que son nuestras creaciones cotidianas. Y ello solo depende de la calidad del sentimiento bajo el cual actuamos. Si lo hacemos desde la rabia, la frustración o la tristeza, por ejemplo, o bien desde la alegría, la solidaridad, el entusiasmo, etc., encajaremos con lo similar correspondiente a esa calidad de uso del sentimiento, por sintonía de frecuencias de la malla; pero, sobre todo, influiremos en el común denominador de ella. Hasta este momento esta red es una mezcla electromagnética que da como resultado vibraciones poco elevadas. Predominan los efectos producidos por el miedo sobre los del amor.

Nuestra tarea es generar en nuestra existencia cotidiana acciones positivas y, mejor aún, de muy alto potencial (estas últimas, producidas por conexión superior), de manera de elevar drásticamente ese tejido y con ello conducir, por ejemplo, los encajes de frecuencia entre los eventos de la naturaleza y nuestra trama, para armonizar sus efectos. He aquí, entonces, que aparece la condición primordial de la *conexión* a nuestro origen, la base para modificar resultados que parecen insalvables, como puede ser parar un terremoto o convertir un huracán en un viento beneficioso. Es lo que se llama *milagro*, que no es otra cosa que conocer las leyes y aplicarlas correctamente. *Solo desde un campo superior al estado*

atómico se pueden modificar sus procesos moleculares y transformar un resultado en otro. A continuación explicaré de dónde emana este enunciado.

De la ciencia a la “magia”

Recuerdo aquella tarde en la Universidad de Chile, en 1972, un año antes del golpe de Estado. La sala estaba llena de estudiantes ávidos que participaban de un posgrado, entre los que me encontraba yo. Esta actividad se había creado a raíz de la aparición de la ciencia de la futurología, uno de cuyos representantes era el escritor Alvin Toffler, con su *best seller* en la época *El shock del futuro*. Interventaban destacados doctores y profesores de las distintas disciplinas científicas del mundo. En la ocasión le correspondía dar la clase a un doctor en Física. Las horas transcurrían sin mayor asombro por las informaciones que nos iba entregando, hasta que se refirió a un experimento realizado en laboratorio. Fue tal el impacto de la revelación que nos entregó que hasta el día de hoy permanece con cierto detalle en mi memoria, sin saber en aquel tiempo que sería un dato clave para explicar el método Cyclopea.

La experiencia consistió en cambiar un resultado por otro, evento imposible desde este campo. Para ello se eligió transformar una silla en un paño. Parecía un acto de magia. La tarea fue generar un campo de luz tan potente que sobrepasaba las frecuencias del campo atómico en el estado de la materia. Los investigadores suponían que desde un campo superior al atómico, como es el campo electrónico, se podía modificar la estructura molecular del objeto y lograr su conversión en una tela. ¡Esto ocurrió en la década de los sesenta! *Solo desde un campo superior al atómico, como es el campo electrónico, se pueden modificar los resultados en la materia.* Esta fue la frase que acuñé en ese entonces, que me permitió explicar nuestro origen y los resultados que constituyen nuestra manifestación.

Recuperar este estado original, dirigido por el Gobierno Central, en un acuerdo Fuente-equipo, es la clave. Es necesario que el ser actúe desde las leyes universales que controlan todo desde el infinito de la creación, porque somos innovadores y hasta en los mínimos detalles vamos manifestando nuestros universos cotidianos hacia los resultados que determinan nuestra existencia.

Todo se genera en lo invisible; todo lo demás son solo resultados... y estos pueden ser cambiados. Depende de desde dónde se actúe.

¿Podemos controlar las fuerzas de la naturaleza?

“De mí solo, nada puedo; es el Padre quien hace las obras” (Juan 14:10).

La naturaleza es una creación que mantiene vínculo directo con el poder creador original; por lo tanto, su potencial es de una frecuencia altísima y su manifestación es perfecta, incluso en esta expresión densificada. Por eso la ciencia confirma que toda la naturaleza funciona con corriente continua, aquella que va siempre hacia arriba y hacia más luz, en tanto que la corriente alterna, aquella que va de polo a polo, es una creación humana, limitada, de bajo voltaje, tal como es nuestra función cotidiana desde la primera decisión o interacción que tenemos. Siempre estamos fluctuando entre un polo y otro en nuestras expresiones. Recorremos todas las variables existentes entre la acción errada y la acertada, pero siempre en sentido horizontal (de acuerdo con nuestra percepción espacial, nuestra única forma de entender una mayor o menor vibración).

Debido a ello, un rayo puede terminar bruscamente con nuestro vehículo físico, quemándolo por cortocircuito. Pero no puede hacerlo con el ser-energía real que somos, el que permanece intacto. Se sabe que en comunidades chamánicas, como los *yatiris*, de Bolivia, o los *graniceros*, de México, suelen exponer a los niños a los efectos de las tormentas, pues creen que, si un rayo los impacta, no solo seguirán con vida, sino que despertarán en ellos poderes superiores. Si ello no sucede y el pequeño muere, los consuela saber que no estaba destinado a esa congregación de sabios. Es una manera (efectiva, pero brusca y no recomendable) de conexión a un potencial superior mediante la fuerza de la naturaleza en su máxima expresión.

Nuestra experiencia de uso del vínculo de conexión con la Fuente Generadora por un acto de creación voluntaria, no solo permite el uso de esas potencias superiores para resultados de perfección, sino que sucede de forma armónica y controlada desde los campos superiores, de manera correcta.

Experiencias

Durante la celebración de los veinte años del método, en México ocurrió un evento demostrativo del significado de elevar la frecuencia a la par del potencial en plena manifestación de la naturaleza. Estábamos cerrando la sesión, a la que asistieron alrededor de trescientas personas, y mientras ya la mayoría había abandonado el lugar, permanecemos en el recinto unas cuantas personas, algunas de las cuales tomaban fotos, y yo, sobre una tarima de madera, procedía a firmar los últimos libros. El gran espacio que ocupábamos estaba ubicado en la planta baja; su techo estaba compuesto por vidrios ensamblados, que formaban una especie de gran domo rectangular, del cual colgaban lámparas sostenidas por un largo cable grueso, que iluminaban profusamente el ambiente. Antes de finalizar habíamos realizado un ejercicio de conexión para encender la malla planetaria y ensoñar el mundo que queríamos vivir.

Ya pasados de la hora de cierre, el guardia, algo molesto por nuestra demora en abandonar el espacio, entró para avisarnos que ya estaba cerrando todo y pedirnos que nos apresuráramos. Luego de rogarle que nos dejara terminar en unos minutos nuestras tareas pendientes, se retiró enojado. No acababa de marcharse cuando entra una joven corriendo, que nos grita: “¡Salgan rápido, está temblando!”, y tan fugaz como fue su ingreso fue su desaparición inmediata. Por supuesto, creímos que era una mala broma del guardia para que nos fuéramos. De todos modos, miramos el techo para comprobar si vibraba o si las lámparas oscilaban, pero nada de eso sucedía; tampoco la tarima ni el suelo se movían. Nos dimos cuenta de que el cuidador ya había apagado las luces del pasillo, así que dimos por terminado todo y nos retiramos, esperando que las luces del salón las apagara también él.

A partir de ese momento entramos en la profunda oscuridad del pasillo, para llegar casi a tientas a la calle, donde nos esperaba una gran sorpresa. Toda la ciudad de México estaba completamente a oscuras, la gente en la calle, inquieta, usando sus celulares; se oían las alarmas de las ambulancias y las bocinas de los carros de bomberos que se repartían por la capital. Más tarde sabríamos que había habido algunos derrumbes y que un par de personas habían fallecido. Había ocurrido un terremoto de grado 7.6 y nosotros no lo vivimos. Nunca se cortó la luz ni menos hubo algún movimiento telúrico en la sala.

¿Qué había ocurrido? Habíamos generado una sintonía de frecuencias con el evento telúrico de gran impacto al elevar la vibración de la sala y de todos nosotros mediante el ejercicio de conexión que habíamos hecho. El efecto de esa acción creadora fue una de varias confirmaciones, sucedidas tanto de manera colectiva como individual.

¿Por qué suceden eventos destructivos en la naturaleza?

La naturaleza se mueve siempre en perfección y armonía; es su sello. Se cuida a sí misma, mantiene sus ritmos y eventos, y se adecua a los cambios siempre de acuerdo con las constantes universales. No nos necesita a nosotros para nada. Si requiere elevar la fuerza del viento para equilibrarse porque hay alguna intervención ajena, lo hace de manera normal, según las grandes leyes que la rigen. Cuanta más diferencia vibratoria encuentre entre la red y su ecosistema, más intenso será el impulso que requerirá para ajustarse. Si necesita adecuar sus capas terrestres, acomodar sus capas de gas, lo hace de modo constante y perfecto, aunque haya, en ambos casos, un desajuste de sintonía con la malla electromagnética que cubre la Tierra. Se las arregla de todos modos. He aquí la diferencia entre un viento y un huracán, entre un ajuste de placas a través de temblores y un terremoto.

Como ejemplo para entender lo que sucede con las diferencias de encajes, veremos cómo se produce un huracán y su relación con los procesos de ajuste entre los eventos de la naturaleza y la red electromagnética. El océano tiene corrientes cálidas, en tanto la atmósfera posee corrientes frías; cuanto más calientes sean las corrientes oceánicas y más gélidas las de la atmósfera (es decir, cuanto más diferencia de encaje haya entre ambos flujos), más intenso va ser el huracán, pudiendo aumentar en grado desde 1 hasta 5. El huracán en sí es una reacción natural que permite equilibrar ciertos aspectos del ecosistema, que, cuanto mayor es la diferencia de encaje, más requiere de impulso para actuar. Si todo encaja en equilibrio perfecto, no es necesaria la presencia del huracán y bastaría con un viento más o menos intenso para lograr ese efecto restaurador.

Esta representación sirve, entonces, para comprender la importancia de la red psíquica planetaria que tejemos entre todos en forma permanente y la necesidad de que su común denominador de potencial creador sea lo suficientemente

elevado como para que sintonice adecuadamente con las fuerzas de la naturaleza, generando así los cambios armónicos hacia un planeta feliz y en equilibrio.

Conclusión

La malla electromagnética o capa psíquica contiene las frecuencias creadoras de la humanidad. De acuerdo con las bases de nuestra fórmula, si nosotros somos los tejedores de la red, entonces es nuestra responsabilidad, y la verdad es que podemos cambiar el destino planetario. ¿Cuándo estamos tejiendo esa red? En todo momento, cuando pensamos, cuando interactuamos, cuando tomamos decisiones, en fin, y todo depende de la calidad de nuestros sentimientos, que son los detonadores de nuestros actos creativos.

Esta información, entregada por el método hace ya veintisiete años, es hoy corroborada por la cosmonauta rusa Marina Popovich, quien afirma:

Estudios realizados en Moscú determinaron que el planeta está rodeado por una inmensa red o entramado energético que posee una distribución geométrica. En 1958 el profesor Vladimir Vernadski descubrió una banda que envuelve al planeta y que contiene un campo energético en el cual están plasmados los registros de todas las formas de vida y la historia misma del planeta. Se descubrió que este campo de energía no se sitúa en un plano físico.

Nosotros pudimos detectar esta banda y "leerla" con instrumentos científicos y también utilizando psíquicos entrenados para tal fin. Es un campo etéreo que está cargado de emociones y es por esto por lo que es necesario controlar nuestra pasión. Cada uno de nosotros tiene poder para afectar de modo positivo o negativo este campo. Todo lo negativo, como el odio y el miedo, inciden en el estado del planeta. La Tierra reacciona violentamente ante estos pensamientos y sentimientos y emite un tipo de radiación que repercute en los patrones climáticos. Los elementos son como los anticuerpos planetarios. Es tan solo una parte de un inmenso proceso que involucra un perfecto orden cósmico. Los científicos saben muy bien que estamos frente a un proceso cíclico e inevitable que solo el ser humano puede atenuar. En el universo todo está interconectado; lo que hagamos –tanto armónica como inarmónicamente– afectará a la Tierra. Estas cargas negativas influyen en todos los humanos y son más fuertes que las energías nucleares. El planeta, como si se tratase de un cuerpo enfermo, reacciona con anticuerpos naturales

para curar este campo en desarreglo. La contaminación no es provocada únicamente por el consumo de energías residuales. Nosotros mismos somos una fuente poderosa de polución. El planeta responde al odio y al amor.

Desde el método

¿Cómo se llega al estado de conciencia que permite la manifestación del siguiente estado de vida, más perfecto? Desde el autoconocimiento y la emisión de creaciones de alta frecuencia que incidan en la malla. ¿Cómo funcionan los distintos tipos de creación: humana y superior? Según el tipo de potencial y desde dónde se crea: desde el campo atómico o desde el campo electrónico.

Solo desde un campo mayor, como es el electrónico (ausencia de polos separados = electrón = luz), que es perfección, se pueden controlar los resultados del campo atómico y cambiarlos de manera armónica, natural y perfecta. ¿La clave? La cocreación: Padre-hijo, Fuente-equipo; sin el poder creador del Absoluto nunca podríamos crear perfección. Recuerden, solo desde un campo superior al campo atómico se pueden controlar los procesos moleculares y producir los llamados *milagros*, que no es otra cosa que obrar de acuerdo con las leyes universales.

Otra forma de considerar esta disposición para lograr la armonía entre la red y la actividad de la naturaleza viene a través de la mística del ser, que puede verlo solo como un acto de amor. La salud de la Tierra está íntimamente relacionada con el comportamiento creador del ser humano, es decir, si el ser crea y actúa desde este nuevo estado de conciencia dado por la frecuencia Amor, es posible calmar las aguas, detener un terremoto, disminuir un huracán, por un proceso de interconexión con la fuerza más poderosa que existe, que es la fuerza de cohesión molecular del universo: Amor.

En resumen: sanar la naturaleza, sanar el entorno, sanar el planeta, a partir de nuestro propio estado de conciencia, recuperado en un tono mayor que el de este campo. Y para ello el método ha entregado la fórmula, tan simple, pero para ponerla efectivamente en práctica es necesario cambiar el hábito que nos ha inculcado la experiencia de la memoria humanidad y liberarnos de lo preestablecido de los eventos creados por la ignorancia y por los juegos de poder de quienes manejan este sistema mundial desde tiempos inmemoriales.

Tercer cambio: Terminar con la dependencia de “pasado, presente y futuro”

Decíamos que todo es creación en permanente manifestación, y la forma en que nos movemos en este mundo no es sino un aparente pasar de tiempo, que nos condiciona y nos adecua a la necesidad de establecer fases entre causa y efecto, de acuerdo con las leyes que operan en este campo atómico.

La no existencia real de “pasado, presente y futuro”

El concepto *cronos* del paso del tiempo-espacio es propio de este campo que habitamos. Así como nuestra electricidad, aquella que nos da todos los adelantos en nuestra civilización, depende de la corriente alterna que va de polo a polo y que es creada por nosotros (de hecho, fue Nicola Tesla quien la descubrió), aquí la existencia es medida también, dentro de los límites lineales u horizontales, en pasado, presente y futuro a través de distancia, recorrido, y períodos distribuidos en ciclos, siglos, años, horas, minutos, segundos, microsegundos, etc. Es un tiempo arbitrario, destinado a sobrellevar la vida en transcurros entre actividad y reposo, para cumplir con las leyes que gobiernan este encierro dimensional.

Sin embargo, en lo real, estado al que pertenece el ser-energía original, existe la libertad de la atemporalidad, así como la de la espacialidad, una característica que es posible recuperar; de este modo se logra la meta del control del tiempo. Para ello es necesario prepararse a través de la extracción de la memoria de la génesis creadora del ser a través del establecimiento de la red de conexión fuera de la limitación de la caja atómica. Y la mejor manera de conseguirlo es mediante el rescate de la información celular que subyace en ese 90% de nuestro ADN indescifrable en este mundo por la alta calidad vibratoria en que se encuentra. Para ello es preciso reconocer la ausencia del tiempo y del espacio como hasta ahora los concebimos, al conocer cómo funciona nuestro proceso creativo. Es parte del conocerse a uno mismo y sus cualidades.

Todo es creación en permanente manifestación

El pasado no existe. Porque todo, absolutamente todo, se crea en la instantaneidad. De hecho, antes de que una emoción o una idea lleguen a la conciencia

externa, ya han sido expresadas. Para facilitar la comprensión de esta idea, diremos que siempre se crea en un eterno *presente*. Nadie inventa o toma una decisión en el pasado, lo hace siempre en el ahora. Porque actuamos en inmanencia. Y aquello que manifestamos persiste en este mismo presente, pues se transforma de manera instantánea en *memoria* que se graba en nosotros, generando un nuevo resultado en nuestra experiencia y en nuestra biología y psiquis. Incrementa a cada momento nuestra memoria genética humanidad y nos vamos transformando a través de cada creación e interacción que generamos, mientras todo ello ocurre invariablemente en el hoy, y con ello obtenemos experiencia. Por lo tanto, no hay nada atrás, que es la errada idea que tenemos sobre nuestras acciones y remembranzas.

De ahí que cuando evocamos un evento sea como sacar un video, al que llamamos *recuerdo*, de dentro de nosotros mismos; se lo saca y se lo guarda nuevamente: no hay nada atrás. Por otra parte, esa interacción electromagnética que establecemos con el entorno y nuestros semejantes mediante nuestros actos, queda de inmediato grabada en la malla espacial. Quienes saben sobre regresiones deben entender que los sucesos aparentemente ocurridos en el tiempo y el espacio a los que podemos tener acceso son extraídos de nuestra propia videoteca en un eterno presente. No pasan en otros lugares o edades anteriores. Y ese video, en la medida en que se hace presente, trae consigo la grabación inscrita en la malla, desde el espacio donde se generó y permanece actualmente, debido a que es un solo y mismo impulso creador.

Cuando ese conocer se hace comprensión, podemos dejar de lamentarnos por aquellos tristes sucesos acaecidos en el ayer, así como también de sentir nostalgia por aquellos momentos que “no volverán”. Cada vez que transmitimos un sentimiento de baja vibración al recordar situaciones pasadas, agregamos una nueva memoria a nuestras células en ese mismo voltaje; lo mismo si es nostalgia por los sucesos hermosos que “hemos perdido”. Ello significa que acumulamos mayor densidad. En cambio, cuando recordamos con alegría y volvemos a reír, estamos agregando una memoria de alta frecuencia, que constituye más luz. Un paso más cerca de la libertad. Todo, absolutamente todo, sigue existiendo en nosotros, en los espacios donde ocurrió y también en aquellos con quienes lo compartimos en un falso pasado, en roles de amigos o enemigos. Somos siempre Uno.

¿Y el futuro? ¡Nunca llega! Todo se crea y se manifiesta siempre en presente, vale decir, en el *momentum* de creación. Cada decisión, pensamiento y acción produce de manera instantánea un resultado en el actor, y en la malla de forma simultánea. Somos el eterno efecto de nuestros actos, manifestados en lo que llamamos *futuro*, pero que siempre ocurre en un continuo presente. La red está constituida por toda obra que realiza el individuo momento a momento de su vida diaria, en forma de registros-eventos con su propia calidad vibratoria. Existe una relación entre las frecuencias expresadas en el plano físico a través de los actos de la humanidad y dichas grabaciones en ese tejido, que determina la existencia de lo que se llama *futuros potenciales*, es decir, la posibilidad de que ocurra algo que no necesariamente está previsto.

Un ejemplo. En la malla se encuentran acumulados sucesos de todo tipo de calidades, desde las más bajas transmisiones hasta las más altas, todas disponibles para coincidir como acontecimientos en la materia. ¿De qué va a depender esa plasmación? La consecución de hechos en el plano físico e incluso de los pensamientos y sus características, tanto positivas como negativas, va a depender del enlace vibratorio que se produzca entre la red electromagnética que contiene dichas impresiones y el plano físico, según la calidad de los resultados que se estén dando tras las decisiones de los seres humanos y los estados emocionales con los que estos estén actuando, de manera simultánea.

La incertidumbre e inseguridad que se tiene con referencia a ese futuro que nunca llega tiene que ver con el hecho de que hacia adelante nada existe como tal, sino solo posibilidades, de acuerdo con la misma fórmula creadora que desea manifestar dicho futuro. Es algo así como un vacío creador, el antes de estar; entonces, el ser-energía se confunde por su propia ignorancia. Así nace ese sentimiento de desamparo ante lo desconocido, que aparece como imprevisto.

Las infinitas posibilidades que cada individuo tiene aquí, en esta experiencia de vida, están determinadas por sus decisiones y actos, que se detonan mediante la calidad del sentimiento con que los efectúa. La madriguera del conejo, con la serie de galerías que la contiene, sería un buen ejemplo para comprender esto. Supongamos que estamos ante infinitos corredores que podemos elegir atravesar, pero que solo podemos entrar a uno de ellos y que a través de esa opción nunca sabremos cuál habría sido nuestro porvenir si hubiéramos preferido otro.

Esta acción es la que realizamos en cada momento de nuestra existencia y dicha preferencia está determinada por la calidad del sentimiento con que generamos nuestra creación. A partir de ahí, se desencadena la serie de eventos con los cuales hemos sintonizado, por medio de bajas, medias, altas vibraciones de encaje (y todas sus variables), con alguno de esos pasadizos; de ahí los resultados que definen nuestra existencia, a cada instante. Y todo ello, en un permanente y constante crear.

Siguiendo la trama

Si yo no hubiera tomado en serio la experiencia onírica que tuve cuando ejercía labores como periodista, hace más de cuarenta años, nunca habría viajado a Francia en ese tiempo; lo que experimenté no habría coincidido con lo anunciado ni habría recibido aquello que había ido a buscar y que me cambió de inmediato la vida. Luego, optar entre quedarme en ese país y volver a Chile: otra decisión que definió de inmediato el resto de mi vida. Después, pensé seriamente en instalarme en el desierto de Atacama (¿tal vez hasta el final de mis días?), para, al cabo de más de diez años ininterrumpidos y otros cuantos entre dos mundos, terminar por elegir integrarme nuevamente a la experiencia ciudadana para expandir el método. ¿Qué habría pasado si alguna de esas decisiones no hubiera ocurrido? La más mínima de ellas habría cambiado por completo el curso de mis circunstancias, de las de quienes están en mi entorno y de las de quienes contactan conmigo por los resultados generados, como el método, por ejemplo... ¡¡¡Uyyy!!! Es algo impresionante; no quiero ni imaginarlo.

Si cada uno de ustedes no hubiera tomado la iniciativa de contactarse con el método, nunca nos habríamos encontrado ni ustedes tendrían las experiencias que juntos hemos tenido, cada cual a su manera, pero distintas con relación a las *n* posibilidades anteriores. ¿Cuántos de los participantes de mis seminarios, talleres o retiros encontraron amigos para toda la vida o formaron parejas, algunas de las cuales hoy ya tienen hijos? ¿Y si a última hora no hubieran decidido asistir a alguna de esas actividades que nombré? Les sugiero este ejercicio reflexivo en torno a sus vidas, como forma de comprender cuán importantes son nuestro pensamiento, nuestra decisión y nuestra interacción de acuerdo con la calidad del sentimiento y el poder de la atención con que manifestamos. Si a esto agrega-

mos que todo es resultado de nuestras creaciones individuales y luego colectivas, retroalimentadas por control humano, lograremos comprender la incidencia que tienen nuestros actos cotidianos sobre el universo y viceversa.

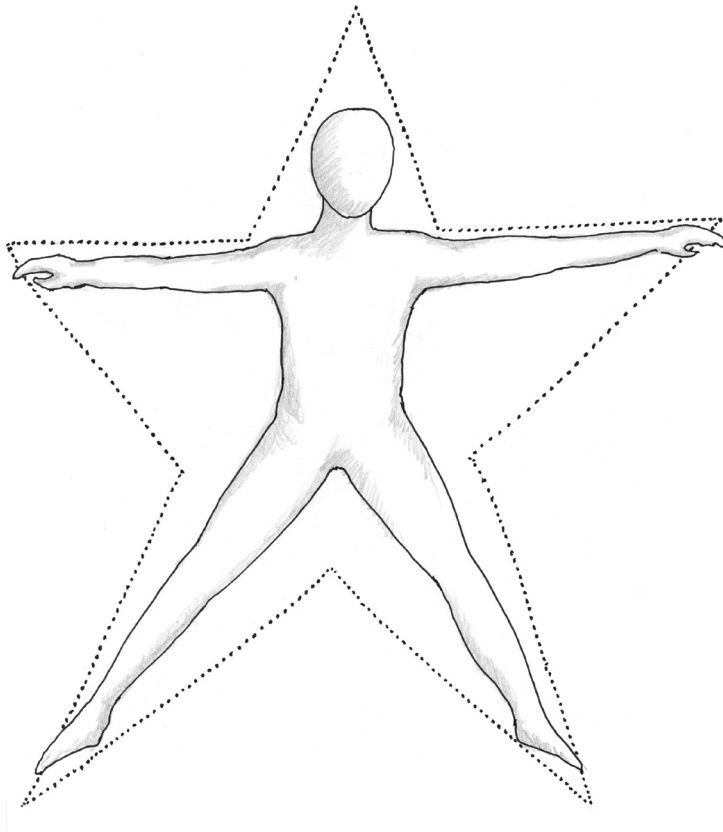
Todos nuestros caminos son de constante elección y, una vez elegidos, nunca sabremos cuál habría sido nuestro futuro potencial si hubiéramos elegido otro. Esas sendas son creadas a cada paso y se detonan siempre en nuestro interior de acuerdo con la calidad del sentimiento y dónde está nuestra atención. No hay misiones trascendentales más grandes que crear con amor cada instante de la vida. Si alguien cree que tiene un rol mayor por guiar grandes conjuntos de personas y lo hace bajo errores creativos, o sea, de bajas frecuencias, es más grave en sus consecuencias que si hubiera elegido simplemente vivir aceptando sus aprendizajes.

Crear correctamente

Creamos en separación y continuamos alimentando esa división mediante nuestras actividades cotidianas, ideas cercenadas por el mismo sistema que entre todos hemos ayudado a crear y sostener. Uno de los códigos más simples de desentrañar es, justamente, el más cercano, el que nos representa a cada uno de nosotros, como constante universal, y es nuestra morfología como estrella de cinco puntas (véase la imagen del hombre de Vitrubio de Leonardo da Vinci). Un equipo electrónico del ser-energía, cuyo rol es un continuo manifestar desde el Uno Perfecto hacia la polaridad que habitamos.

Nuestra conexión con el origen es recibida por nuestra cabeza y se ancla en el centro cardíaco. Para encajar en las frecuencias de la Tierra está la polaridad representada en nuestras piernas, como conectores de energía, y nuestros brazos, que a través de las manos operan como terminales emisores de nuestras creaciones. Nuestro equipo es perfecto hasta en sus mínimos detalles. Si juntamos los dedos, emitimos y, para recibir, los abrimos, aunque no seamos conscientes de estos movimientos. Pero los empleamos diariamente: cuando aceptamos un regalo o cualquier documento o paquete, lo hacemos con las palmas de las manos extendidas y los dedos separados. Por el contrario, cuando queremos detener algo o no queremos saber de cierta situación, aplicamos el gesto de la palma hacia el frente y nuestros dedos unidos, tal cual lo hace el policía cuando, al manejar nosotros un vehículo, nos pide detenernos.

Son muestras claras de esa sabiduría interior que aparece en la vida cotidiana para mostrar códigos de manifestación de nuestro potencial creativo, disponibles en la exacta constitución de nuestro cuerpo y su actuar. Del mismo modo podemos aplicar este modelo estelar, desde la conexión, para ayudar a la naturaleza, para recibir vibraciones del ambiente y transformarlas en alta frecuencia, para irradiar y cerrar circuitos de protección a nuestro alrededor, e incluso para emitir potencias electrónicas con el objeto de limpiar o sanar ambientes y situaciones, entre muchos otros objetivos de bien común.



Las creaciones que ocurren en este mundo de polos separados, en este planeta y en todo este universo conocido, sean terrestres o extraterrestres, como la intención de viajar a otras galaxias o planetas, o al futuro, al pasado, en fin, todas

ellas, alternativas, están en este mismo universo atómico y densificado, aunque en diferentes expresiones. Pertenecen a humanidades, distintas en apariencia, pero similares en la forma de crear.

Mantener y generar avances de carácter científico, buscar que esta forma de existencia se mantenga indefinidamente o intentar crear vida de modo artificial, así como aniquilar a los que constituyan enemigos, etc., investigar dimensiones y sus respectivos accesos, buscar las respuestas a las grandes interrogantes solo en aspectos externos, sea con buenas o malas intenciones, corresponde a la mantención de las bajas frecuencias (no en el sentido negativo, sino de las propias de este campo) de esta, nuestra creación, autoengañándonos de manera constante y alejándonos de nuestra victoria, al relegarnos en una permanencia de transitoriedad, encarcelados en esta creación alterna y separada de nuestra identidad y, por supuesto, de la perfección.

Esto ocurre porque todas estas investigaciones y actividades pretenden siempre alimentar este programa desviado del patrón creador original, dándole solo poder al vehículo físico, la personalidad (el rol), la cáscara, y olvidar y relegar la esencia y el verdadero ser que somos.

Hay noticias en la ciencia que señalan que en una línea de tiempo del futuro se podría estar preparando, antes de nacer, a seres-energía que encarnarían a los nuevos niños y futuros adolescentes, con el objetivo de que vengan con ciertas características para viajar, por ejemplo, desde la Tierra a Alfa Centauri. Recordemos que se trata de la preparación de envases o vehículos físicos a nivel genético.

Ello podría significar que, hasta que esta creación de este universo no se transforme, habrá seres-energía que seguirán atrapados, tal vez en mundos mejores o peores de existencia, pero siempre en este campo atómico donde las polaridades seguirán dando la posibilidad de los opuestos: paz y guerra, victoria y derrota, alegría y tristeza, vida y muerte. Así como hay guerras cósmicas, comprobadas por historiadores e investigadores de diversas disciplinas, hay seres más avanzados y otros más atrasados, que es la forma como se mueve esta creación limitada, cometiendo grandes errores o notables aciertos, pero siempre en este autoexilio.

Una radiografía de nuestra creación

Jacobo Grinberg, científico de la Universidad Nacional Autónoma de México, desaparecido de forma misteriosa en 1994, postuló una interesante teoría que hoy ha cobrado mucha fuerza. Se trata de la existencia de una red neuronal en el universo, que es modificada permanentemente mediante nuestra propia red neuronal, vinculada a esa malla a través de nuestros pensamientos, es decir, nuestros actos creativos determinados por el sentimiento. ¿Qué es lo que dice él?

Un cerebro funcionando en un nivel muy elevado de coherencia desarrolla campos neuronales de energía que no son muy diferentes, en sus morfologías, a la estructura básica del espacio-tiempo. Son, por así decirlo, una copia de esa estructura. Desde allí, pueden ejercer un control sobre [dicha estructura] creando en ella vórtices energéticos en los cuales el espacio se curva. Focalizando esas curvaturas se crean verdaderos focos tensionales en movimiento vertiginoso. La aceleración de esos movimientos incrementa la energía cinética de la lattice.¹¹

La *lattice* es la estructura fundamental del espacio: una red o matriz energética hipercompleja de absoluta coherencia y total simetría, cuyo estado fundamental o básico constituye también el estado primordial de la conciencia, lo que bien podría denominarse *conciencia pura*. Esta matriz holográfica de interrelaciones ha sido descrita en otras culturas con distintos nombres, entre ellos *akasha*, *el collar de perlas de Indra* y *sunyata*; a su vez, la ciencia la ha denominado *orden implicado* o *campo cuántico*.

Una forma simple de comprenderla sería imaginar nuestras neuronas y las neuronas del universo como un todo, interactuando en constantes sinapsis según la calidad e intensidad de nuestras intenciones en todo acto que generemos en la vida cotidiana.

También hoy crece la certeza científica de la existencia de cuerdas y supercuerdas, que, entre otras muchas características, en cada manifestación creadora, son pulsadas en un tono y onda que impacta en el universo cuántico, para dar un resultado en alguno de los multiversos que lo componen. Esta teoría, rela-

11 Jacobo Grinberg-Zylberbaum, Jacobo, *El prototipo*, México DF, Universidad Nacional Autónoma de México - INPEC, 1991.

tivamente reciente, ya está dando paso a la teoría *M* o teoría membrana, aún en ciernes, pero que, de comprobarse, podría cambiar la concepción filosófica del universo.

De acuerdo con estas propuestas científicas, todo en el universo estaría conformado e interrelacionado por un solo tejido cuyo proceso de manifestación estaría condicionado por los eventos creadores de sus habitantes, considerando como tales no solo a nosotros como humanidad, sino a todo ser viviente en el cosmos, así como a la gran creación misma.

Su resultado es abismal, pues indicaría que estamos comprometidos totalmente en el devenir del macro- y del microcosmos, en una responsabilidad que escapa a nuestra comprensión, pero no a nuestro rol como seres creadores.

El cerebro: una computadora electrónica

¿Quién controla los pensamientos que llegan a nuestro cerebro?

Usamos solo un 10% de un cerebro-energía en nuestra manifestación física. Es lo permitido si tomamos en cuenta los límites de este encierro dimensional. Esta poca capacidad disponible es suficiente para hacer de nosotros seres capaces de crear en esa restricción de expresión y manifestarnos en un avance horizontal que nos permite movernos en esta vida encerrados en tiempo y espacio, lo que significa recorrer la distancia en el tiempo con esfuerzo, perseverancia, sacrificio, voluntad y la posibilidad del error siempre presente. Nuestro intelecto es capaz, por consiguiente, de entender y formular nuestras creaciones solo dentro de ese mínimo.

¿Cómo podríamos comprender lo que está más allá de ese margen y que, sin embargo, está presente y actúa energéticamente en otros niveles de realización? Si bien la ciencia puede –mediante teorías y fórmulas matemáticas– alcanzar valores cuánticos, sus interpretaciones jamás podrán ir más allá del encierro atómico: nunca podrá explicar lo que nos sobrepasa desde ese aspecto, mientras esté atrapada en esta dimensión, restringiendo incluso la influencia cuántica de las manifestaciones a la propia creación interpretativa. Solo la experiencia será la puerta abierta a la gran verdad que existe en nosotros.

Es necesario, ante todo, encontrar la forma de liberarse de esas limitaciones y ello no ocurrirá hasta que el mismo ser pueda elevarse en sí mismo a las fre-

cuencias que sobrepasan el encierro atómico, para coincidir con el campo del electrón. De la densidad de la materia a la levedad de la luz.

Pero volvamos a la teoría de Grinberg y sus alcances para comprender mejor nuestra condición. La mecánica cuántica actual ha desarrollado una concepción acerca de la estructura del espacio que nos va a servir de punto de partida:

Nosotros interactuamos con una matriz informacional o campo informacional que todo lo abarca y envuelve y que contiene en cada una de sus porciones toda la información. Es una matriz de tipo holográfico. En ese nivel de cualidad de la experiencia no hay objetos separados unos de otros, sino que se trata de un extraordinario campo informacional de enorme complejidad.

Nuestro cerebro interactúa con ese campo informacional que algunos llaman campo cuántico y, otros como David Böhm, el orden implicado. Los físicos actuales hablan de un campo espacial y la teoría sintérgica de Grinberg lo denomina campo sintérgico. En ese campo cuántico se encuentra la información de los objetos, pero no la cualidad. El cerebro está encargado de alguna manera de descodificar ese campo informacional y la consecuencia última es la aparente realidad que percibimos. Nosotros solo tenemos acceso a ese resultado final. Y es precisamente esta confusión lo que nos lleva a pensar que la resultante final no es un producto creado por nosotros, sino una realidad independiente o ajena a nosotros, cuando en realidad somos nosotros quienes la elaboramos.¹²

El campo neuronal

Así, el *campo neuronal* es una matriz resultante de la actividad neuronal del cerebro. La teoría sintérgica afirma que este campo neuronal actúa, a su vez, con la matriz preespacial y que, a partir de esa interacción, aparece la *realidad perceptual*, es decir, la que percibimos con los sentidos físicos. Esta es la teoría sintérgica.

El cerebro humano, nuestra computadora energética, densificada a nivel biológico, es la conformación más compleja conocida de la estructura de la *lattice* (exceptuando la estructura fundamental de la *lattice* misma). Cada una de las neuronas del cerebro humano (doce mil millones), junto con todas sus conexiones anatómicas, es una entre tantas alteraciones de la estructura fundamental de la *lattice*.

12 Grinberg-Zylberbaum, ob. cit.

Cada vez que una neurona se activa y su membrana celular cambia su potencial de reposo produciendo cambios eléctricos de superficie, la *lattice* cambia su conformación. El conjunto de esas modificaciones de su estructura que resultan de toda la actividad del cerebro crea una alteración colosalmente compleja en esa red neuronal del universo.

El mundo que conocemos resulta de la interacción entre el campo neuronal y la *lattice*. Todos vemos un mundo similar porque la estructura de nuestros cerebros es muy parecida y, por lo tanto, los campos neuronales que producimos son semejantes, aunque irrepetibles y únicos en cada momento.

Cualquier alteración del hipercampo afecta a todos los campos neuronales y, por ende, determina también cambios en la conciencia individual y colectiva.

Por su parte, el doctor Ervin Lázsló afirma haber descubierto la energía cuántica del punto cero, que no es detectable. Al respecto, señala que esta energía del punto cero es un vínculo dispuesto en todo el cosmos y se propaga por ondas cuánticas. Todos los cerebros humanos utilizan esta onda, y así toda vida en el universo. También los electrones de nuestro cerebro pueden ser activados y afectados por información cuántica. Un electrón del cerebro podría recibir ondas de eventos pasados, así como del futuro, por transferencia de información. Lázsló se pregunta: ¿podría haber un programa creador en la constitución del firmamento? El espacio sideral sería de naturaleza digital y contendría un código en la constitución de la “realidad”. Los códigos digitales 1 y 0 estarían en la “nube” del universo y abarcarían miles de millones de bits.

¿Cómo funciona nuestra computadora cerebral?

Su aspecto biológico y sus neuronas

La neurona y su axón (prolongación neuronal) son conductores de proteínas y electrones que vibran cada uno por su cuenta. La conexión creativa más baja es en hercios, que es la medida de la vibración terrestre; esto no quiere decir que sea negativa, solo que es la más baja en el espectro de la luz.

Las neuronas, unidades básicas del sistema nervioso, son células muy especializadas. Miden menos de 0,1 milímetros. Presentan dos clases de prolongaciones: las más pequeñas, de aspecto arboriforme (con forma de árbol), situadas en torno al citoplasma, reciben el nombre de *dendritas*; y las más largas

y cilíndricas, que terminan en varias ramificaciones, se llaman *axones*. Estas tienen una doble misión: por una parte, conectan a las neuronas entre sí –proceso denominado *sinapsis*– y, por otra, al reunirse con cientos o miles de otros axones, dan origen a los nervios que conectan el sistema nervioso con el resto del cuerpo.

La sinapsis, que permite la comunicación entre los aproximadamente veintiocho mil millones de neuronas de nuestro sistema nervioso, se produce mediante señales químicas y eléctricas, y se lleva a cabo en los botones sinápticos, situados en cada extremo de las ramificaciones del axón.

En el interior de cada botón hay saquitos (*vesículas*) llenos de unas sustancias químicas llamadas *neurotransmisores*, que ayudan a traspasar la información de una célula a otra. Para que el impulso eléctrico se transmita, los iones positivos de sodio que están presentes fuera de la neurona en estado de descanso, traspasan la membrana celular. En el interior de la neurona, la carga eléctrica es negativa (luz). Cuando los iones positivos de sodio ingresan a la neurona, cambian la carga interna de negativa a positiva. A medida que el impulso avanza por la membrana, su interior recobra la carga negativa. De esta forma, el impulso va pasando desde una neurona a otra.

En el caso de los impulsos que llevan una orden del cerebro a algún músculo, el proceso es el siguiente: tras viajar por muchísimas neuronas, el impulso llega al último botón sináptico cercano a las fibras musculares; entonces, un neurotransmisor químico viaja (o salta) a través del surco sináptico –espacio entre las terminaciones nerviosas y las células musculares– y estimula a las fibras musculares para que se contraigan.

La conducción de los impulsos nerviosos se efectúa en un solo sentido. La parte más larga de la neurona puede alcanzar hasta un metro de longitud y constituye la zona de conducción y salida de la información.

Todo lo explicado en este apartado corresponde al comportamiento biológico, a la manera en que funciona este mecanismo; no toma en cuenta al director de este equipo, pero no importa; ya sabemos que es así como conducimos e influimos en nuestro vehículo físico, y eso sí nos concierne.

Su aspecto electrónico

Desde la concepción de la real existencia del ser-energía como el verdadero creador y su condicionamiento experiencial en la materia, que lo reduce a vivir en un campo limitado de expresión, es más fácil de entender que toda nuestra biología, es decir, nuestro vehículo físico, es solo un resultado en este campo para actuar en él de alguna forma. Así es como el método lo ha explicado al referirse al cerebro como *nuestra computadora electrónica*, por no encontrar en nuestro vocabulario un término más preciso y ajustado a su verdadero origen.

Sigamos viendo cómo los avances de la ciencia continúan apoyando nuestra fórmula. De acuerdo con las últimas investigaciones, la española Sonia Fernández Vial, doctora en Física Cuántica y escritora, quien trabajó en el CERN (la Organización Europea para la Investigación Nuclear) y en el laboratorio estadounidense de Los Álamos, señala que esta disciplina ve la realidad como un continuo del que nuestra conciencia no está separada:

[...] en el momento en que [el sujeto] observa esa realidad subatómica ... ¡ya la está modificando! Sucede cuando la conciencia del observador interfiere en el comportamiento de las partículas elementales, que reaccionan a la observación. Así, si espera que una partícula subatómica se comporte como onda, ¡lo hace! Y si espera que lo haga como corpúsculo, ¡lo hace!

El átomo es casi vacío. La materia es una suerte de vacío, una tensión energética. Y los electrones son partículas, corpúsculo y onda a la vez: orbitan en torno al núcleo. Si el núcleo del átomo fuese una canica en el centro de un estadio de fútbol, ¡el electrón sería la cabeza de un alfiler orbitando por las gradas!

Así, la materia es casi una ilusión ... Y las propiedades de las partículas subatómicas desafían la lógica de la física clásica. Una partícula está aquí y allí ¡a la vez! Todas están ... en todas partes a la vez. Entrelazadas con todas. Y una partícula se teletransporta: su estructura puede pasar instantáneamente a otra estructura. Como estar vivo y muerto a la vez.

Las partículas elementales ignoran el espacio-tiempo y constituyen un desafío para la lógica racional. La ciencia sabe que cada segundo atraviesan nuestros cuerpos 100.000.000.000.000 de neutrinos que vienen del Sol, pero no tiene idea de qué nos

hacen o de si nos hacen algo. Para avanzar hay que arriesgarse. No hace falta ir a la India, solo salir de tus propias estructuras mentales.

*Nuestro cerebro puede pensar también con lógica cuántica: la fantasía, la imaginación, la intuición, los sueños, la magia ... ¡son también funciones neuronales nuestras!*¹³

Por su parte, el doctor en Ciencias Biomédicas Itzhak Bentov señala que el cerebro no genera los pensamientos, sino que es un procesador de estos. Los recibe y luego son enviados como tales a la conciencia externa. Entonces, ¿quién los produce? Esa es la pregunta que la ciencia sigue haciendo, mientras la respuesta yace en la experiencia cotidiana del ser-energía creador que somos, pues determinamos qué pensar o manifestar desde nuestra identidad, aunque esta esté temporalmente atrapada en rangos circunscritos a este campo de experiencia.

Todas estas recientes postulaciones sobre el real funcionamiento del cerebro están acercándose a los fundamentos del método, aunque su óptica sigue estando dentro del patrón interpretativo de este campo atómico.

El electrón es uno

La teoría de que el electrón sería uno solo, actuante como infinitos de ellos, ha tomado fuerza en este último tiempo entre los profesionales de la física cuántica.

El postulado del electrón único fue propuesto en 1940 por el profesor John Wheeler y fue el premio Nobel de Física Richard Feynman quien tomó su idea para postularla sobre la base de sus propios estudios en la década de los sesenta. Esta hipótesis señala que todos los electrones y positrones serían en realidad manifestaciones de una sola entidad que se mueve a la vez hacia delante y hacia atrás en el tiempo.

Así como va la ciencia acercándose a la posibilidad empírica de que el electrón podría ser uno solo, también está aproximándose a la concepción del Uno como Fuente que se emana a sí misma mediante sus individualidades en procesos de creación. Quién sabe si pronto nos encontraremos con la mejor de las noticias: ciencia y espíritu, por fin, en un solo caminar.

13 Entrevista a la Dra. Sonia Fernández en el diario *La Razón*, de España, a raíz de su libro *Desayuno con partículas*.

El universo: un holograma¹⁴ en creación permanente

Es necesario comenzar a comprender que toda creación existente en el universo, incluida la nuestra, puede ser holográfica, mutante, influyente pero transitoria y en constante elección de manifestación dependiendo de qué queremos crear en nuestras vidas. El hecho de que nuestras plasmaciones sean tan densas que constituyen la materia, tan concretas que adquieren cuerpos sólidos y dan lugar a eventos concretos, nos hace creer que son reales. Sin embargo, son efímeras, temporales, destructibles o capaces de ser transformadas.

Lo único real es la creación y la existencia infinita del modelo luz que antecede a la precipitación al plano físico, el patrón lumínico a partir del cual se expanden los resultados una y otra vez. Lo podemos entender mejor en el ejemplo de la naturaleza. Las flores, las hojas de las plantas, los árboles mismos, antes de manifestarse en la materia, son prototipos lumínicos inmanentes e imperecederos, que por un fiat creador supremo se plasman en la materia y dan lugar a la vegetación de la Tierra.

Cada modelo, al plasmarse, es un fractal holográfico que se repite a lo largo y ancho del planeta, bajo condiciones especiales que le permiten coincidir con la similitud ambiente. Por eso es posible ver una clase de planta multiplicada en el mismo modelo en diferentes lugares. Así ocurre con toda la naturaleza. Una vez manifestados en esta condición temporal propia de este mundo, estos prototipos caen bajo sus leyes, densificándose y viviendo el proceso de transitoriedad. Pero su esencia vital permanece inalterable en lo invisible.

14 Un holograma es una imagen tridimensional confeccionada con la ayuda de un láser (rayo de luz concentrada). Para obtener un holograma, el objeto que se va a fotografiar es bañado por la luz de ese rayo láser. A continuación se hace rebotar un segundo láser contra el reflejo luminoso del primero y el patrón de interferencia resultante (el área donde se cruzan ambos) es capturado de modo fotográfico. Al ser revelada, la película resultante muestra lo que parece un amasijo caótico de luces y líneas oscuras. Sin embargo, basta con iluminar la película con un nuevo láser para conseguir una imagen tridimensional del objeto original. La tridimensionalidad de tales imágenes no constituye la única característica sorprendente de los hologramas. Si partimos por la mitad el holograma de una rosa e iluminamos con un láser las dos mitades resultantes, cada mitad exhibirá la imagen completa de la rosa. Si subdividimos las dos mitades una y otra vez, cada uno de los fragmentos de película seguirá mostrando una versión completa, aunque, eso sí, más pequeña, de la imagen original. A diferencia de las fotografías convencionales, en el caso de los hologramas cada parte posee la información presente en el todo.

Y una vez más debemos considerar la importancia del poder de la atención, pues de ella y de la calidad del sentimiento dependen los eventos que vamos a manifestar. En esta inmanencia somos capaces de producir hechos felices o dramáticos, desde construir un barco de papel hasta destruir un planeta. Los resultados son transitorios, nuestras creaciones *no*, y las consecuencias quedan en y para nosotros.

Nuestros compañeros de ruta, incorporados, al igual que nosotros, en esta experiencia transitoria parecida a la verdadera vida, buscan respuestas. Tantas vidas, tantos años esperando por ello, y al fin parece la ciencia unirse a la esencia del ser. Todavía recuerdo esos años, casi treinta han pasado, cuando intentaba tocar la fibra de las huellas genéticas primigenias al explicar a los participantes de los seminarios todo esto que la ciencia hoy en día comienza a revelar: la activación interna de la glándula pineal, las dos memorias, el holograma del universo, lo invisible pero real, la conexión con el Arquetipo Uno, creador perfecto, entre otras instancias del origen, y ahora, gracias a esta ayuda que la ciencia recién está brindando, creo que en definitiva podrán entender este ya no tan nuevo lenguaje y aplicar la clave divina que cada uno de nosotros tiene en el ser real que es.

Tal como ya señalé, cada vez está más cerca la aceptación definitiva de esta significativa frase: “El universo es un holograma compuesto de infinitas partes y cada parte contiene en sí el holograma entero”, y la comprensión de que esas partecitas somos nosotros y contenemos la memoria del universo y al universo entero mismo en nosotros. Somos, entonces, uno en el Uno. Somos verdaderos fractales de los multiversos divinos. Dios, individualizado en nosotros.

Hace un par de décadas, la humanidad fue conmovida con la aparición de un libro que revelaba a la Biblia¹⁵ como un código predictivo, escondido en un ordenador que tendría sus orígenes en el cosmos y que, a su vez, sería un eterno computador holográfico, cambiante según los programas creados. Lo más interesante es que al final de toda predicción aparecen las palabras “¿Podremos cambiarlo?”.

15 La Biblia, considerada un libro sagrado por un gran sector de la humanidad, sería un código informático. Esta condición fue dada a conocer, en el libro *El código secreto de la Biblia* (Barcelona: Planeta, 2001), por el periodista Michael Drosnin, quien pudo comprobar su acierto al cotejar sus estudios con el doctor y matemático israelita Elyahu Rips y otros científicos, y cuyos análisis nunca pudieron ser desmentidos hasta ahora.

Si en realidad decodifica eventos por suceder en medio de esas historias ancestrales, es capaz de comprobar aquellos ya acontecidos y anticipa una interrogante que más bien llama a la humanidad vigente a proceder a cambiar eventos, es que podemos hacerlo como designio universal, debido justamente a que somos creadores responsables de los eventos manifestados y por manifestarse en esta forma de vida, que ya comienza a entenderse como una gran creación holográfica.

Cuarto cambio: *El sentimiento de culpa. No hay culpables ni culposos, solo seres que están aprendiendo a crear con amor*

Cuántas veces hemos dicho “¡Por tu culpa pasa o me sucede tal cosa!”, y nos refugiarnos malamente en calidad de víctimas para someternos, en total ignorancia, a las bajas frecuencias con las que hemos sintonizado. Sin saber que con ello no solo nosotros mismos nos mantenemos apegados a todo tipo de eventos que estén en esa misma vibración, sino que aportamos a la malla planetaria puntos en contra.

Cuando uno se conoce a sí mismo, sabe que somos todos aprendices creadores y que cometemos errores y aciertos, de los que somos absolutos responsables, pero no culpables. Nadie puede ser culpable de no haber aprendido bien una lección, pero sí es responsable de hacerlo. Pero, si se culpa a otro por lo que nos hizo con su error, somos nosotros quienes elegimos permanecer en su incorrección, cuando en realidad la responsabilidad es de cada quien que comete una equivocación en este aprendizaje de la vida. Si somos afectados por los errores de otros, hay encaje vibratorio con ese error y ya somos dos en falta: el actor, por su falta, y el afectado, por sintonía.

Algo parecido sucede cuando nos sentimos culpables. ¿De qué, si somos todos simples estudiantes de la vida y nuestra responsabilidad es aprender a hacer bien las tareas?. Y la forma de asimilar es por las sintonías de frecuencia que generamos en este vaivén de opuestos; cuando erramos o acertamos, siempre conectamos con lo similar y eso sí es nuestra responsabilidad pues, de acuerdo con las leyes de este campo, recibiremos en relación con lo emitido.

Hay que recordar que vinimos todos a aprender cómo crear correctamente y que la solución es hacerlo en la más alta vibración. Ello nos favorece a nosotros, por efecto de sintonías, y al planeta, al alimentar la red de manera benéfica.

Cada quien es responsable de sus errores y de su corrección.

Al concebir nuestro universo creador como una representación holográfica temporal, pero que, sin embargo, persiste, influyendo en la malla electromagnética planetaria para desencadenar resultados acordes con la calidad de nuestras acciones, es más sencillo comprender que, cuanto mejor realicemos las tareas de este aprendizaje creador transitorio, más capaces seremos luego de crear universos de mayor perfección, sin las consabidas leyes de causa y efecto de este mundo denso.

El perdón

Ante todo, conviene recordar que somos aprendices creadores en la escuela transitoria de esta existencia densa y limitada, donde la ignorancia de nosotros mismos nos lleva a experimentar¹⁶ las lecciones que nuestros propios errores nos entregan, a veces de manera intensa, y sin que comprendamos por qué tenemos que pasar por esas afrentas si no sentimos ser merecedores de ellas. Nada hay en esta forma de existencia que no esté en perfecto orden pues, a pesar de las características de este mundo dividido, operan leyes universales. A cada causa corresponde un efecto, aunque esos motivos hubieran ocurrido en otras experiencias de vida; si permanecen encriptados en bajo voltaje, quedan como una nueva oportunidad para encender aquella memoria encapsulada en baja frecuencia y cursarla durante un nuevo período encarnatorio. Lo importante es conocer cuáles son las consecuencias del perdón y cómo nos favorece.

Unido al sentimiento de culpa, viene adosado el otro polo, que sería el perdón. ¿Sabemos realmente qué es el perdón? Para muchos es un gesto de condescendencia hacia el otro: “Yo te perdono por esta vez”, “Yo te perdono porque soy buena persona”, etc. Para otros, esa absolución no existe, porque sienten que el daño hecho es mucho. En algunos casos la indulgencia va hacia nosotros mismos, pero el perdón no es dispensa ni piedad. Tampoco es tolerancia ni generosidad; tal vez en este mundo de polos separados pueda considerarse como el otro extremo frente a un daño provocado. Sin embargo, de ninguna manera tiene que ver con esas acciones.

16 “Experimentar” es una palabra que no existe en nuestro diccionario pero ha sido usada para diferenciar experimentar de lo que es la experiencia del ser cuyos eventos son acumulados en sus memorias formando parte de los resultados que pasa a ser. Experimentar no da la respuesta adecuada ya que un experimento puede resultar o no; en cambio, en experiencia todo *es* ya un resultado inserto en la memoria.

El perdón es olvido. Pero no de la manera que ustedes piensan (es muy difícil olvidar a la manera humana), sino que ello ocurre cuando el ser-energía logra extraer como recuerdos los videochips entretejidos en su memoria de esos sucesos que lo hirieron de alguna manera y puede recibirlos sin que provoquen en él ninguna reacción negativa. Esa es la señal de olvido. Así, el ser puede traer esos recuerdos cuando quiera, sin que afecten sus estados vibratorios ni, con ello, sus resultados biológicos ni su psiquis. En realidad, lo que se perdona es el evento creador donde se estuvo involucrado y los efectos producidos; es la forma real de lograr que esa memoria vibre nuevamente en alta frecuencia. De este modo ganamos puntos ascensionales,¹⁷ en lugar de quedar atrapados por un recuerdo de bajo potencial que retarda nuestra victoria.

¿Cuál es, entonces, la fórmula para un perdón verdadero? La tenemos; solo es necesario aplicarla.

Quinto cambio: *Volver a ser A-mor*¹⁸

La costumbre de considerarnos como seres imperfectos, preparados para hacer daño, engañar, castigar y perpetrar todos los actos violentos que podamos concebir, está arraigada en nosotros, sobre todo en estos tiempos en que existe un sistema que muestra, la mayoría de las veces, lo peor de la humanidad y ha desarrollado una cultura del temor. Este hábito que coopera para mantener la polaridad dividida, la constante separación entre los seres, nos lleva a ahondar en bajas frecuencias a través de la crítica, la desconfianza, el prejuicio; y, por supuesto, detrás de ello siempre está el miedo. Diríamos que hemos perdido el rumbo de nuestra identidad, la que solo está presente de vez en cuando, en los momentos en que ciertos sucesos nos impulsan a los humanos a unirnos de forma solidaria

17 La ascensión es la elevación del cuerpo físico a su condición electrónica (cuerpo de luz). Así, en ese estado, el ser accede a un nivel de experiencia superior, desapareciendo del campo atómico, al que ya no pertenece por diferencia sustancial de frecuencia. Pero no desaparece de sí mismo ni del entorno al cual ahora pertenece en ese mismo potencial. De acuerdo con la información iniciática y también científica, el planeta entero deberá en algún momento, precisamente por la elevación de frecuencia que está experimentando, dar ese salto cuántico ascensional y pasará a calidad de *sol* de acuerdo con el concepto humano que tenemos de ese estado.

18 *A-mor*: 'sin muerte'. Una palabra compuesta por el prefijo *a*, del griego, y *mor*, del latín, ambas consideradas lenguas madres.

ante el dolor de nuestros semejantes, o cuando nos vuelve amorosos la presencia inocente de un niño que llega a esta existencia.

Hemos permanecido demasiado tiempo sin saber que somos intrínsecamente amor y es momento de reconocernos. Emanamos del gran Principio Creador que mantiene el (y los) universo(s) en perfecto equilibrio, cohesionado(s) en esa especie de “pegamento” (como lo describió en el siglo pasado el físico francés Jean Charon) que es el potencial Amor. Somos intrínsecamente A-mor. Es nuestra identidad primera y última. Esta conclusión emana de la propia experiencia a través del método y sus efectos cuando el ser-energía, al encender su programa electrónico, recupera su estado primordial y se encuentra con esa herencia de su origen.

Por eso es imprescindible ver siempre lo mejor en el otro, porque todos tenemos un lado *A* (el primigenio) y un lado *B* (el polo opuesto, que debemos superar). Cuanto más cargamos con nuestro poder del sentimiento la descalificación en otros, más contribuimos a mantener esa condición; si destacamos las bondades, no solo estaremos afirmando esa potencia en los demás, sino que nosotros mismos seremos beneficiados en alta frecuencia. Entonces, ¿qué elegimos? Si queremos crear un mundo mejor, no podemos, por una parte, laborar para ello y de inmediato, por otra, anular su efecto mediante la descalificación y así cooperar a la mantención de la separación. Nos estamos haciendo trampa a nosotros mismos.

Es necesario saber que el sentimiento que nos impulsa al error es siempre el miedo, la más baja frecuencia, aquella que nos precipitó a esta experiencia de vida y que nos mantendrá aquí, hasta que sea reemplazada de manera definitiva por el potencial A-mor.

Necesitamos aprender a ver la vida siempre dentro de todas las oportunidades de manifestación que emanan desde su esencia, reconocer que en ella están todas las posibilidades perfectas para nuestras creaciones, saber elegir las mejores, siempre desde el proceso cocreador Fuente-equipo, Padre/Madre-hijo.

Las líneas de tiempo

Según los códices mayas, la tradición egipcia y los estudiosos del movimiento de nuestra galaxia con relación a su sol Alcíone, hay un período de alejamiento y de acercamiento a ese astro, estimado en 25.920 años. Es un recorrido elipsoidal desde la luz o frecuencias más aceleradas a la oscuridad o frecuencias más lentas y bajas.

El Sol, ese gran astro que hace posible la vida en la Tierra, no está siempre en el mismo lugar. Es el centro del sistema solar al que pertenecemos, pero hay muchos otros soles con sus propios mundos siderales. Por su gran masa, el resto de los cuerpos (planetas, asteroides ...) giran a su alrededor, fruto de la gravedad. Pero ¿cómo es el movimiento del Sol?

El Sol se mueve. Pese a su enorme tamaño y a contar con un 99% de toda la materia que hay en nuestro sistema, sigue viajando por la galaxia. El universo entero está en continua expansión, pero nosotros no nos percatamos de ello, entre otras cosas por nuestro tamaño, diminuto en comparación.

Pero por encima del Sol hay un elemento mucho más grande, con una gravedad aún mayor. La Vía Láctea es la galaxia donde vivimos. Nuestro sistema solar está en uno de sus extremos, cerca de la constelación de Orión. El centro de la Vía Láctea cuenta con su propia gravedad o, tal vez, con el mismo poder de cohesión que sostiene el universo; de ahí que podamos ver su representación en giro. Según científicos de la NASA, los brazos de la Vía Láctea se mueven a ochocientos veinte mil kilómetros por hora. El movimiento de traslación de nuestro sistema solar alrededor de la Vía Láctea supone un total de ¡doscientos treinta millones de años!

Nuestra ciencia astronómica actual considera también la precesión de los equinoccios y da una cifra similar a los cálculos mayas sobre la duración de un ciclo, el cual recién habría finalizado y estaría a punto de iniciar la siguiente fase. Entre un ciclo y otro existe un *punto cero* o *momentum* de creación, una brecha atemporal, cuya duración depende exclusivamente de nosotros. Es una especie de oportunidad de crear correctamente para salvarnos de los efectos de los grandes errores heredados del ciclo anterior, que podrían catapultarnos a una autoeliminación por incapacidad de seguir el impulso del universo.

Podríamos hablar del *no tiempo* de los mayas o de *aperturas temporales*, que es una denominación que emplea el físico francés Jean-Pierre Garnier Mallet. Es un espacio fuera del tiempo, que determinará lo que será el próximo período de otros casi seis mil años terrestres. En este interregno se definen las líneas de tiempo, aquellas que podrían establecer lo que llamamos *futuros potenciales*, y es responsabilidad del contingente humanidad actual lo que ocurra en el nuevo mundo por venir, que, como bien sabemos, se genera siempre en el presente.

Según los entendidos, este tiempo cero en que se forja la siguiente creación, que durará otros veintiséis mil años, se conoce como *creación de líneas temporales* y tendría una duración estimada, de acuerdo con cálculos basados en el ciclo anterior, de mil ochenta años. Si nos basamos en el postulado de Einstein “a menor gravedad, más aceleración del tiempo”, podríamos considerar que, si el proceso anterior se caracterizó por las bajas frecuencias, el criterio de medición estaría en concordancia con ese estado y, si las creaciones en este interregno fueran de alto potencial, esta fase de manifestación acortaría su permanencia, pudiendo llegar a unos pocos años, ¿meses?, ¿días?, dependiendo exclusivamente de la alta calidad de expresión de parte de los gestores de esta gran obra, la humanidad. Ello traería la manifestación de la nueva tierra que soñamos. En la historia cristiana, los Evangelios citan la frase de Jesús “Gracias a unos pocos, los tiempos serán acortados”,¹⁹ palabras totalmente en concordancia con estos eventos y con la mirada de la ciencia.

Este interregno es determinante. La actual línea de tiempo es una acumulación de creencias e intenciones. Podemos cambiarla. Y entrar en la línea positiva para crear los próximos veintiséis mil años.

Las líneas de tiempo pueden ser infinitas; sin embargo, es bueno hablar de dos líneas de tiempo para entender el devenir del planeta. En este *momentum* creador, el aparente destino del planeta y la humanidad se abre a dos posibilidades de futuros potenciales: la línea catastrófica y la línea positiva.

El ciclo recién terminado parece haberse definido en la línea catastrófica y nosotros seríamos sus herederos. Nuestra historia se ha basado siempre en acontecimientos dramáticos. Las fechas relevantes tienen que ver con guerras,

19 Mateo 24:22. “Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”.

genocidios, catástrofes, terremotos, lanzamiento de bombas atómicas, caídas de imperios y hundimientos de grandes civilizaciones. Se conmemoran los fallecimientos o partidas dramáticas de líderes o personajes destacados, en lugar de recordar más bien los natalicios. Los pueblos están a la defensiva, preparan y mantienen ejércitos, cierran fronteras, educan para competir y de manera constante la ciencia dedica parte de su contingente a preparar armas bélicas cada vez más sofisticadas. ¿Es necesario seguir con los ejemplos?

En experiencias científicas, como las realizadas a comienzos del siglo XX en los laboratorios del Vaticano por Enrico Fermi, con la invención del *cronovisor*, máquina capaz de registrar eventos del pasado y el futuro, y posteriormente en otras pruebas de acceso a los llamados *futuros potenciales*, como los laboratorios Farsight norteamericanos, mediante tecnología de punta y la colaboración de personas con capacidad de visión remota, se pudieron ver los posibles acontecimientos para la Tierra. Algunos vieron efectos desastrosos, mientras otros tantos contemplaron un planeta sano y pleno. Al parecer ya hay dos líneas de tiempo definidas. ¿A cuál de ellas vamos a entrar? La respuesta es simple: a aquella con la que sintonicemos. ¿Cómo? De acuerdo con el nivel de frecuencias con que manifestemos nuestras acciones.

Cuanto mayor sea el campo electromagnético,²⁰ mayor es el tiempo que pasa para que lo que pensamos y sentimos se manifieste en nuestro mundo. Por consiguiente, ante su disminución, como ocurre en la actualidad, menor será el tiempo en que nos encontremos con la manifestación de nuestros deseos o nos estrellamos con la manifestación de nuestros miedos.

Detrás de los miedos están la enfermedad, el desastre, la violencia y los conflictos, pues estos resultados se mueven en sus mismas bajas frecuencias. Si hay una ley que debemos considerar siempre es la de *sintonía de frecuencias*; si estas no coinciden, jamás se van a encontrar.

Dilatación y contracción del tiempo

El control del tiempo parece posible. Ir más allá de la observación de si pasa más rápido, si se acorta o se alarga, es cuestión de frecuencias, prerrogativa del

20 Un campo electromagnético es un campo magnético que además incorpora una corriente eléctrica, generando dirección e intensidad.

ser-energía, que es atemporal, y, sobre todo, de la calidad vibratoria en que se mueven sus actividades. Es otra faceta de los nuevos eventos que están ocurriendo en nuestra dimensión, completamente alternativos, al pasar en otro estado ¿dimensional? En todo caso, aquí va el ejemplo.

Experiencia

Según el estado (en alta o baja frecuencia), todo encaja en perfección.

Estábamos a punto de terminar el reciente taller de regeneración y quedé anonadada: acababa de darme cuenta de que habíamos ocupado mucho menos tiempo aún del estipulado, que ya estaba disminuido. Al comienzo, unos quince años atrás, este taller debía hacerlo en cuatro días y apenas alcanzábamos a completar su contenido, teniendo muchas veces que alargar la duración de la sesión en el último día.

Pocos años después, casi sin darme cuenta, tuve que acortar la actividad a tres días; por una misteriosa razón que atribuí a que los grupos ya no interactuaban tanto, la materia ya estaba completa en ese lapso. Pero no era así. Recién he comprendido el significado en la práctica de estas experiencias últimas: cuando se está en alta vibración se vence al tiempo y, si en la frecuencia de la vida diaria se ha acortado, en este otro estado no es que se haya alargado, sino que hay una coordinación suave y armónica por donde se desliza la acción de manera atemporal, para hacer todo en tranquilidad, sin cansancio ni apuro, solo perfecto.

El gran cambio: la gran oportunidad

Es tiempo de contarles cómo fue que llegué a descubrir la importancia de conocerse a uno mismo a través de observar los códigos que la naturaleza nos entrega cada día y cómo sentí la responsabilidad que tengo, como forjador de manifestaciones, ante el gran cambio que está experimentando nuestro planeta y nosotros como humanidad. Hoy, al abrigo del cemento que cubre el paisaje terrestre, es difícil darse cuenta de las mutaciones que ha experimentado la Tierra. Sumidos en los eventos externos que nos mueven en vigilia, poco nos queda para soñar y capturar la magia cotidiana donde se desarrollan los grandes eventos creadores que son la verdad de la existencia.

Tantos años pasados en el desierto de Atacama privilegiaron experiencias que me enseñaron a observar. Fue cuando comenzaron a aparecer las diferencias sustanciales entre uno y otro año. Cambios sutiles en apariencia ocurrían tanto en el paisaje como en el clima. Recuerdo la primera vez que contemplé esos parajes altiplánicos, rodeados de “cerros tutelares” de nieves eternas. Su belleza sobrepasaba mi capacidad de asimilación.

Durante los primeros años de vida en esos lugares, sobre los tres mil seiscientos metros de altura, era difícil afrontar las bajas temperaturas, que llegaban fácilmente a los 15 grados bajo cero y, en ocasiones, hasta los 20 y más grados bajo cero en las noches; bastaba que el sol se ocultara para que el frío comenzara a hacerse sentir. En ese tiempo usaba trajes térmicos de alta montaña y botas para nieve en el invierno. Era la única forma de resistir para quien venía de la benevolente y cómoda vida ciudadana.

El calor suave de las alturas se intensificó de pronto y el tostado natural de mi piel, obtenido en forma gradual, era reemplazado por manchones enrojecidos cada vez que olvidaba protegerme con blusas de manga larga o sombreros de ala ancha. Hoy el paisaje es diferente, aunque no por eso menos bello; sin embargo, ahora resulta casi contradictorio describirlo como un lugar de cerros de colores, que con la salida y puesta del sol se encienden en tonalidades oro, a veces violeta, a veces rosa, donde la nieve es solo un recuerdo que llega en medio del invierno para coronar únicamente las cimas.

El “invierno boliviano”, que llegaba en verano a regar copiosamente los contrafuertes cordilleranos, donde pastaban los llamos y los corderos, se tornó caprichoso y sin aviso terminó por ausentarse años, para llegar de improviso, corto y avasallador, interrumpiendo caminos e inundando las casas de las comunidades indígenas que habitaban el lugar. Los ritmos de la naturaleza parecían haber perdido su norte, así como, ahora, en otras latitudes, las criaturas marinas varan en las orillas desconocidas.

Nada es como hace un par de décadas, ni siquiera como hace unos pocos años; también el tiempo está jugando a acelerarse sin cambiar la frecuencia de los minutereros del reloj. ¿Cómo puede pasar? En medio del tráfico de la ciudad, se puede culpar al sistema imperante, que nos obliga a realizar cada vez más trámites o recorrer más distancias, pero en la naturaleza, donde el ritmo de vida se

parece día tras día, solo queda la posibilidad de aceptar que las actividades cotidianas ya no caben en las horas de antes. Incluso los niños sienten esta aceleración, desmintiendo la aseveración de que con el paso de los años al hombre se le acorta el día, creyendo que el tiempo pasa más rápido que antes.

La disminución del campo electromagnético de la Tierra, que a su vez produce cierta pérdida de la gravedad, parece ser uno de los principales motivos. Como ya señalé, Einstein decía que, a menor gravedad, mayor aceleración del tiempo y, por lo visto, es lo que sucede.

La Tierra: nuestra madre, nuestro hogar

Nuestro planeta, nuestro hogar, está ascensionando, elevando su frecuencia, gracias a un proceso cósmico que tiene como actor principal a nuestro sistema solar y en particular al mismo Sol. Este astro está cumpliendo con su tarea cíclica, tal vez la más importante de todos los períodos en que hizo una labor parecida, pues, de acuerdo con la sabiduría iniciática, por un lado, y con las profecías ancestrales americanas, por otro, todas coincidentes, esta fase sería la final de siete edades de oro que habrían existido en la Tierra; al cierre de cada una de ellas, habrían ocurrido grandes cambios, como el que hoy estamos percibiendo. La diferencia estaría en que antes los procesos creadores de la humanidad no habrían alcanzado el nivel necesario para generar un potencial suficiente para que esos contingentes pasaran a un nuevo estado y solo unos pocos lograban el propósito.

El motivo sería que, ante un proceso natural cíclico, se habría generado una línea de tiempo catastrófica producida por el mismo comportamiento de quienes habitaban el planeta y ello hacía que las civilizaciones terminaran abruptamente, al final de las respectivas eras. Sin embargo, en esta ocasión, los eventos cósmicos han alcanzado ciertas características que impulsan a un cierre irreversible de este estado de cosas, pues corresponde a la Tierra y a todo lo que la habita pasar a un nuevo estado, de manera definitiva, tal como ocurrió con Venus y más tarde con Júpiter cuando se acercaron a la categoría de soles.

El código del agua y la piedra

El hecho más revelador que experimenté mientras vivía en esas latitudes se produjo durante una mañana de invierno, pasado el mediodía, mientras leía sen-

tada en una roca, disfrutando del calor siempre estival del desierto. A partir de esa vivencia pude comprender cabalmente lo que estaba sucediendo en nuestro planeta y la forma en que nos involucraba como humanidad. Una vez más la naturaleza entregaba sus códigos, escondidos en los eventos más simples.

A pocos pasos del lugar elegido para mi lectura se había formado un pequeño charco de agua, producto de una breve pero intensa lluvia nocturna. El frío de la noche lo había convertido en hielo, tan sólido que se lo podía pisar sin que se resquebrajara; a medida que pasaba el tiempo, veía cómo los rayos del sol lo iban derritiendo, hasta convertirlo en una poza que se evaporaba rápidamente.

Al tiempo que esto sucedía, un estampido, seco como el de un disparo, me sacó violentamente de mi contemplación. Lo sentí tan cerca que mi primera reacción fue levantarme de un salto dispuesta a alejarme lo más rápido que pudiera; pero, al mirar hacia el lado de donde había provenido el ruido, pude darme cuenta, con asombro, de que una gran piedra había estallado, fragmentándose.

¿Qué había ocurrido? El sol había calentado con la misma intensidad tanto la piedra como el agua, pero ambas tenían diferente frecuencia vibratoria; mientras que la de la piedra era menor, es decir, más lenta, la del líquido era mayor, o sea, sus partículas atómicas giraban a mayor velocidad, más cerca del potencial vibratorio del electrón, que es luz.

Ambos elementos habían sido expuestos al mismo frío intenso de la noche y a la influencia de los rayos solares, que, en el desierto, durante el día, mantienen una temperatura (ligeramente variable entre invierno y verano) no inferior a los veintidós grados. Los dos elementos, que en un momento habían adquirido una apariencia similar en su solidez y temperatura, habían reaccionado de acuerdo con su capacidad de sintonía con las altas frecuencias de la energía solar, teniendo el agua una respuesta armónica, en tanto que la piedra no había alcanzado el grado vibratorio elevado que le permitiera ajustarse al nuevo potencial recibido, produciéndose así los resultados descritos.

Si llevamos esta experiencia a la condición humana y a los eventos que están ocurriendo, es fácil hacer la relación con la piedra y el agua. Toda vida en el planeta depende del Sol y su influencia, y estamos en el tiempo del gran cambio, donde el alza de frecuencias del planeta eleva todo lo que lo habita, incluyendo a la humanidad, a un nuevo potencial. Ello determinará la calidad de agua o de piedra

de sus habitantes, la que se definirá por el rango vibratorio de sus actos, definidos por el sentimiento predominante al momento de actuar, decidir o simplemente pensar. En definitiva, una autoelección de vida, donde finalmente prevalecerá en este nuevo estado aquello que se comporte como el agua.

Hoy se están elevando la generalidad de las creaciones humanas y sus respectivas consecuencias, tanto los actos errados como los acertados. Por eso la violencia parece exacerbarse en todos los aspectos. Sin embargo, en la medida en que sus vibraciones van alcanzando niveles más altos, hasta coincidir con las nuevas frecuencias que están apareciendo, más cercanas al campo superior o electrónico, solo permanecerán aquellas creaciones que alcancen su sintonía, incluidos los seres que las manifiesten. En conclusión, no prevalecerá nada inferior a las nuevas potencias que deberán existir en este nuevo estado planetario. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad asumir nuestra identidad superior y actuar en consecuencia.

Sin embargo es importante considerar que, debido justamente a la elevación de las frecuencias de la Tierra, también hay un despertar de conciencia mayor y, a pesar de ser bastante silencioso (porque no es anunciado ni reconocido por los medios de comunicación, ni hay algún organismo oficial que tome en cuenta estos procesos), esta humanidad está emergiendo hacia un nuevo estado espiritual.²¹ Si consideramos las escaladas de violencia en el planeta, veremos de manera clara que corresponden solo a un mínimo porcentaje de la población mundial.

Tomemos el ejemplo de México, que ha sido marcado por carteles de droga, crímenes, secuestros, hasta tal punto que ha pasado a ser sentenciado como un país peligroso. Pero, si solamente nos referimos al Distrito Federal, con sus veinticinco millones de habitantes, ¿cuántos de ellos constituyen esa amenaza?, ¿un 2%? Y tal vez ya es mucho. El resto son seres constructivos, con sus fortalezas y debilidades, propias de este mundo de polos separados, pero buenas y solidarias personas. En el mundo cada vez hay más individuos y agrupaciones que velan por el ecosistema, por la protección de la naturaleza, de la vida animal, por el respeto a las minorías, por la defensa de los derechos humanos y tantos otros objetivos de bien común.

21 El término *espiritual* se refiere, en este caso, a la condición intrínseca del ser. Espíritu es primer aliento. No tiene que ver con religiones ni con credos.

Hoy más que nunca se puede observar una aparente división mayor entre gregarios y sectarios. Ambas corrientes, emanadas de cada ser humano, corresponden a recordatorios internos no decodificados, pero inmanentes en la memoria del origen de cada ser. Para los gregarios, que constituyen una mayoría, está aflorando con fuerza la memoria del Uno, el “*inlakesh-halaken*”: ‘tú eres yo, yo soy tú y juntos somos uno’; al sectario le resuena su condición de individualidad del Uno y su posible responsabilidad independiente. Pese a que en ambos está la misma verdad, aún se debaten entre los polos, hasta que las frecuencias más elevadas del planeta los llamen a ajustar sus cuerdas a la vibración del Amor.

Un dato interesante

Tal como vimos anteriormente, estamos constituidos mayormente por agua, así como también somos piedra en nuestro estado denso. *El agua no solo almacena información, sino también sentimientos y conciencia, reaccionando a cualquier estímulo. Toda la información que alberga su estructura se hace visible cuando se fotografía una gota de agua en estado de congelación.*

En Auroville, fundada por Sri Ourobindo y la Madre, se han llevado a cabo experimentos notables con el agua. Frente a un vaso de agua de dudosa calidad, las manos del operador transmitieron la intención de plegaria y pasaron al agua el nivel vibratorio de la oración. Se pudo demostrar objetivamente que el agua de un retrete, que según la escala de Bovis²² tenía una radiación de 4000 Å (vibración de bacterias y enfermedades), pasó rápidamente a 8000 Å por medio de un operador inexperto en el área del magnetismo. Con mayor experiencia podría elevarse hasta 12.000 Å y 15.000 Å (este es el espectro llamado *de experiencias espirituales*). En Acua Din se realizaron experiencias en las que la energía psíquica fue transmitida a un vaso de agua, elevando su vibración a 20.000 Å y más.

22 Para medir el nivel vibracional se creó el biómetro de Bovis, que es una escala de 0 a 10.000, en una nueva medida, que se denominó *unidad Bovis* (UB). En un principio, esta medida se asoció al ángstrom (Å), equivalente a una diezmilionésima parte del milímetro, pero después se comprobó que no eran coincidentes. Después de testar a muchas personas, A. Bovis determinó que el cuerpo está sano cuando vibra en el rango de 6500 a 8000 UB; una persona enferma de cáncer vibra en entre 4000 y 4500 UB, y una persona próxima a la muerte vibra en cerca de 1000 UB. Para efectuar dichas mediciones se usan elementos de radiestesia.

Por experiencia, a través del método, donde esta práctica existe, sabemos que purificar el agua desde nosotros mismos no solo es posible, sino que es una tarea que desde ya debemos comenzar a realizar de manera diaria, pues también es conocido que este precioso líquido está ya contaminado en la mayor parte del planeta. Al estar el equipo conectado a su potencial mayor, electrónico, por orden creadora es capaz de extraer ese poder transformador, que puede subir la frecuencia de cualquier elemento bajo la radiación de los terminales de energía de nuestro equipo, que son las manos. Así, cualquier factor de baja frecuencia que contenga el alimento es aniquilado por diferencia de vibración y solo permanece aquel que sintonice con ese nuevo potencial.

Las manifestaciones del gran cambio

A principios de los años treinta del siglo pasado, un grupo de sabios superiores advertía a sus estudiantes sobre un gran cambio que ocurriría pronto en el planeta y señalaban que los signos serían observados a través de cambios en el clima, por los cuales las estaciones se convertirían en solo dos, verano e invierno. La primavera y el otoño parecerían fundirse en las otras dos. La época invernal sería de lluvias cortas e intensas, en tanto el período estival concentraría altas temperaturas que afectarían, incluso, parte del mismo invierno.

Este estrecho vínculo que se crearía entre estas dos estaciones, debido a los severos cambios de temperatura en la atmósfera, provocaría grandes deshielos, riadas que atravesarían quebradas en forma violenta, arrasando todo a su paso, desborde súbito de ríos y bruscas marejadas, que harían peligrar las zonas costeras. Pero, cuando hubiera auroras boreales en lugares donde nunca antes hubieran sido vistas, habría llegado el momento en que la humanidad debería actuar. En 2005 se observaron por primera vez estos espectáculos polares danzantes, propios de las zonas árticas y antárticas, en países como Estados Unidos, Alemania, Italia e incluso cerca del ecuador.

Por otra parte, hace más de medio siglo que el Club de Roma (compuesto en ese tiempo por destacados profesionales de las diversas áreas en el campo de la investigación, encargado de resguardar e investigar el avance científico de la humanidad) dio a conocer las últimas informaciones relacionadas con la actividad solar. Estas señalaban que el Sol enviaba su energía a través de ondas elec-

tromagnéticas; la intensificación de la carga de estas ondas estaba supeditada a la cantidad de explosiones solares registradas en el astro. En ese entonces se había determinado que estas ocurrían cada once años.

Más adelante, las investigaciones anunciaron que estas descargas electromagnéticas intensificadas se producían cada siete años; sin embargo, en un último tiempo la comunidad científica ha determinado que estas tempestades eléctricas se producen cada dos años, para finalmente anunciar hoy que están ocurriendo con una frecuencia inusual, imposible de predecir por la cercanía entre una y otra emisión, alertando a la comunidad sobre su influencia en las comunicaciones satelitales y equipos electrónicos, al crear interferencias.

El panorama actual no se presenta, entonces, muy alentador para los habitantes de la Tierra. Pero no es tan dramático como parece; todo depende de cómo se enfoque esta realidad: desde la condición de “piedra” o desde la de “agua”. Eso quiere decir que existe la posibilidad de reaccionar armónicamente a estas aparentes agresiones cósmicas, si nuestra condición vibratoria es tan elevada como para alcanzar la sintonización con las nuevas frecuencias que están llegando al planeta, así como lo hace el agua, cambiando de estado sin trauma. Por el contrario, si las asimilamos desde la condición de “piedra”, nuestro estado no permitirá un encaje armónico, produciendo los resultados que hoy afectan a la humanidad a través de ciertas enfermedades y trastornos diversos detectados por la ciencia médica. Hay que recordar que las bacterias, así como los virus, tienen una baja vibración.

La novedad consiste en que hoy, lejos de constituir todo ello una amenaza, y aunque parezca raro, el hombre puede aprovechar esta situación planetaria en forma benéfica, para salir de las limitaciones que lo han mantenido en el bajo potencial de esta creación atómica y recuperar el modelo original perfecto con el cual ha soñado y que le es inherente por haber sido “hecho a modelo y semejanza del Padre o Arquetipo Uno”, como siempre han anunciado los grandes movimientos espirituales a través de las edades.

Esto se debe a que, al intensificarse las emisiones electromagnéticas provenientes del Sol, también se elevan las frecuencias de la Tierra, llevando al planeta y a todo lo que vive en él a un nuevo estado ascensional, en un proceso de expansión de conciencia; por consiguiente, tendremos una mayor capacidad de

uso de este equipo-energía que somos, al recibir una mayor carga eléctrica, con el consiguiente aumento del voltaje. Si empleamos correctamente este potencial que somos de acuerdo con las leyes de la energía y encendemos adecuadamente nuestro programa original, podremos usar estas condiciones para nuestro beneficio y el de todo el planeta. Este es y ha sido el secreto alquímico que ha esperado al hombre para su manifestación, oculto en la experiencia espiritual de las religiones y de las grandes tradiciones iniciáticas.

Es el *momentum* creador y nuestra gran oportunidad.





El secreto del poder creador perfecto

La conexión

¿Qué pasa con el ser-energía cuando se produce la conexión?

Nuestra real identidad es en lo invisible, que no está al acceso de la limitada visión física, pese a que esta pertenece a nuestro propio potencial. Se encuentra disminuida a una mínima capacidad debido a la condición de este campo atómico que habitamos. Podemos ver y experimentar los resultados en la materia, que, como tal, es una consecuencia transitoria y, al darle el atributo de real, pasa a determinar nuestra fórmula de creación.

Cuando la atención es mantenida en la forma en que se producen las creaciones humanas, en este caso de acuerdo con la memoria humanidad, el ser-energía que somos y nuestro vehículo físico funcionamos bajo esas leyes. Podríamos decir que quedamos atrapados en una bruma creadora, que nos deja vibrando al compás de este mundo, fluctuando entre el acierto y el error.

Entonces, cuando encendemos el equipo al potencial original, que es otro simple acto de creación, tal como manifestamos los resultados aquí por el simple hecho de las decisiones que tomamos, se produce un evento magnífico que nos deja de inmediato disponibles para expresarnos en mayor perfección.

¿Cómo sucede? Es simple: así como deseamos escuchar un tema musical o emprender una caminata a orillas de un lago y lo llevamos a cabo, al dar la orden creativa con el profundo sentimiento de desear conectarnos a nuestra Fuente Generadora o Gobierno Central, a nuestro origen, al Arquetipo Uno del cual emanamos, ya está hecho. Ese potencial de inteligencia suprema superior, de manera instantánea, enciende nuestro equipo a un mayor potencial, más cercano a su identidad; nos acoge como en una burbuja, suspendida por un imán de luz que nos aísla de inmediato de este mundo de polos separados para integrarnos

al universo del electrón, de la luz, desde donde solo la perfección creadora es nuestra guía. Entonces, nuestra conciencia se expande a esos mismos niveles y la creación se transforma en “milagro”, que no es otra cosa que la aplicación correcta de las leyes universales.

¿Cuál es la condición para que ello se produzca? Haber integrado ya parte de nuestra memoria celular del origen de perfección a nuestra experiencia y haber extraído la información necesaria para saber lo que está ocurriendo en ese acto: los circuitos que se activan, las redes que se intercomunican en el orden preciso y, sobre todo, por qué y cómo se enciende nuestro equipo. Así se manifiesta la certeza de lo invisible, que es la fe. Y la fe mueve montañas.

Recién a partir de este encendido correcto, cumpliendo con sus condiciones, es posible activar los distintos circuitos de este ensamble electrónico que poseemos, como el centro cardíaco, la red pineal-pituitaria, el chip laríngeo, el dínamo cerebeloso, y los 144.000²³ chips menores que terminan prendiendo todo el resto de la trama lumínica, con los distintos potenciales del cuerpo-luz que somos. Una vez cumplidos estos pasos, estamos en condiciones de realizar el mayor de todos los propósitos, la transustanciación de la materia en luz, que es la ascensión.

Es la recuperación de la identidad superior, la obtención del estado primordial, de perfección creadora del ser, su herencia, la llave que abre todas las puertas del universo para expandir cada creación individual como esta fue en el principio. A partir de ahí, es posible el control molecular, encender cualquier circuito de recuperación de los distintos potenciales del ser uno y único en el todo. El rol creador no es satisfacer las necesidades básicas del ser; va mucho más allá: es la recuperación del origen divino desde donde el ser-energía nunca debió haber

23 Una vez más la ciencia podría estar pisándole los talones a la propia constitución del equipo electrónico del ser-energía y también a la espiritualidad, en lo que respecta a la famosa cifra de los ciento cuarenta y cuatro mil. Todo se debe al posible hallazgo por parte de físicos del Fermilab y sus experimentos con el colisionador de hadrones, hecho que fue divulgado en portada por el *New York Times*. Se habrían encontrado evidencias de una nueva partícula elemental o, directamente, de una nueva fuerza de la naturaleza, lo cual sugiere que equivaldría al experimento científico de mayor calado en los Estados Unidos. “En casos doscientas cincuenta veces más frecuentes de lo esperado, la energía total de los chorros oscilaba en un valor aproximado de 144.000 millones de electronvoltios, como si fueran los restos de la desintegración de una partícula con esa masa-energía desconocida hasta la fecha.”

salido ... o, tal vez, sí, para aprender cuál es el gran principio del poder creador perfecto, luego de su separación voluntaria de sí mismo inserto en el gran holograma del universo, para ahora completar el todo al darse cuenta de que son uno y el mismo, que es también el universo mismo en constante creación a partir de estas individualidades que somos del Uno que conformamos.

En todos los tiempos la memoria profunda del ser entrega chispazos de nostalgia de algo perdido extraordinario, su hogar; no el de este mundo, que es un émulo de aquel otro del que guarda un no sé qué de lejano y perfecto, al que no sabe cómo acceder. Entonces aparecen avatares que señalan el camino de regreso mediante parábolas, lecciones y, sobre todo, el ejemplo.

Pero son pocos aquellos que los entienden en su verdadera esencia, en ese lenguaje de las obras y miradas luminosas que les dicen: “Si yo pude, también tú”. Los más solo los siguen, unos para adorarlos y otros para condenar sus osadías, y la humanidad sigue presa de sus sueños sin respuesta.

Los caminos son varios, pero la fórmula final es siempre la misma. Hay rutas más arduas que otras, pero ninguna es fácil; sin embargo, todas ellas tienen la simpleza de la vida misma, mirada desde el ave en vuelo o desde el grillo que canta su alabanza nocturna. Basta con desearlo con el corazón latiendo en la alta frecuencia del A-mor y llevar a la acción esa creación.

El poder de la oración

En la esencia de todos los movimientos espirituales del planeta y las distintas religiones que han existido a través de las edades, están estas claves de recuperación del modelo divino, pero se han velado a causa de la ignorancia, la soberbia y el control del poder temporal de las instituciones humanas, que han alimentado y mantenido la separación.

La primitiva clave de acceso fue y sigue siendo la oración. Es la conexión, la forma de vincularse con el origen mediante el acto creativo, el sentimiento de aceptación y la alta frecuencia de ajuste a través del sentimiento amoroso, en este caso hacia la Divinidad. La fórmula siempre es y ha sido la misma. Pero no siempre se ha entendido de manera correcta.

No se puede activar la conexión real si la atención está en la carencia o en las dificultades de la vida, por solucionar las cuales se ruega. Tampoco es posible si

se reza desde el dolor o por necesidad. Muchas veces los orantes se lamentan de no haber tenido respuesta a sus peticiones. La explicación ya la sospechan, ¿verdad? Claro, aquello en lo que está la atención es lo que entra en la experiencia y, si la atención está vinculada a los eventos del campo atómico, mientras trata de establecer la conexión electrónica, el programa no funciona, se desconecta.

El mayor vínculo conocido por nuestra civilización en materia de oración es el padrenuestro,²⁴ pues encierra justamente la clave de la conexión, pero hay que conocer cómo funciona para que esta se produzca de manera efectiva. A quienes ya practican el método les resulta fácil descubrirla; quienes lean este libro en profundidad podrán acceder a su revelación sin mayor dificultad.

¿Por qué las cadenas de oración sí pueden ser efectivas? Debido a que generan un impulso condicionado al número de orantes con el suficiente poder como para generar la conexión de forma correcta.

La oración es extática, irradiante, y según su calidad puede desencadenar eventos benéficos, aunque no siempre dispone de la información adecuada como para que cumpla efectivamente manifestaciones creadoras en todos los recursos infinitos disponibles que posee el ser. Se debería a que una mayoría reza a algo lejano, incluso incierto, desde una condición limitada y muchas veces culposa; la duda es un factor determinante, debido a que es un sentimiento de baja frecuencia.

La clave está en la oración “gratuita”, la que se realiza sin requerir, solo por amor, por gratitud, por abandonarse en esos reinos superiores con todo el sentimiento; y, a partir de ahí, en rezar en servicio, para el beneficio de todos (que indefectiblemente incluye al orante).

El yoga

Por su parte, la meditación bien lograda es un factor de vínculo excelente, que opera en un principio sobre quien la efectúa, sin incorporarse directamente a la vida diaria para dirigirla, ya que no concilia ambos aspectos al mismo tiempo. Sin embargo, tanto en el caso de la oración como en el de la meditación, ambas bien hechas y en un continuo perseverar, el ser puede alcanzar el estado de éxtasis supremo o de samadhi, que es justamente *iluminación* (enciende el programa

pineal); si logra mantener ese estado, puede incluso alcanzar definitivamente el estado de conexión en permanencia, como ha sido el caso de los grandes yoguis o de algunos grandes santos en las distintas disciplinas religiosas.

De hecho, en términos espirituales *religión* (de *religare*) significa ‘acción de volver a unir’ y *yoga* quiere decir ‘unión’. Quien logra la permanencia en ese estado de iluminación emprende el camino del nirvana o estado paradisíaco, el último paso para la libertad y el control de los campos moleculares para siempre. Así puede fabricar sus vehículos físicos para desplazarse en servicio, conoce la ubicuidad²⁵ y la regeneración celular, es capaz de producir eventos conocidos como *milagros*. Un ser así ya no tiene apegos (bajas frecuencias) y nada que aprender ni desear, solo es feliz sirviendo en la más alta frecuencia del Amor.

En este tiempo de cambios planetarios trascendentes, en la perfección inherente del universo, debido a la elevación de frecuencias que sucede, no solo es posible realizar la conexión con una potencia tan superior a nuestro campo sin riesgos, sino que, además, dicha conexión entrega la fórmula apropiada para estos momentos. La técnica que tenemos a nuestro alcance con este método contiene esa instrucción. Tiene la ventaja de que nos permite activar el programa de manera instantánea y utilizarlo en todo momento de nuestro diario vivir. También constituye el mejor entrenamiento en medio de la vorágine de la condición humana, el ensayo inmediato. ¿Cuál es la desventaja? No la hay, pero sí podríamos considerar una condición.

Los textos iniciáticos señalan que quien se prepara en los grandes retiros luego debe probarse en el mundo y muy pocos logran sobrellevar la experiencia y sostener la maestría. En nuestro caso, en el uso de la conexión y sus potencias, nos batimos a diario entre la memoria humanidad y sus autoimposiciones, por un lado, y la recuperación de nuestro potencial creador original, por otro, a veces victoriosos y otras no tanto, pero en la certeza de que es aquí donde el fuego de la transmutación debe realizarse.

Si hubiera una dificultad que considerar, sería justamente el hecho de que este método, entregado para ser utilizado en medio de la vorágine ciudadana, nuestra prueba constante de maestría, no es como el camino del yogui: aunque este es largo y a veces abarca vidas, cuando alcanza la iluminación, esta es definitiva.

25 La capacidad de algunos seres avanzados de estar en más de dos lugares al mismo tiempo.

Para nosotros, el logro de la maestría total será una labor continua, hasta el último día en esta forma de experiencia creadora, pero, eso sí, siempre en la certeza del camino. Sin embargo, tiene el mayor valor asignado a quienes así avanzan y también la posibilidad de expresar este potencial creador en medio del mundo. Esta práctica significa servicio, significa cumplir con la gran tarea del origen de ser responsables de producir resultados más perfectos, elevar la potencia creadora de este mundo y contribuir a que esta humanidad termine irradiando universos de amor.

Códigos de activación de circuitos y símbolos recordatorios

Nuestro mundo está repleto de códigos, señales por descubrir. Algunos en la naturaleza, otros en la vida cotidiana. También existen aquellos dejados por civilizaciones ancestrales a través de artefactos, tablillas, petroglifos y otros signos mantenidos en secreto en sociedades iniciáticas, aunque sus interpretaciones no fueran siempre las correctas. Pero también prevalecen mediante rituales,²⁶ considerados sagrados, realizados por gobiernos, sin saber a ciencia cierta el contenido real de algunos de estos ceremoniales que han pasado a ser costumbres, donde solo la memoria suspendida en el silencio los hace persistir como recordatorios de la gran verdad que se oculta en ellos con el objeto de rescatar aquellas potencias dormidas que, de ser descubiertas, beneficiarían los actos importantes de la existencia.

Veamos algunos ejemplos.

El triángulo de luz con el "ojo único" en el centro

Partamos de lo que nos corresponde, que es la activación del centro creador y la devolución al ser-energía de su patrimonio creador original.

El famoso símbolo del triángulo luminoso con un ojo en el centro, que ha sido reinterpretado numerosas veces de manera errónea, por desconocimiento, e incluso atribuido a sociedades secretas como su representación, es un recordatorio de la activación de partículas del circuito de la red pineal-pituitaria, activación que se manifiesta una vez que se ha encendido correctamente el equipo

electrónico del ser-energía. Esto, debido a que esa trama de filamentos solo reacciona cuando se ha alcanzado la frecuencia de sintonización lumínica adecuada, que corresponde precisamente al campo electrónico.

El triángulo luminoso mismo representa el encendido de esa red, mientras que el “ojo único” en el centro es la visión total superior, el acceso a la verdad global, al proceso creador superior, único, al campo de la luz o electrónico, donde los polos no están separados: no existe el bien para que exista el mal y viceversa, sino que solo existe la creación perfecta.

El código de la pirámide con trece escalones, sobre la cual descansa el triángulo de luz con su “ojo único”, trae la fórmula para que sea descifrada por quien haya alcanzado el nivel adecuado a su comprensión. Es un símbolo tan antiguo que algunas de sus representaciones han sido encontradas en vestigios arqueológicos como la cueva de La Maná, en Ecuador, en medio de varias piezas de antiquísima datación que correspondían a tecnologías avanzadas, más allá de nuestro adelanto actual. Este artefacto piramidal de base triangular muestra, justamente, los trece escalones y el vértice coronado por el triángulo. Antes de alcanzar la activación, el ser debe recorrer o, mejor dicho, debe subir trece niveles. De acuerdo con las frecuencias presentes en este encierro del campo atómico y precisamente en el plano físico, ya sabemos que la vibración adecuada del individuo fluctúa entre las 4000 y las 12.000 unidades luz (UL); menos de esa calidad indica un muy bajo potencial, que le permite al ser-energía hacer abandono de su vehículo para comenzar una nueva experiencia.

En cambio, al subir de frecuencias es requisito sobrepasar el máximo potencial aceptado en este plano, que es de 12.000 UL, y para ello es imprescindible sintonizar con las frecuencias superiores que vibran más allá de esta dimensión a través la conexión superior que comande nuestro equipo adecuándolo al campo electrónico. Es la señal. Pero hay más aún. En la base misma de esa figura hay una inscripción que fue descifrada por el lingüista alemán Kurt Schildmann, experto en lenguas presánscritas, como “El hijo del Creador se manifiesta”. Creo que está todo dicho, ¿verdad?

La coronación

La tradición de coronar a un futuro rey para investirlo del poder de un buen gobierno es una tradición que todavía no se ha perdido con el paso del tiempo. Aún hay monarquías que, si bien no conducen a sus países, suelen ser escuchadas y asesoran a las autoridades de turno. La ceremonia de coronación es un rito sagrado apoyado por la liturgia cristiana y, pese a haber perdido el significado original, se conserva el protocolo que permite mantener al menos la representación del verdadero efecto a través de la colocación alrededor de las sienes de una diadema de oro y de piedras preciosas. La diadema simboliza la luz original mediante ese metal noble, considerado en la tradición iniciática como luz condensada en su máxima potencia, y las gemas, que contienen en su manifestación otro tanto de propiedades concentradas de esa radiación primordial.

Una vez que el ser-energía ha descubierto la forma de crear conscientemente, establece su conexión a la Fuente Generadora o Gobierno Central y, una vez logrado el propósito, da la orden requerida para alcanzar la frecuencia de sintonía necesaria para coincidir con una serie de circuitos que rodean la cabeza a la altura de las sienes y así proceder a su encendido. Esa red de filamentos, al iluminarse, forma una especie de tiara que, a través de cada punto prendido, proyecta sus rayos hacia el infinito, tomando el aspecto de una corona de rayos de luz que se extienden como una parábola en busca de contacto. La activación de este potencial permite al ser-energía recuperar la información de la memoria del origen que contiene la clave del “buen gobierno”. Esto significa que quien logra este encendido recibirá, siempre que esté en esa red de sintonía, la inspiración correcta para regir su propio reino, sus creaciones, no solo en el aspecto biológico, sino también en su entorno y en los eventos que le correspondan.

La capa

Algo parecido ocurre con el símbolo de la capa, con la que se inviste a quien asume un cargo de poder soberano. Así sucede con reyes y reinas, que al momento de la coronación llevan sobre sus hombros sendas capas que caen hasta sus pies y tienen un cuello que debería ser levantado para cubrir su nuca, hecho que no siempre se cumple, pues en su mayoría dichos cuellos eran de fina piel de armiño, que a causa de su liviandad caían delicadamente sobre el cuerpo. El ver-

dadero diseño de esta sobrevestimenta se parece al de las capas de los cuentos de hadas, como la de la madrastra de Blancanieves, o de ciertos cómics, como la de Batman. El verdadero rigor de este atuendo simbólico pasó hace mucho tiempo al olvido, pero no así el rito, que mantiene una memoria dormida sin llegar a la comprensión real.

En este ceremonial, la capa representa la invulnerabilidad, el respeto y el volverse invisible ante los súbditos. De hecho, cuando el rey o la reina paseaban en sus lares portando su manto, aquellos a quienes encontraban a su paso debían agachar sus cabezas para no mirarlos. La capa se transformaba en su emblema de protección.

¿Qué hay detrás de este código? Nada menos que una dínamo electrónica, conocida en su aspecto biológico como *cerebelo*. Este órgano está ubicado en la nuca, bajo el cerebro, y se lo llama *cerebro antiguo*. Si bien este transformador es, a grandes rasgos, responsable del movimiento armónico del vehículo físico y oficia como regenerador de miembros amputados en los saurios al generar corriente negativa (de luz), en su aspecto real, perteneciente al equipo del ser-energía, también es responsable de activar un programa electrónico intenso, que traspasa las células de todo el cuerpo.

Produce una lluvia lumínica que parte de ese centro, irradiando, tanto hacia arriba como hacia abajo, una alta vibración que impide que el ser resulte detectado por frecuencias menores. La denominación *capa de invisibilidad* de los cuentos iniciáticos es, precisamente, una facultad del cerebelo-luz, que, al encender su potencial de manera correcta, produce un campo de protección alrededor de quien lo utiliza. Si se pudiera observar su efecto, veríamos cómo las células de todo el vehículo son traspasadas desde el interior por ese potencial, formando un verdadero manto refulgente, que sube hasta cubrir la cabeza, al mismo tiempo que cae hacia los pies.

Quienes han logrado encender este chip cerebelo, como forma de protegerse frente a una posible agresión, pueden tener sorpresas, como les ocurrió en Buenos Aires a un par de amigos pinealistas chilenos que vacacionaban en ese país. Estos veraneantes venían de regreso de recorrer el barrio de La Boca, eran las tres de la madrugada y se encontraban parados en una esquina esperando locomoción, cuando ven acercarse hacia ellos un grupo de cuatro individuos con apariencia de querer asaltarlos. Sin pensarlo dos veces, con un rápido acuerdo entre

ambos, recurrieron de inmediato a esta activación, previa conexión, y permanecieron tranquilos en el lugar. Los sujetos pasaron al lado sin notarlos.

Claro, nosotros podríamos pensar que en realidad nuestros personajes se equivocaron y que los extraños no tenían intención alguna de dañar. Sin embargo, en el momento en que se alejaban, uno de los turistas se desconectó del programa y muy ufano le murmuró a su compañero: “¿Viste?, ¡funcionó!”. No bien acaba de pronunciar esas palabras cuando uno de los personajes, que ya iba atravesando la calle y, por lo tanto, no podía oírlo, detuvo su paso, retrocedió, lo miró y con un empujón en su brazo le dijo, agresivo: “¡De la que te libraste!”, para enseguida retomar la ruta con paso rápido.

Los paseantes nocturnos quedaron impactados y hasta ahora no se ha podido llegar a alguna conclusión que explique qué fue lo que pasó con esos individuos que, sí, iban a asaltarlos. Una teoría es que el amigo, al salir de su capa, bajó la frecuencia y fue detectado de inmediato; sin embargo, la pregunta sigue vigente: ¿y entonces por qué no lo atacaron cuando el hombre retrocedió a enfrentarlo? Quedará para elucubrar teorías; lo importante es que ese programa funcionó. Por supuesto que muchos pinealistas lo han usado en determinadas ocasiones, con resultados siempre exitosos.

La estrella de cinco puntas

Así como vimos anteriormente la representación del hombre como modelo estelar bajo el símbolo de la estrella de cinco puntas, también conocida como *estrella crítica*, aquí nos referiremos a ese código como el encendido total de las redes electrónicas del circuito que recorre los terminales de energía desde el centro cardíaco y a una de las más poderosas activaciones de nuestro equipo. Pero antes veamos su significado simbólico.

En un sentido genérico, la estrella es uno de los símbolos más difundidos y posiblemente el de mayor significado, tanto en nuestra historia humana ancestral como en nuestra civilización actual. Desde el arte rupestre hasta la actualidad, representa tanto el mundo estelar como la morfología del ser humano.

Nos encontramos ante un símbolo universalmente utilizado, con múltiples significados, que suelen estar siempre relacionados con el número 5, que expresa la unión de los desiguales. También es el pentagrama, conocido como *estrella de*

los druidas o sabios celtas, usado para rituales mágicos. Se encuentra representada en la heráldica, en emblemas patrios, y ha sido usada en las órdenes militares como símbolo de valor y heroísmo.

Sus cinco brazos muestran la unión de lo masculino y lo femenino para dar lugar al andrógino mediante el 3 y el 2. Paracelso consideraba este símbolo como uno de los más poderosos, por ser una síntesis de las fuerzas complementarias.

Tan trascendente es su significado que su inversión (es decir, la estrella con dos puntas hacia arriba y el vértice hacia abajo) voltea su poder y responde a los ritos de oscuridad.

Pero, en realidad, ¿qué es la estrella de cinco puntas, como símbolo recordatorio? La estrella crítica corresponde al desplazamiento de las redes energéticas del ser a través de todo su circuito estelar, que comprende el vehículo físico y su estructura energética desde la cabeza hasta los terminales de transferencia de manos y pies. El centro de distribución es el cardíaco, que alcanza su voltaje más elevado cuando enciende su equipo al conectarse, en la convergencia de su vértice superior, a la Fuente Generadora.

De esta forma se produce el vínculo de las polaridades en el Uno. Al circular esta energía de alto potencial, desencadenada por esta conexión, a través de todo el circuito del vehículo sustentador y en la medida en que aumenta su vibración, la influencia radiante del Uno hace que el ser-energía sea capaz, desde ese potencial electrónico, de controlar los campos moleculares de cualquier elemento de baja frecuencia, en sí mismo y en su entorno, para elevarlo a un rango superior. Cuando ello ocurre, el ser despierta esas corrientes, transforma su composición molecular y puede transustanciar la materia en luz, pudiendo llegar a crear un nuevo registro en la malla, de magnitud suficiente como para influir la conciencia humana y el planeta mismo. Este es el principio de la llamada *ascensión*. Para que algo así suceda es necesario que ese ser ya comulgue en permanencia con su identidad superior.

Estamos ante uno de los símbolos más poderosos; tanto es así que es el que más llama la atención del otro polo creador, cuya intención de mantener la separación ha promovido que este recordatorio sea bloqueado mediante la imposición figurativa en la sociedad de su contraparte, que es la estrella invertida, la misma que usan en las llamadas *misas negras* y rituales similares.

Al invertirse el vínculo unitario, el poder direccional superior es bloqueado y queda atrapado en la materia, para sacar su fuerza creadora desde el campo atómico. Así no solo desconecta el programa, sino que altera el cumplimiento ascensional y liberador, al obstruir el punto de conexión superior que está en el ápice (glándula pineal), dejándolo hacia abajo, y acrecienta la separación de los polos a través de los dos terminales de energía inferiores del modelo estelar (el correcto anclaje a tierra de ambos pies), que, volteados, se abren sin límites, desconectando al ser de su esencia.

Se produce entonces el control ciego de la energía en baja frecuencia de manera constante, que es el alimento para el imperio que gobierna bajo esas condiciones, que puede así preservar la administración de este dominio temporal. Es el dominio en la materia, que mantiene a la humanidad atrapada en la experiencia de la separación.

El miedo

La separación ... A partir de esa forma de percibir la vida, basada en la ignorancia de uno mismo, se genera la más baja frecuencia, que es el miedo: el miedo a no ser aceptado, a la traición, a la muerte, a perder. Desde la mentira hasta los actos más violentos del hombre, emanados de la experiencia de separación, nacen los grandes errores, cuyos resultados traen el sufrimiento. Es trascendental tocar este tema pues todo el comportamiento humano, en el aspecto social, cultural, político, religioso, en todo el sistema en que se mueve este mundo, funciona a partir de esa percepción, cuyo poder dominante es el miedo.

De ahí nacen fronteras, guerras, sectarismos, partidismos, toda clase de ismos. Todo ello, sin considerar nuestra responsabilidad en la construcción de la malla planetaria y la red del universo, que se modifica a partir de cada acción o decisión que pongamos en manifestación a través del sentimiento-pensamiento. En realidad, cuando el ser toma conciencia de quién es y de su inmortalidad, evento necesario para liberarse de las cadenas del miedo que trae la idea de la separación, comienza la nueva creación que hará de este mundo una nueva forma de vida, tal vez como jamás hayamos soñado.

La copa y la espada

La espada de luz, ¿el nuevo símbolo de la humanidad?

Cuando el hombre acepta la conexión con su Fuente como única vía de realización, abriéndose en humildad ante el poder del origen, y activa ese programa, forma el cáliz. La figura que contiene este acto es la de una copa: un ser con las manos hacia arriba en el acto de recibir y cuyo centro cardíaco está justamente en el fondo de ella. Recibe el poder superior de creación que lo enciende desde el universo del electrón, de manera perfecta; se establece un circuito lumínico, imposible de imitar en el plano físico, mediante los filamentos vinculantes al Uno y su radiación, abriéndose hacia los terminales de energía de las manos, para formar en esa acción una espada de luz, cuya empuñadura es la copa. Se ha producido el regreso del ser andrógino, el ser original, completo en sí mismo, poseedor de su herencia, ya disponible para que comience a usarla. Femenino (la copa) y masculino (la hoja), formando la espada de luz.

Las leyendas artúricas tienen esa clave en su argumento iniciático. Es el rito simbolizado en la espada clavada en la piedra²⁷ que Arturo debe extraer para ser proclamado rey. Solo la pureza creadora del reconocimiento en humildad del poder creador superior y la obediencia a este convierten al ser en heredero de su reino. Cuando él retira dicha espada, de inmediato la levanta situándola vertical hacia arriba.

El santo grial, que el hombre busca en el exterior, se manifiesta en él al recuperar su conexión original y se convierte en la copa alquímica. Así como cada quien espera a un ser amado para acogerlo en un abrazo y, con su atención hacia él, abre sus brazos para recibirlo, aceptándolo en su sentimiento, así también sucede con quien dirige su atención hacia la Fuente y enciende su programa clave de manera consciente. El ser se eleva a abrazarla y ella toma posesión de su modelo, entregándole de vuelta su herencia mediante su anclaje en la joya solar de su centro cardíaco, ubicado en el fondo de ese cáliz donde se escancia el agua de la inmortalidad. Junto con ello es recuperada la gema desprendida de su frente eones antes, que había sido lanzada al abismo y depositada en esa copa hasta que fuera recuperada la activación del circuito pineal-pituitario, el poder creador correcto.²⁸

27 La piedra es símbolo de la materia más densa.

28 Véase más arriba (capítulo “Lo real está aún a punto de suceder”, apartado “Nuestra real identidad”, nota 4) la leyenda de Luzbel.

Científicos frente a los códigos estelares y la conexión

Jorge Melnick, astrónomo sénior de la Organización Europea para la Investigación Astronómica en el Hemisferio Austral (ESO), responsable de la supervisión del programa científico del Very Large Telescope (observatorio óptico), doctor del California Institute of Technology, docente y exdirector del observatorio La Silla, de Chile, explica en el documental *The connection*:²⁹

Antes del big bang no existía nada, no había ni espacio ni tiempo; estos se crearon en el big bang. Sin embargo, cuando aparece el concepto de energía pura es claro, entonces, que esta energía estuvo antes del big bang. Somos parte de múltiples multiversos, donde se encuentra nuestro universo y, a su vez, nuestro llamado universo personal, el cual es creado por nosotros mismos.

Por su parte, el doctor en Química Nuclear Mario Ávila, de la Comisión Chilena de Energía Nuclear, señala en ese mismo documental:

Vivimos en un mundo material, en un mundo físico, donde todas las cosas que podemos tocar están formadas por átomos. Se tiene el contenido energía pero todavía no somos conscientes de que somos energía y somos masa; por lo tanto, si somos capaces de realizar algún método o algún algoritmo que nos permita subir en nivel de energía nuestro vehículo físico, vamos a subir indudablemente esa parte de nuestro ser.

Estos dos científicos afirmaban la existencia de una partícula aun antes del *big bang*, la llamada *partícula Dios*, cuya existencia explicaría cómo es que aquello que tiene un gran nivel de frecuencia vibratoria y que está muy por sobre la materia y existe como tal, puede bajar a un nivel en que se hace material, se hace tocable y, por lo tanto, de baja frecuencia. Esto aclararía de qué manera la energía se convirtió en materia y de qué manera la materia puede volverse energía. En mayo de 2012 esta teoría se confirma y se avala científicamente la existencia de esta llamada *partícula Dios*.

²⁹ Documental dirigido y realizado por Anthony Thompson, basado en la experiencia de la autora y su método.

Sin embargo, no toda la ciencia está en este predicamento. Existe el uso y abuso de las corrientes electromagnéticas.

La Tierra tiene su propia frecuencia; esa frecuencia no está aislada: puede combinarse indudablemente con otras y hay una suma de vibraciones, como un concierto ... Cada vez que aumentamos nuestro nivel, nuestro viaje se hace mucho más fácil, nuestra comprensión del entorno se hace mucho más clara.

La condición creativa de la humanidad, limitada a un mínimo de su capacidad cerebral, ha sido la responsable de la mantención de la situación planetaria actual, con sus aciertos y desaciertos, buscando a veces a ciegas los caminos que la lleven a la perfección que anhela. Pero también existen los eventos cósmicos, que operan de acuerdo con grandes leyes inmutables que el ser humano no controla ni a las que puede escapar, por ser infinitamente superiores a su comprensión.

La ciencia, desprendida de la espiritualidad, ha incursionado superficialmente en la búsqueda de paliativos a las condiciones de indefensión en que se encuentra el hombre frente a una realidad que no puede dominar y que amenaza la vida armónica de este planeta: enfermedades, sobrepoblación, embates de la naturaleza, cambios climáticos catastróficos, aumento de la violencia, del estrés, de la soledad, y todos aquellos eventos que sobrepasan su propio proceso creador.

Sabemos que la Tierra es un globo eléctrico cuya carga es negativa, o sea, receptora, mientras que la ionosfera, la capa protectora de la atmósfera, contiene carga positiva o emisora. El Sol envía a nuestro planeta corrientes electromagnéticas; estas, al pasar por la ionosfera, son absorbidas por la Tierra y todo lo que habita en ella, incluyendo a la humanidad. El hombre es receptor y emisor a la vez de estas energías, y actúa a través de ellas en todas sus interacciones. Cumple esas funciones a través del cerebro y del centro cardíaco.

Diversos experimentos, clasificados como secretos, están siendo desarrollados con objetivos diversos: algunos, con la intención de controlar los cambios climáticos; otros, con la de controlar la mente individual y colectiva como fórmula estratégica de dominio; todos, bajo el dudoso propósito de salvar el planeta de un desastre inminente, pero cualquiera de ellos, con la posibilidad de finalizar en el error.

Entre otros experimentos, se ha puesto en práctica una fórmula que produce lo que se conoce como *aberraciones electromagnéticas*, las que, según algunos cien-

tíficos conscientes del peligro que ello significa, estarían ya afectando a los seres humanos en su calidad de receptores-transmisores de estas frecuencias, con resultados impredecibles, pero de ninguna manera benéficos.

Estos mismos científicos señalan que la única forma de escapar a estas influencias es a través del *pensamiento vertical*. Explican que el hombre está permanentemente conectado a la red de *pensamiento horizontal* al sintonizar con todos los eventos de su entorno inmediato y mediato, por su trabajo, su responsabilidad familiar y social, sus preocupaciones y deberes con el sistema, etc., sus carencias y sus éxitos.

Los entendidos no dan la respuesta de cuál sería el *pensamiento vertical*, aduciendo que este corresponde a una utopía. Sin embargo, esta fórmula se encuentra en la experiencia espiritual, al establecer una sintonía vertical con lo superior mediante la oración, la meditación o el desarrollo del sentimiento del amor enfocado a los patrones más elevados de manifestación, como es el caso de los místicos, santos o yoguis. Por lo tanto, las claves de la libertad han sido entregadas al hombre desde el inicio de los tiempos, a través de las religiones, donde los términos *religare* cumplen su objetivo de volver a unirse a la Fuente Generadora o Arquetipo Superior, del cual emanamos.

No solo se puede estar a salvo de las aberraciones electromagnéticas, sino que se puede influir en ellas para corregirlas. ¿Y desde dónde se corrige? El Dr. Harold Saxton Burr, investigador británico, en su libro *Blueprint for immortality* ('Anteproyecto para la inmortalidad'), señala que un sistema vivo es un sistema ordenado que debe ser parte de un sistema mayor, al que él alude como *el universo*, aduciendo que este es un campo eléctrico y que todo lo que existe en él es un elemento subsidiario o una parte componente del campo total.

Por su parte, el profesor José Luis Bardasano, de la Universidad de Alcalá de Henares (uno de los mayores especialistas en temas relacionados con bioelectromagnetismo), en su ponencia "Electromagnetismo, glándula pineal y salud pública" expone que en el organismo existen dos sistemas de comunicación: el de base química y el de base eléctrica. En el primero (sistema endocrino), las señales de información (mensajes) son las hormonas, que se transmiten a través de canales de información: vasos sanguíneos, vasos linfáticos, canal neural, etc., alcanzando los órganos diana o efectores. En tanto, en el segundo (sistema nervioso)

las señales son electromagnéticas y poseen una red de distribución, con centros y subestaciones, que se asienta sobre las células neuronales (neuronas) y llega a los músculos, el corazón, las glándulas, entre otras partes de nuestro cuerpo. Estos dos sistemas han evolucionado en forma paralela y colaboran mutuamente desde sus orígenes, en perfecta armonía cronobiológica (la cronobiología es la ciencia que estudia los ritmos). Los ritmos y ciclos que en estos dos sistemas se suceden están coordinados por la glándula pineal.

La ciencia informa y busca, entrega y diseña posibilidades, sin lograr por sí misma arribar a soluciones concretas, todo ello porque mira y actúa hacia el empirismo externo, separada de la profundidad del ser, donde está la gran clave que permitiría por fin, mediante la unión ciencia-espíritu, terminar con el encierro y alcanzar la libertad creadora.

Si el hombre, como ser-energía, logra aumentar su voltaje al establecer redes de conexión a su Fuente Generadora, a modelo y semejanza de la cual fue hecho, dejando que esas nuevas frecuencias determinen su elevación ordenada y poderosa de acuerdo con la sabiduría natural de ese Gobierno Superior, se convertiría en invulnerable a cualquier condición de influencia inferior a la perfección original. La posibilidad de protegerse de las aberraciones electromagnéticas y de todo proceso creativo que incida en la condición de vulnerabilidad del hombre existe, y es factible descubrirla a través de la práctica sincera. Formamos parte de una gran creación que comprende los reinos mineral, vegetal, animal y humano; sin embargo, somos los únicos que poseemos la capacidad real de *crear*.

Donde está nuestra conciencia ahí estaremos nosotros y nuestra manifestación

Sanar a través de los estados de conciencia es ya un postulado de la ciencia.

Pese a no ser este un método terapéutico, basta con que la activación del poder cocreador Fuente-equipo o Padre-hijo esté instalada en nuestro programa como seres-energía despiertos a ese potencial superior, para que toda acción encaminada a un fin benéfico en su aplicación provoque resultados en mayor perfección que inciden en la recuperación lumínica del ser y, con ello, en la salud física y mental. Podemos sanar tanto el vehículo físico como la Tierra y el universo; es la tarea, la acción creadora de este tiempo, y ¡¡¡es posible!!!

Siempre se ha relacionado la sanación con la recuperación de la salud física, pero no se ha considerado que el término *salud* más bien debería corresponder con el estado óptimo de manifestación, amplificado a todo lo existente, en esta forma de vida: ambiente sano, de ideas y de costumbres, en la constitución de la naturaleza. *País sano* puede decirse de un país libre de corrupción, por ejemplo, o libre de contaminación, considerándolo más allá de cómo afecta la salud de sus habitantes (lo que ya sucede), sino de la existencia misma del medio ambiente, sin el cual estamos perdidos, pues la naturaleza no nos necesita: se equilibra intensificando sus potencias, y ello sí nos afecta en los ciclos naturales de transformación. Un colectivo está compuesto de individuos; si cada individuo se ocupara en recuperar su calidad superior, podríamos cambiar el mundo en un instante, aunque todavía quedarán esos pocos que solo desean el poder temporal y efímero de este mundo.

Si lo llevamos a estados de conciencia superior, encontraremos una gran clave para la recuperación de la salud, esa condición original de la creación y sus ciclos de manifestación, que incluye, ante todo, al ser humano, quien tiene en sus manos el poder para ello.

Ahí donde está nuestra conciencia está nuestro estado de manifestación y creación. Si estamos en un campo denso, limitado, y operamos desde esa frecuencia, solo podemos actuar bajo esas leyes, que comprenden la separación de los polos, dadas las bajas (lentas) frecuencias en que ese espacio creativo se mueve. Pero si logramos la elevación de nuestras frecuencias a un campo mayor, superior (cambio de estado de conciencia), entonces todo se transforma y somos capaces de recuperar el estado perfecto hacia donde nuestra atención se dirija, considerando que hay leyes que sustentan ese principio y que, antes que nada, es necesario conocer para poder aplicar.

En experiencias de laboratorio, individuos entrenados para sentir amor profundo fueron capaces de cambiar la forma de su ADN.

La salud de la Tierra

La salud de nuestro planeta está íntimamente relacionada con el comportamiento creador del ser humano, es decir, si el ser crea y actúa desde este nuevo estado de conciencia dado por la frecuencia Amor, es posible calmar las aguas,

detener un terremoto, disminuir un huracán, por un proceso de interconexión con la fuerza más poderosa del universo, que es la fuerza de cohesión molecular del universo: Amor. En resumen: sanar la naturaleza, sanar el entorno, sanar el planeta a partir de nuestro propio estado de conciencia, recuperado en un tono mayor que el de este campo, es aunarnos en una misma vibración con la Tierra. Y para eso el método ha entregado la fórmula; es tan simple, pero antes es necesario cambiar el hábito que nos ha inculcado la experiencia de la memoria humanidad y liberarnos de lo preestablecido de los eventos creados por la ignorancia y por los juegos de poder de quienes manejan este sistema mundial desde tiempos inmemoriales.

El secreto de la conexión

El circuito creador

El primer encendido de la red debe ser el del centro cardíaco, que es donde se ancla el potencial de la Fuente mediante los filamentos electrónicos existentes desde el origen entre el Uno y su manifestación individualizada. Su radiación es en la cualidad de la potencia oro de la luz primigenia.

A partir del establecimiento de la red madre del centro cardíaco, el equipo electrónico se ilumina a la frecuencia original dada por el Gobierno Central, bajo su control perfecto en la libertad creadora del ser-energía y en su dirección correcta.

Es entonces cuando alcanza la frecuencia adecuada para poder sintonizar con los otros circuitos encriptados en la más alta vibración, fuera de los cánones del campo atómico. Es el momento en que el ser-energía puede dar la orden de prender la red triangular electrónica pineal-pituitaria, que es el comando central del acceso a los campos superiores y devuelve al ser el potencial creador primigenio de perfección, junto a las experiencias e inspiraciones del origen, así como la interacción con esos universos que moran en su propio infinito. Ya alcanzados esos encendidos, está preparado para iniciar la práctica.

Una vez completada la activación del programa, a partir del establecimiento de estas redes lumínicas, el ser-energía está listo para conectar otros circuitos hasta llegar a completar su sistema y, así, emplearlos en todos sus actos de mani-

festación en perfección, ya transformado en su identidad, irradiando y sirviendo al propósito inicial. Así podrá comenzar el objetivo principal de su aventura de paso en este universo: la salida definitiva de las autolimitaciones de la materia hacia la transustanciación de esta en luz, y la posibilidad incluso de llegar a la ascensión sin atravesar el cambio llamado *muerte*, que, si bien parece una utopía, es el próximo paso de la humanidad.

El origen de esta fórmula

El método Cyclopea es una esfera, perfecta en su identidad y uso, infinita tanto en su exterior como en su interior, a la que no se le puede agregar ni quitar nada. Sin embargo, en ese interior se expande sin fin, hacia el eterno de su propia esencia holográfica creadora, que es a la vez la gran creación multiversal, accediendo a todas las potencialidades que esta fórmula tiene, pues pertenece al origen,³⁰ al igual que nosotros.

Esta esfera es abierta al infinito interior del ser-energía y a las ilimitadas posibilidades creadoras, precisamente porque nuestra identidad como creadores se ha revelado en su potencial original. Todo es creación en permanente manifestación.

No se basa en nada humano ni recopila información de ninguna clase para su existencia; nació de experiencia pura y de recuperación de las memorias enseñadas directamente por grandes Maestros superiores que alcanzaron ya este estado primordial para confirmar que “sí se puede”. A pesar de que en un principio pocos entendían el lenguaje y la información que se entregaba a la memoria celular, poco a poco estos se han vuelto comprensibles y simples, y hoy la ciencia, sin querer, está empleando esos mismos términos, está descubriendo aquello que ya contenía el método y, sin conocerlo, comienza a avalarlo.

Generalmente las metodologías se basan en la acumulación y reelaboración de experiencias recogidas de la ciencia y otras disciplinas. En este caso no ha ocurrido así; por el contrario, se ha transformado en una técnica vanguardista que modela, de alguna manera, la ruta experiencial del buscador sincero.

Si bien este método aparece como una técnica que muchos podrían considerar dentro de la rama espiritual, es ciencia integrativa o, mejor dicho, ciencia-espí-

30 Como ya dije, me refiero al origen como identidad, emanación permanente de la esencia, no a un origen temporal o espacial.

ritu, que es la forma original de la sabiduría del ser, contenida y latente en él, pero no expresada, proveniente de los albores del tiempo, adaptada a la comprensión del “ser humano” (la vestidura distintiva de manifestación en este campo, que guarda, velada, su identidad real y perfecta), que se manifiesta solo en una mínima fracción de su potencial.

En realidad, y creo necesario reiterarlo, es el reestablecimiento del encendido original electrónico del ser-energía, mediante la reactivación de la red de circuitos originales a un potencial más cercano a su origen, que está fuera de las frecuencias permitidas en el mundo atómico y que existen en el equipo electrónico de toda la humanidad, en este y otros universos. Es el sello original. Al entrar en esta densidad, este potencial primigenio quedó atrapado en un campo de muy baja frecuencia, en un mínimo de acción, y solo puede actuar y crear desde los chips de memoria acumulados en la experiencia del ser de este campo.

Aquí concluye la información celular que ustedes ya han despertado para exteriorizarla en su conciencia. A partir de ahora, nos es posible iniciar los ejercicios para encender nuestros circuitos, comenzando por el pineal-pituitario, y luego pensar en avanzar en este camino de retorno al origen mientras podemos cumplir con la tarea que nos trajo a vivir estas experiencias de vida para aprender a crear correctamente en la frecuencia más alta del (y de los) universo(s), el Amor.

Creo, hasta aquí, haber cumplido con este primer objetivo: quise situarlos ante el conocerse a uno mismo de manera profunda, que involucra al ser real que somos y las infinitas posibilidades creativas que nos pertenecen. Nuestra responsabilidad de manifestar estas posibilidades es fundamental para alcanzar nuestra liberación de estas cadenas autocreadas y regresar a nuestra condición primera, para así transformarnos en seres inmortales capaces de generar universos maravillosos junto a la gran creación inmanente, constante y perfecta del Uno que somos y en el que somos, el Padre que actúa en nosotros.

Toda la información acerca de la activación interna de la glándula pineal y la red pineal-pituitaria, así como su profundización a través de testimonios y experiencias directas de los ejercicios, se encuentra detallada en el libro *El Cielo está abierto*, pero vamos a tomar parte de esa información en lo que se refiere al acto creativo. El motivo es que las aplicaciones descritas en el capítulo final, que co-

rresponden a las temáticas tratadas aquí, incluyen la conexión para el correcto uso y éxito de las demás prácticas que se entregan en este volumen.

Sin embargo, les sugiero que, si tienen la oportunidad de participar en los seminarios del método Cyclopea que se imparten en distintos países a través de instructores acreditados, lo hagan, pues no hay como la experiencia in situ para evaluar realmente los resultados que de inmediato comienzan a producirse.

La activación del chip pineal-pituitario es una consecuencia

La activación de la pineal es una consecuencia, no una causa, como lo han comprobado mediante la información recibida. Debido a esto, cualquier medio utilizado con la intención de activarla sin antes haber encendido de manera correcta nuestro equipo al voltaje en que vibran estos chips, dará lugar solo a estimulación, con lo cual los efectos quedan en experiencias fenoménicas o de accesos a niveles más altos, pero siempre dentro de la caja atómica. Los resultados no permiten la recuperación de ninguna de las potencias superiores creadoras ni su uso, tal como ha sido descrito en este libro.

La glándula pineal corresponde a uno de los centros principales; es el eje creador, que tiene como misión, entre otras cosas, abrir el camino de la recuperación de las potencias originales del ser y conectar con los campos de creación superior, donde se encuentra el 100% de las capacidades reales del universo.

Siempre ha existido la clave de su activación interna. El yoga la tiene a través de algunas de sus disciplinas, como la técnica kundalini o la meditación en el tercer ojo, a las que, de hecho, les debemos mucho, pues estas y otras prácticas han significado para la humanidad, entre otras cosas, la permanencia del equilibrio planetario necesario para que la Tierra no se autodestruyera hace mucho tiempo. Para acceder a los estados superiores mediante estas fórmulas antiguas, es preciso sortear los escollos que traen los extremos de la polaridad dividida, en la medida en que se va llegando a la iluminación, lo que significa un constante riesgo de errar en el camino. Va de lo humano a lo divino. Por eso necesita cuidado, disciplina y tiempos. Es como ir subiendo las gradas de la escala, siempre con el abismo presente a ambos lados de ella. La diferencia con este método está en que el comando está en el campo superior, electrónico, donde los polos no están separados: solo existe la perfección, con lo cual no hay posibilidad de error. El

Gobierno Central envuelve, como un imán, en su propio potencial al ser-energía, que de inmediato queda protegido de cualquier error, y todo su equipo, de manera instantánea, permanece disponible en alta frecuencia al proceso de iluminación de los principales centros, a partir de los cuales el resto de los centros se acoplan a ese estado, listos para ser respectivamente activados. Es el regreso del rey a su trono en el centro cardíaco y los súbditos, de inmediato, se ponen al servicio de este poder mayor.

Diferencia entre activación y estimulación

La pineal es una glándula ubicada al centro del cerebro, cuyo tamaño no supera al de una lenteja. Vecina de la glándula pituitaria, juntas emprenden una especial aventura cuando se conectan sus circuitos en los *centros de energía* que son, generando en el plano físico, entre otras consecuencias, la producción hormonal.

Para comprender mejor su importancia, es conveniente fijar la atención en el ser-energía que somos y desde allí considerar su funcionamiento, cuyo resultado es todo lo que la ciencia médica reconoce en su acción biofísica.

Hay diversos modos de estimular esta glándula. Puede ser a través drogas diversas, como las que se administran en experiencias de laboratorio, que ayudan al proceso de estabilización hormonal, o las drogas antidepresivas, además de las drogas alucinógenas adictivas, que son consideradas peligrosas.

Al activarse externamente, los resultados son parciales, tanto en la producción de melatonina (que implica beneficios biológicos) como en los accesos a experiencias superiores. Recordemos que este producto glandular tiene muchas propiedades, entre las cuales están la regeneración celular y regulación del sueño, además de las propiedades alucinógenas. Si se revisa el efecto de los estupefacientes en la producción de esta hormona, podemos ver que dentro de los complementos de programas de curación de estados depresivos o alterados, que generalmente son controlados por un médico, su efecto es benéfico, pero transitorio, efímero, por lo que debe ser complementado con psicoterapia, debido a que, por ser aplicado desde lo externo, queda a merced de la ley de polos separados y sus efectos opuestos, uno de los cuales es la adicción. Lo mismo sucede con las drogas usadas como evasión o con el objeto de producir estados alterados de conciencia, con el agravante de que no hay ningún control sobre sus efectos.

Para tener una idea más clara respecto a las consecuencias de la estimulación mediante el consumo de estos fármacos y alucinógenos, basta imaginarse un medio limón estrujándose paulatinamente mientras se desliza por la cinta de vida de una persona. Este limón es la pineal produciendo la melatonina necesaria a través de la existencia de un individuo; en la medida en que avanza, va soltando su jugo, el que al principio es más abundante y luego va mermando paulatinamente, hasta llegar al final de la cinta con sus últimas gotas.

Cuando se consumen drogas, este limón es impelido a estrujarse intensamente a la altura de la cinta en que se consume el estupefaciente, provocando artificialmente un incremento en su acción, lo que genera una aceleración: se consume antes de tiempo su producción, que de otra forma completaría su ciclo en forma natural hasta el final de la vida física. De ahí el deterioro celular anticipado de las neuronas cerebrales del individuo, que expresa los efectos de la vejez en la falta de memoria, de creatividad y de facultades propias de una mente en desarrollo, aunque sea poco menos que un adolescente.

Otras formas de estimulación más inocuas tienen que ver con efectos vibratorios, generalmente a través de ciertos sonidos musicales, o bien por golpecitos o por movimientos oculares, luces estroboscópicas y otras fórmulas parecidas. En esos casos solo son posibles accesos limitados y transitorios, como visión de colores, luces, mundos paralelos, y experiencias diversas, pero solo son eso, experiencias alucinantes dentro de la caja.

La activación interna es la forma natural de encender la pineal en forma benéfica y sin riesgos. Es por eso por lo que en la esencia de los movimientos espirituales de la humanidad está la clave y, aunque velada, nos ha sido entregada a través de rituales, técnicas y meditaciones.

Esta llave permanece oculta al ser humano y, mientras este no se haya transformado en el grial alquímico que se abre para nutrirse con el agua de Vida desde la Fuente, la glándula pineal continuará guardando su llave secreta de acceso al paraíso. Mientras el rayo dividido no se vuelva uno, vinculado a su origen, la incesante búsqueda continuará.

En cuanto al aspecto biológico de la pineal, en su condición de glándula, segrega la hormona melatonina. Hasta la década de los sesenta, la ciencia médica la consideraba inútil debido a su temprana atrofia. Solo en el bebé recién nacido

y hasta los siete años, aproximadamente, esta glándula se encuentra activa y la acción de la melatonina es intensa, pero disminuye a medida que pasa el tiempo, hasta que en el adulto mayor se manifiesta como un fino hilo en el torrente sanguíneo.

A partir de esa época, investigadores interesados en adecuar a los astronautas para largos viajes a otros planetas por medio de la hibernación, al profundizar los estudios de esta glándula, dieron con un descubrimiento asombroso: además de confirmar que la melatonina es responsable del mantenimiento de la juventud, pensaron por primera vez que, de lograr su permanencia activa, podría convertirse en una fuente inagotable de milagros, tanto para la salud y la armonía como para el desarrollo del individuo.

El teatro de la vida

La vida es un juego. No la tomen en serio sino para su propio avance, y que ese sea aprender a crear con amor. Nada hay aquí, solo plasmas y ficciones, resultados efímeros. Esta experiencia es una obra de teatro, en un escenario transitorio, con roles y un guion para cada actor, que se entrelazan en un argumento común. Enfrentamientos, discusiones, traiciones, amores, lealtades, batallas y generosidad se mezclan en una danza a veces violenta y a veces dulce, hasta que por fin cae el telón: la función ha terminado y todos los actores, desprendidos de sus papeles, recuperan su identidad y juntos van al café de la esquina a celebrar.

Ejercicios

Para crear en perfección, entrego el ejercicio de la conexión y el de activación del circuito pineal-pituitario. Así podrán acceder al potencial cocreador Fuente-equipo o Padre-hijo y aplicarlo en las distintas instancias de la existencia cotidiana.

Nota importante: Es imprescindible haber activado la memoria celular (ADN) de la memoria del origen, mediante la transmisión informativa del programa original, inserto en el equipo electrónico del ser-energía. Para ello es necesaria la lectura del libro de manera consciente y siguiendo las pautas indicadas en los distintos capítulos. Si no lo hacen, estos ejercicios no pasarán de ser un buen sistema de meditación, lo que no son en absoluto: son un método de creación activo y permanente, una técnica de creación dinámica, cotidiana y también sagrada.

Ejercicio de activación

Ante todo, recuerden que ustedes conducen esta práctica; por lo tanto, la primera orden que se darán es la de estar alertas al proceso de autodirección consciente.

- Nos sentamos cómodamente, con la columna vertebral derecha; sin forzar. Los brazos, ligeramente apegados al cuerpo para facilitar la postura; las palmas de las manos, ligeramente hacia arriba.
- Sentimos que todos los músculos del cuerpo ceden de una sola vez a la gravedad de la Tierra. Como un salto al vacío.
- Comenzamos a comprobar nuestro estado de relajación: dedos de los pies, plantas, tobillos, pantorrillas, rodillas, muslos, glúteos, estómago, cintura, pecho, espalda, hombros, brazos, manos, dedos; músculos que van de los hombros hacia el cuello y músculos que van de los hombros hacia la nuca; nuca, cuello; mentón, mandíbula, lengua, comisuras de la boca, boca, mejillas, orejas, sienes, globos de los ojos, párpados, entrecejo, frente y cuero cabelludo.
- En este estado, pasamos a enfocarnos en la glándula pineal, ubicada en el centro del cerebro, sintiéndola, percibiéndola o viéndola como una esfera centelleante de luz o una perla incandescente. Recuerden que basta darse la orden interna para que ello se produzca.
- Esta esfera de luz centelleante ilumina ambos hemisferios cerebrales. Para intensificar esta acción, sientan que gira vertiginosamente hacia el hemisferio ce-

rebral derecho y luego hacia el hemisferio cerebral izquierdo, iluminando el lado correspondiente. A través de este ejercicio estamos activando la red de interacción hemisférica cerebral en colaboración con la activación de la pineal.

- De los numerosos rayos que emanan de esta esfera lumínica, por aquellos que salen por sobre nuestra cabeza, damos la orden de conectarnos con nuestra Fuente Generadora a través de los filamentos electrónicos que nos vinculan a nuestro origen, y la atención va a la Fuente y permanece ahí. A través de este ejercicio, activamos la red de conexión con nuestro Gobierno Central.
- Manteniendo la atención en la Fuente, comenzamos a inspirar y exhalar el fluido que viene de Ella y que se ancla en el centro cardíaco. Es nuestra respiración normal, cotidiana, sin forzar. Al inspirar absorbemos este fluido electrónico, que es el poder creador mayor del universo, llamado *A-mor*, y al espirar lo expandimos, primero en nosotros, encendiendo así nuestro equipo al potencial electrónico más cerca del original, para seguir su expansión sin límites, abarcando la totalidad, hasta que se funde en el Uno y vuelve a ser inspirado desde la Fuente. En cada inspiración intensificamos el sentimiento de aceptación de ese fluido *A-mor* y en la espiración intensificamos el sentimiento de expansión. A través de este ejercicio activamos la red de sintonía con la energía Padre-Madre o energía del *A-mor*.
- De manera simultánea, mientras estas dos activaciones están actuando, agregamos la tercera, sintiendo cómo los rayos arcoíricos pasan por nuestros brazos hasta salir por la yema de los dedos en largos rayos de colores, que podemos expandir hasta donde queramos. Mediante este ejercicio activamos la red de transferencia energética creativa, desde los campos de creación superior hacia nuestra expresión en el plano físico a través de la acción.
- Manteniendo estas tres activaciones simultáneas, agregamos la cuarta: sentimos cómo una espiral violeta eléctrico nos envuelve desde debajo de los pies hasta fundirse en los colores danzantes de los filamentos electrónicos y arcoíricos sobre nosotros. Es nuestro sellado energético.
- Sintamos durante unos instantes estas cuatro activaciones energéticas, que nos sitúan en los seres-energía libres y armónicos que somos.

Ejercicio de encendido

- Hasta este momento, solo hemos activado la red de conexión. El circuito electrónico pineal-pituitario va a ser encendido recién a continuación.
- Sin perder el estado alcanzado en el ejercicio anterior, volvemos a centrarnos en la glándula pineal, dando la orden de intensificar su luz para potenciarla, hasta sentir un umbral lumínico ante nosotros. Es el acceso al campo de creación superior, el campo del electrón. A través de esto, hemos conectado una red electrónica (lumínica) entre la glándula pineal y el cuerpo pituitario. Nos sentimos ante este umbral, independientemente de si lo vemos o lo percibimos; basta darse la orden para que este evento se produzca. Ante ese portal nos situamos desde el ser-energía que somos y, como ante el lente de una cámara fotográfica, observamos internamente lo que ocurre más allá de ese umbral. Sensaciones ...
- Recordamos la actitud del niño que descubre este universo, sin ansiedad, en blanco, sin “tratar de”, sin esperar nada, sin inventar nada, sin intelecto, sin análisis ni comparaciones, solo observando, sintiendo, percibiendo. Si hay dificultades, mediante sus órdenes creativas, usen rayos arcoíricos como rayos láser para apartar nubes o rasgar velos que cubran la experiencia.
- En estos momentos estamos ante ese umbral. Más allá existen los universos ilimitados de creación superior; la creación divina.
- Desde el ser-energía, vamos a convertirnos en espectadores de esa realidad a través de sensaciones o experiencias. Podemos atisbar o vivenciar universos desconocidos, formas, colores, movimientos, ritmos, luces, elementos desconocidos, situaciones. Es el principio a partir del cual comenzamos a avanzar en la mayor aventura creadora de recuperación de nuestra identidad. Su práctica puede llegar a ser instantánea, en cualquier momento que se requiera, si se hace una aplicación continua; así se logra mantener ese estado consciente de alta frecuencia y conducción creadora de perfección para aplicarlo en las distintas áreas de la existencia.

El 1-2-3

El 1-2-3 es la manera en que sintetizamos la conexión a tres chasquidos de dedos. Con el primero dan la orden de conectar desde la pineal a la Fuente. Con el segundo, ordenan inspirar y espirar el fluido que viene de la Fuente y se ancla

en el centro cardíaco. Una vez que ya está activo, encienden el tercero, que aúna los dos últimos programas: terminales de energía y sellado. La condición esencial para aplicar esta fórmula es tener ya una gran experiencia en la activación, de tal modo que puedan replicarla de inmediato, completa en estos tres pasos. La continuidad les dará la clave.

El principio de la fórmula que ustedes tienen en sus manos es nuestra herencia original, es la manera de recuperarla y, al encender el programa original, acceder al uso de nuestra memoria del origen, impresa en nuestro código ADN, en ese vasto porcentaje (90%) al que no se puede acceder si no se alcanza la frecuencia en que se halla encriptada. Esa memoria es luz, es ese fluido electrónico, el poder mayor del universo, aquel poder cohesionador llamado *Amor*, que mantiene a los multiversos en esa poderosa perfección.

Este encendido de nuestro equipo electrónico desde su potencial sustentador, superior a este campo en el cual nos hemos densificado, nos suspende y eleva en perfección para que todos nuestros circuitos puedan ser, a su vez, encendidos correctamente. Con ello elevan nuestra reserva de poder, nuestro quieto lago disponible del sentimiento y su poder, aumentando su caudal en el uso justo y perfecto, sin el oleaje de las emociones, ni buenas ni malas, fuera de la elección entre polos separados de error y acierto. Es nuestro potencial acuoso, aquel que nos define como seres-agua, invisibles y reales, manifestados en la materia visible y tangible en un mundo transitorio y en eterna creación cambiante.





Unión ciencia-espíritu: *una sola gran verdad*

Hasta aquí hemos aprendido y recuperado en nuestras memorias secretas códigos encriptados en la vida cotidiana y en los últimos postulados de la ciencia, pero falta algo muy importante: las claves señaladas por los grandes avatares de nuestra historia planetaria, que con sus ejemplos nos dicen que “sí se puede” y con sus lecciones nos han guiado en el camino de la conciencia para alcanzar la victoria de nuestra meta infinita en este paso transitorio por esta Tierra. Veremos cómo la verdad es una sola y mora en la esencia de cada enseñanza entregada por aquellos seres que cumplieron con el propósito y nos animan a seguir sus pasos hasta hacer de este planeta el paraíso soñado.

Moisés

A través del Decálogo, con sus afirmaciones, se define en la importancia de amar a un solo Dios y, luego, de honrar a los semejantes partiendo por los padres: primero conectarse y luego irradiar ese fluido. Y sus negaciones serían el medio de conducir u obligar, de algún modo, a los seres hacia el cumplimiento de esas afirmaciones.

Jesús

“Si tuvierais fe como el grano de una mostaza, diríais a la montaña ‘muévete’ y ella se movería” (Mateo 17:20). La fe es la certeza de lo invisible. Es saber que todo se genera en lo invisible; lo demás son resultados. Si conoces la ley que controla los campos moleculares, es posible desde ese estado cambiar cualquier

resultado si se cumple con la ley, que en este caso es estar en un campo de frecuencia superior al atómico.

“Les dejo dos mandamientos: amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismos” (Marcos 12:29-31). Esto equivale a decir: primero hay que conectarse a la Fuente Generadora y luego absorber su fluido electrónico Amor en el centro cardíaco, para luego espirarlo, llenarse de él mientras su emanación sigue sin límites, abarcando al entorno, amigos y enemigos, la totalidad, para fundirse nuevamente en el Uno; luego, en una constante respiración, se transforma en el cumplimiento de esos dos preceptos. Es la única manera de amarse por igual a uno mismo y a los demás, al mismo tiempo y con la misma intensidad. El amor, incluso, fluye igual para amigos y enemigos.

“No hablo para ustedes, hablo para los que vendrán”. ¿Quiénes? Nosotros, esta humanidad actual, que puede comprender también desde la ciencia su extraordinaria información.

Siddharta Gautama

Entregó la clave de la Vía Media y la compasión: el Camino del Medio, el equilibrio entre los polos, la senda de la conexión, y desde ahí la compasión. Para ello da, al igual que lo hizo Moisés, diez preceptos que permiten al ser estar en condiciones de lograr esa Vía Media.

Saint-Germain

“Nadie es más avanzado que otro, sino que hay más de Dios mismo en él, porque no hay sino el único Dios mismo en todas partes”.

Esta frase sintetiza el origen del ser como emanación o expresión divina del Gran Creador Uno. Cuanto más conectado se esté a esa Fuente, conocida como *la Presencia Divina* y expresión del Verbo Creador *Aham*, más estará su herencia manifestada como hijo de Dios, porque Él es en todo.

Mahoma

Sus mandamientos o pilares son cinco, pero los dos primeros, una vez más, representan la clave: no hay dioses, solo Dios, y Mahoma es su profeta; la oración debe ser realizada cinco veces al día. Esto significa, ante todo, conectarse, y mantener esa conexión mediante la oración. El resto corresponde a guías que ayudan en el camino: el azaque, la limosna obligatoria, en beneficio de un grupo específico de personas en un momento determinado; el ayuno en el mes de ramadán; la peregrinación a la mezquita santa de La Meca, al menos una vez en la vida.

Akenatón

Se le atribuyen los diez mandamientos que luego mostraría Moisés; los dos primeros de Akenatón no solo equivaldrían a los enunciados en el Decálogo, sino que se asemejan a los mandamientos que dejó Jesús.

Akenatón se representaba como un gran disco solar, del que salían brazos en disposición radial, que terminaban en manos con el Anj, signo de la vida, dando luz y vida, y personificaba la fuente de toda vida. La imagen evoca la metáfora del Caleidoscopio Uno, asperjándose de sí mismo.

Melquisedec

Antes que existiese una estrella para brillar, antes que hubiese ángeles para cantar, ya había un cielo, el hogar del Eterno, el único Dios. Perfecto en sabiduría, amor y gloria, vivió el Eterno una eternidad, antes de concretizar Su lindo sueño, en la creación del universo.

El Libro de Melquisedec corresponde a uno de los rollos del mar Muerto, encontrado en la cueva número once, en el desierto de Qumrán, al norte del mar Muerto. Algunos lo llaman *el Gran Rollo de Melquisedec*, ya que en su estado ori-

ginal consiste en un conjunto de siete rollos cosidos entre sí. En una parte de su historia, luego de subir a conocer la Salem Celestial, el ángel que lo guiaba le dijo:

Ahora te daré a conocer la historia de esta gloriosa Salem. Todo lo que te fuere mostrado en la visión, deberás tú registrar fielmente en seis pergaminos que serán cosidos uno al otro, formando un único rollo. Tú tendrás seis años para escribirlos. Al final de los siete años, tú recibirás de las manos de un anciano un vaso conteniendo un rollo especial, con muchas revelaciones importantes, destacándose la historia de Salem. Tú tomarás ese rollo, y lo coserás como el primero de los siete, formando un único rollo. Después de sellarlo, tú y el anciano lo guardarán en el vaso, llevándolo hacia una cueva que yo les mostraré al norte del mar salado, donde permanecerá olvidado hasta que lleguen los últimos días, cuando será rescatado y revelado al mundo por medio de un pequeño beduino.

Melquisedec comenzó a hablar sobre el futuro del rollo que permanecería por casi cuatro milenios oculto en una cueva, siendo finalmente encontrado por un beduino de la tribu de Taamireh. Al salir de su cueva, el rollo enfrentaría la oposición de muchos eruditos que lo declararían apócrifo. Vendría, sin embargo, el momento en que sus revelaciones serían confirmadas, y muchos serían transformados por sus mensajes, preparándose para el día del Juicio Final.

Lo más extraordinario es que, al ser hallado este rollo, contenía otros seis dentro. Del Libro de Melquisedec, “La historia del universo”, capítulo 1:

Envolviendo al primogénito de los ángeles con Su manto de luz, el Eterno comenzó a hablarle de los principios que habrían de regir el reino universal. Leyes físicas y morales deberían ser respetadas en toda la extensión del gobierno divino. Las leyes morales se resumían en dos principios básicos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. Cada criatura racional debería ser un canal por medio del cual el Eterno pudiese derramar a otros vida y luz. De esa forma, el universo crecería en armonía, felicidad y paz.

En el reino de Dios, las leyes no serían impuestas con tiranía; los súbditos serían libres. La obediencia debería surgir espontánea, en un gesto de reconocimiento y gratitud. En ese reino de libertad, la desobediencia también sería posible. El resultado de tal comportamiento sería el vaciamiento de las fuerzas vitales.

Krishna

De la historia de Krishna frente a sus discípulos: Cuando el Maestro se sentía satisfecho con el amor y servicio de su devoto, le revelaba el Conocimiento, iniciándolo en una experiencia interior, a través de la cual el devoto reconocía la forma inmanifestada del Señor como energía pura, la vibración primordial, que las escrituras citan con diferentes nombre (*el Santo Nombre de Dios, la Palabra, el Verbo, el Tao*) y que se manifiesta dentro del ser humano, no solo como esa vibración, sino que de ella, a su vez, provienen otras tres manifestaciones:

- La primera es la Luz Divina, blanca y brillante, solamente visible a través del tercer ojo (*tricuti*), que es abierto en el momento de la iniciación. Dentro de nosotros, constituye una experiencia real de visión de Luz, una Luz más brillante incluso que el Sol. Se conocen casos de personas que han estado clínicamente muertas y luego volvieron a la vida, que relatan cómo han tenido la experiencia de ver esta Luz, experiencia que produjo una profunda transformación en el enfoque de sus vidas.
- La segunda manifestación se presenta como Música Interior (la armonía de las esferas): es la audición interior de sonidos que no tienen nada que ver con los sonidos del mundo exterior; no son ni siquiera referibles.
- Una tercera manifestación es el Néctar, las “aguas vivas” o “energía creadora” de la vida eterna, que en las representaciones del Señor Shiva sentado en meditación están simbolizadas por un pequeño chorrillo en forma de surtidor que emana del centro de su cabeza. En el Gita se cita también bajo el nombre de *Soma*. Son unas aguas que caen de la base del cerebro. Son responsables del mantenimiento de nuestro cuerpo, de nuestra salud y fuerza muscular, pero su efecto primordial es el éxtasis de gozo que producen, transportando la conciencia al estado de *Ananda* (Dicha Suprema).

El principal mandamiento para su discípulo es que medite constantemente, concentrando su mente en ese Santo Nombre que Él le ha revelado, a través del cual obtendrá la liberación hacia la perfección.



Aplicaciones

Para los procedimientos que van a continuación, es necesario antes estar conectados; a partir de ahí, integren la aplicación elegida.

El perdón

Establezcan la red de conexión, ante todo, y desde ese estado revisen los eventos como observadores. Repitan este ejercicio varias veces en el día con el 1-2-3 hasta que sientan que comienza a bajar la tensión del sentimiento respecto al recuerdo.

Pensamiento macro: recuerden nuestra condición original de seres emanados del Gran Caleidoscopio Uno y observen la existencia desde ese estado.

Desde la conexión, reconozcan que el perdón nos libera de la sintonía de bajas frecuencias y también de eventos similares que hayamos generado nosotros en esas mismas vibraciones.

Rejuvenecer para sanar

Activación de la melatonina en el torrente sanguíneo

Desde el 1-2-3, den la orden de que desde el centro pineal-pituitario emane al torrente sanguíneo la cantidad justa de melatonina para provocar el resultado que ustedes requieran: regeneración celular, propiedades inmunológicas, sueño reparador, sueños lúcidos, etc.

Bendecir y agradecer

Estas son potencias de alta frecuencia de la reserva de poder. Durante unos instantes antes de acostarse, desde la conexión agradezcan al reino biológico que ustedes gobiernan, desde la punta de los dedos de los pies hasta la cima de la cabeza. Viertan el fluido Amor y ordénenle a su reino estar en paz y descansar en esta luz hasta el día siguiente.

Protección

Protección a través de la frecuencia de la luz en su calidad azul

Desde el 1-2-3, manteniendo la conexión, extiendan su mano derecha con los dedos juntos en actitud de enviar, y ordenen que desde la Fuente pase a través de ustedes la frecuencia de la luz en su tonalidad azul para proteger el lugar, casa o ambiente que estimen. Pueden girar de derecha a izquierda manteniendo este gesto y sintiendo esa emisión alrededor de ustedes, hasta dar una vuelta completa.

Protección mediante la capa lumínica

Desde el 1-2-3, den la orden de que desde el cerebelo, como dínamo electrónico, irradie una lluvia lumínica que traspase todas sus células tanto hacia arriba, inundando y traspasando en luz la cabeza desde dentro, como hacia el resto del cuerpo, hasta que sientan que se forma una verdadera capa de luz alrededor de su cuerpo. No es necesario verla. Es casi instantáneo.

Mantenimiento del programa original en la vida diaria

Control de situaciones

Consejo

Usen la activación completa al menos tres veces a la semana; lo ideal es todos los días. En cuanto dominen este programa, apliquen el 1-2-3 en forma práctica en la vida diaria: para manejar alguna situación, irradiar un ambiente, elevar vibraciones, generar una reunión armónica etc.

Recuerden que esta fórmula no funciona contra la ley: de inmediato se desconecta el programa. La razón es simple: el cambio de frecuencia desde el electrón a la vibración del átomo lo anula.

Redireccionar la atención y el sentimiento

Es imprescindible aprender a controlar la atención. Para ello, cada cierto tiempo durante el día, pregúntense: “¿Dónde está mi atención?”. Y se sorprenderán. Entonces, de inmediato rediríjanla hacia un objetivo o pensamiento positivo. El sentimiento va siempre de la mano de su atención.

Elevar las frecuencias del agua y de los alimentos

Nuestros terminales de energía, en especial nuestras manos, operan de la siguiente manera: con los dedos unidos emitimos; con los dedos abiertos, recibimos.

Desde el 1-2-3, todos los días, acostúmbrense a elevar la frecuencia tanto del agua como de los alimentos, de modo que todos los contaminantes se aniquilen. Para el agua, eleven la mano izquierda hacia la Fuente, con los dedos abiertos, y dirijan la mano derecha, con los dedos juntos, hacia el vaso. Ordenen que ese líquido se transforme en luz líquida que renueva las células en perfección. Emitan el sentimiento en la frecuencia de la gratitud y sepan que está hecho.

Para el alimento, dirijan ambas manos, con los dedos unidos, a cierta distancia del alimento. Desde el 1-2-3, ordenen la elevación de frecuencias de esa comida por la acción del fluido emanado de la Fuente en su radiación violeta y, después, por el fluido en radiación oro. La primera radiación transmuta y la segunda eleva. Luego emitan el sentimiento de gratitud a todo lo que les permitió tener esa nutrición y que es el poder del cumplimiento realizado. Cierren con la vibración de la expansión de este potencial, a través del deseo de que todos tengan una comida tan buena como esa o mejor aún. Son tres claves fundamentales y una forma de colaborar con el medio.





Manifiesto

Es imperativo elevar frecuencias, para encajar armónicamente desde nuestra malla creadora, que rodea el planeta, con los eventos naturales que están manifestando el gran cambio.

Elevar la vibración significa también acortar los opuestos: anular la polarización presente en las bajas frecuencias del campo atómico, con nuestros semejantes, en nuestras familias, en nuestros trabajos, en nuestra vida en general. Es nuestra responsabilidad generar los procesos creadores que manifiesten el poder creador mayor del universo, llamado *Amor*.

Pero... ¿qué estamos haciendo? Revisemos. ¿Estamos sabotando nuestra propia responsabilidad y el éxito de nuestras creaciones superiores? Mientras trabajamos con el Uno, conectamos y creamos perfección, más allá de los polos separados de este campo, por otra parte estamos criticando, condenando todo y a todos los que están en el lado opuesto a nuestra óptica, generando una separación continua y haciendo que este campo de separaciones siga eternamente vigente.

No caigamos en la trampa de nosotros mismos a través de la memoria humana, que nos sitúa una vez más en la línea catastrófica en la que hemos estado miles de años, manteniendo la separación entre nosotros, y entre cada uno y su origen, su Fuente Generadora, el Arquetipo Uno, creador perfecto, a modelo y semejanza del cual hemos sido hechos.

Esta separación, que solo existe en este campo, es la que nos ha mantenido en nuestras limitaciones creadoras y en los procesos planetarios de nuestra historia basada en hitos catastróficos, derrumbes de civilizaciones e imperios, guerras, pérdidas trascendentales, etc.

Es el momento de crear lo nuevo, lo que viene para esta nueva tierra; de manifestar lo que estamos recuperando desde nuestro origen, desde nuestra herencia superior, no solo para fines personales; de no relegar simplemente esta herencia

a una información más dentro del despertar de conciencia en que hemos entrado como humanidad.

Somos responsables no solo de nuestras creaciones personales, sino de las manifestaciones de nuestro entorno, de nuestro país, de nuestra América, para cumplir con las profecías ancestrales que indican que nuestro continente va a dar ejemplo al mundo, sabiendo que todo parte desde este lugar del planeta.

¡¡¡Somos seres creadores!!!, ¡¡¡hemos revelado en nosotros las grandes respuestas a los grandes interrogantes: “¿Quiénes somos?”; “¿Qué estamos haciendo aquí?” y “¿Adónde vamos?”!!! Busquemos en nuestros semejantes lo que nos une y no lo que nos divide: integración, solidaridad, colaboración, en la más alta frecuencia, que es Amor.

El ser es intrínsecamente bueno, porque nuestro origen es perfecto y emanamos del gran fluido creador divino de este universo y de todos los multiversos, llamado *Amor*. Los cambios, que de todos modos deben venir y están ocurriendo, serán adecuados a nuestras frecuencias de encaje por la calidad del sentimiento con que manifestemos los eventos en este campo. Estemos alertas a nuestra propia creación.

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: ‘Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en Yo Soy [*Aham*, fonéticamente], de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37-38).

Que nadie se niegue a ser.

Agua que no quiere ser río

*Agua, bendita agua,
Por favor, agua dulce, dice la Fuente,
Fluye, ¡fluye a ser río!
Porque desbordo y me seco
En mi propio lecho insatisfecho,
Y el agua, quieta, calla.
¡Hacedora de abismos,
Creadora de océanos!*

*Comienza a correr para arrastrar mi vértigo
De riesgos anhelantes,
Y el agua, espejo, calla.
Deja al río tener vertiente
Y a la vertiente hacerse río.
Beneficia a la tierra con tus dones divinos.
Agua, ¡no me vuelvas ajena!
Llega la noche y el agua duerme.
Agua risa,
Agua viento,
Agua amable,
Agua violenta,
Agua fría,
Agua tibia,
Agua riesgo,
Agua vida,
Agua canto,
Agua danza
Agua bendita, agua
Luz.
Despierta al aire que te mueve,
A la tierra que te acoge
Y se moldea a tu paso,
Al fuego que te anima
Cuya sombra sucumbe
Al embrujo de sí mismo transformado en ti.
Agua dulce,
Agua amarga,
Agua agria,
Agua salada,
Agua pura,
Simplemente, sé: agua saltarina
Repartiendo dones
De Mí, tu Vertiente Divina.*



Anexo

La trascendencia del método de activación interna de la glándula pineal en la educación, a través de un ejemplo

A continuación transcribo, con ligeras modificaciones, la tesis “La influencia que ejerce el método de activación interna de la glándula pineal en el rendimiento académico de los estudiantes de los últimos años de la Escuela de Enfermería en Coatepec, Veracruz, México. Período marzo-noviembre de 2012”, presentada por Fabiola Myriam Sandoval Rodríguez para obtener el grado de máster en Educación en el Instituto Universitario Veracruzano, en noviembre de 2015, tesis aprobada con la máxima distinción.

Selección de agradecimientos

A Fresia Castro Moreno, autora del método de activación interna de la glándula pineal, abordado en la presente investigación. Gracias, Fresia, por compartir esta hermosa herramienta que transforma la vida de todo aquel que se aventura en convertirse en un cocreador de su propio universo.

A la psicóloga Anni Ossandon Carvajal, instructora internacional de dicho taller. Gracias por tu disposición y apoyo, por tu alegría, que siempre contagia, y el por el don de tu amistad.

A todos los pinealistas, que día a día ayudan a crear una mejor y más evolucionada humanidad.

A mis queridos alumnos pinealistas, protagonistas de esta historia. Dedicatoria especial para ustedes, chicos. Gracias por aceptar, por confiar, y porque la más bendecida en este tiempo fui yo, por tenerlos cerca de mí, porque me permitie-

ron entrar en sus vidas y porque he recibido el mejor pago que a un docente le pueden dar: el cariño de ustedes.

A todo docente que se sienta comprometido con su vocación de enseñanza, que no se limita a lo que ya está escrito, sino que se atreve a innovar, que se involucra con sus estudiantes, haciendo de ellos, en su día a día, mejores seres humanos, felices, independientes, libres de prejuicios, capaces de valorar y encontrar su propio brillo.

Pero, sobre todo, este trabajo se lo dedico a esa fuerza maravillosa creadora que algunos llamamos *Dios* y que nos hermana. Que su sabiduría permita despertar a una nueva posible realidad a todo aquel que dedique un tiempo a leer estas líneas.

Gratitud infinita al Padre Dios por el don de la vida, por la oportunidad de estar aquí y ahora.

Introducción

El presente trabajo se desarrolló con la finalidad de conocer el efecto que ejerce el método de activación interna de la glándula pineal en el rendimiento académico de los estudiantes; se realizó en el marco de la Escuela de Enfermería de la ciudad de Coatepec (Veracruz), con alumnos del cuarto y sexto semestres, quienes participaron de manera voluntaria.

Fresia Castro Moreno, investigadora y periodista de origen chileno, da origen a este método, el cual es una herramienta ampliamente conocida y utilizada en el área de *marketing* por diversos corporativos en diferentes países, quienes han comprobado que potencia las capacidades del individuo, su rendimiento y su actitud hacia la vida.

Hasta hoy día nada existe en materia de educación sobre dicho tema. Se busca despertar el interés de todo lector, pero, sobre todo, se busca que todo aquel que sea parte del escenario educativo se abra a posibilidades nunca antes consideradas.

Marco contextual

El presente estudio se realizó en la Escuela de Enfermería de la ciudad de Coatepec (Veracruz), con alumnos de entre dieciocho y veintitrés años de edad, de ambos sexos. Dicho plantel se encuentra adscrito a la Dirección General de Bachillerato, fundada hace veinte años; nace ante la demanda de escuelas de nivel técnico superior de enfermería que formaran profesionales de dicha disciplina con valores éticos y morales en cinco regiones en el estado de Veracruz, las cuales son Minatitlán, Coatzacoalcos, Orizaba, Pánuco y Coatepec.

A ella acuden estudiantes provenientes de diversas zonas aledañas, tales como Xalapa, Banderilla, Coacoatzintla, San Marcos, Xico, Pacho Viejo, Teocelo, Colonia Úrsulo Galván, Tuzamapan, entre otras, así como de la misma ciudad de Coatepec. En la mayoría de los casos, las familias de los estudiantes son de nivel socioeconómico medio y medio-bajo, y sus miembros se dedican a la albañilería, al comercio independiente, al servicio público, al trabajo en el hogar como empleados domésticos; otros trabajan como empleados en alguna empresa del sector privado, y solo una minoría alcanzaron el nivel medio superior o son profesionales.

Sesión del *focus group* 1

PROFESOR GUÍA: ¿Qué le dirían a la gente que suele desesperarse con mucha facilidad?

FÁTIMA: Cuando una persona quiere pelear conmigo, yo trato de controlarme y digo: “Pues no pienso pelear contigo”; y la otra persona como que dice: “Pues yo tampoco quiero pelear”; y yo siento que todo es con calma, que todo es con la dedicación que tengas en el ejercicio de activación de la pineal.

PROFESOR GUÍA: Myriam, tú que los conoces y has tenido muchas experiencias con ellos como maestra, como pinealista y en tu trabajo, ¿qué has observado en ellos?

MYRIAM: Muchísimos cambios satisfactorios. Bueno, yo los conocí en el tercer semestre; algunos de ellos eran muy tímidos, les costaba trabajar relacionarse con

los demás, sus vidas tenían situaciones fuertes, y he visto grandes cambios luego del seminario; incluso ellos me preguntaban si los veía diferentes. Muchachos, ¿qué les dirían a los chicos o a los estudiantes de su misma edad, con relación al método?

ANGÉLICA: Pues que lo utilicen, porque sí es muy útil y les va a ayudar mucho.

FÁTIMA: Y que tengan fe, que entiendan por qué están aquí y que las cosas se van dar en la forma en que nosotros lo practiquemos.

MARÍA: Pues que sí hay cambios, que influye mucho en nuestras vidas, tanto en lo social como en lo humano.

ARACELI: Pues que es un método muy útil, muy importante, y se puede decir que siempre hay un antes de la pineal y un después de la activación de la pineal, y que todo está en la constancia y que podemos crear las cosas si realmente queremos que pasen.

BLANCA: Constancia para poder realizar este método, porque, si no, nunca va a haber cambios en nosotros; solo así podemos cambiar.

MYRIAM: Sobre todo en estos tiempos, en que hay tantas puertas falsas para los jóvenes, en donde se pueden equivocar y pueden confundir su identidad trastornando totalmente su vida, creo que este método es una alternativa que va mucho más allá que los castigos y las represiones. Todo lo contrario: es un método que no se impone; simplemente es por decisión propia y no los hace cambiar por obligación, sino porque ellos mismos lo deciden, a ellos mismos “les caen muchos veintes”, como decimos cotidianamente. Gracias, chicos, gracias por la oportunidad de trabajar con ustedes, y yo fui la primera beneficiada de todo esto porque aprendí mucho con ustedes.

Sesión del *focus group* 2

GUÍA: ¿Les ha cambiado la vida?

PATY: Sí, definitivamente. A mí, en lo particular, en mi forma de aceptar a las personas. Antes me costaba mucho poderlos entender, poderlos aceptar tal cual son. Me ayudó más que nada a mí misma, a conocerme, a saber quién soy, qué es lo que quiero, y me enseñó algo muy particular: me recaló que existe realmente un creador divino que me hace sentir no solo lo que soy, sino lo que es Él.

GUÍA: A mí me gustaría que me compartieran: ¿qué hacen ustedes para procesar esta activación?

MAGALY: Bueno, para empezar, es una conexión, una conexión interna para encontrar a ese ser-energía que soy, que en algún momento nosotros dejamos de percibirlo. Yo, por ejemplo, era nada más un ser por fuera: lo que estaba adentro estaba muerto; estaba perdida. Y aquí, la conexión interna de la glándula pineal, con los ejercicios que nosotros hacemos, es lo que me ha ayudado encontrar a ese ser-energía que soy, que me permite hoy ser una persona diferente; que me permite estar bien, tener esa conexión interna con mi ser, con mi Dios; que me permite ver la vida de diferente forma: que afuera todo es hermoso mientras tú te lo permitas, que los problemas no son problemas, son sucesos, son situaciones que tienen solución y que solo son una prueba más hacia ti. Yo veía todo con amargura, y ahora como que es diferente: la energía te llena de paz, de amor. Tenerlo, para mí, fue empezar a existir.

MYRIAM: Magaly, ¿tú crees que ha cambiado tu vida el método de la glándula pineal?

MAGALY: Mucho, sí la ha cambiado, porque antes de llegar aquí era un ser diferente. La mayoría de mis compañeros lo saben: era alguien con muchos problemas, con muchas situaciones negativas en mi vida, con un historial muy pesado, y a raíz de este método, aquí yo empiezo a despertar, empiezo a ver que realmente hay un mundo mejor y aprendo a ser feliz. Y conforme realizo este método es como yo tengo ese despertar energético que me está ayudando a arreglar mi vida y a comportarme de diferente forma. Me ha servido mucho en mi vida sentimental, amorosa, con mis hijas; en el ámbito laboral me está yendo muy bien; me siento bien, me siento contenta, me siento feliz.

LORENA: Es que yo creo que, como dices tú, cuando te acostumbras a ver la vida como un camino cuesta arriba, crees que tienes que cargar con tu cruz y llevarla hasta el final. ¡No es algo así! Después de activar la pineal, sientes esa paz interior, esa conexión con tu ser, con tu creador. Yo tenía una barrera muy fuerte en mi casa y, a partir de esto, desde que empecé la activación, la vida con mi familia ha cambiado mucho; incluso mi hermana, la menor, empezó a hacer los ejercicios conmigo y su vida cambió, radicalmente, tanto que hizo la activación y como al mes llega una nota laudatoria de la universidad, donde tiene el mejor

promedio de su generación. Mi mamá es otra persona, la verdad, pero yo siento que a raíz de que yo cambié, porque empiezas a tirar todos los muros, todas las cosas que te están impidiendo crecer, y no empiezas a preguntar: “¿Por qué?”; simplemente dejas que pase y dejas de querer encontrarle un porqué a todo: “¿Por qué a mí?, ¿por qué yo?”. Dejas que empiece a llegar y es cuando encuentras la paz, la plenitud que yo creo que cualquier ser humano quisiera sentir.

MYRIAM: Chicos, ustedes saben que una de las cosas que aprendemos en el método de la pineal es a hacer actos creativos de traer a la manifestación aquello que anhelamos o queremos que suceda en un momento dado. ¿Ha habido alguna situación que ustedes hayan anhelado, que hayan trabajado a través del método y que se haya hecho ya realidad?

LORENA: Sí. Hace aproximadamente un año le dieron a mi mamá un cambio en su trabajo; se tuvo que ir a Martínez de la Torre, lo que era así como... la muerte para nosotros, porque estábamos acostumbrados a estar con ella y más mi hijo, porque es como su hijo también. Yo se lo platicué a la maestra y empezamos a crear lo mejor para todos, y ya hace dos meses le dieron su cambio a Veracruz. Y todo con el ejercicio de la pineal.

BETO: Pues yo, al principio, días después de haber tomado el seminario, me sentía un poco decepcionado porque escuchaba historias de los demás de que “Yo ya duermo mejor, el insomnio que me perseguía pues ya terminó”, y pues a mí sí era algo que me frustraba mucho porque, pues, yo no llegaba a ese punto: hacía los ejercicios y llegaba a un punto intermedio siempre. Me sentía una persona no realizada, me sentía una persona que solo iba al día; lo que pasara no importaba, hasta que con los ejercicios noté que las personas te perciben de una manera diferente y entonces dije: “De verdad estoy cambiando para bien”, y también me di cuenta de que todo estaba mejorando.

LORENA: En junio fuimos por las plazas para el servicio social y yo estaba preocupada porque mi mamá no estaba, mis hermanos estaban en la escuela y dije: “Y ahora, cuando me vaya al servicio, si me toca lejos, ¿con quién voy a dejar a mi hijo?”. Yo quería cerca de Xalapa. Estaba toda estresada, íbamos ya en el bus rumbo a Veracruz. Magaly estaba al lado mío y le digo que nadie me moleste: “Voy a hacer mi ejercicio [pineal]”, el de conexión. En eso ella me toma una foto sin que me diera cuenta y sale una nube inmensa de color azul alrededor mío, y estaba

todo oscuro; la maestra tiene la foto de evidencia, hice todo el trabajo. Más tarde me avisaron que mi plaza está en Tuzamapan, a 40 minutos de Xalapa, entonces yo lloré en cuanto me dijeron Tuzamapan, no lo podía creer. Ahora como que, después de la conexión, dejas todo fluir para que todo llegue, todo tiene su momento y dejas de pelear contra todo.

TOÑO: En lo personal, a raíz del seminario y la práctica de la pineal, ya no me cuesta trabajo hablar, llevarme con todos ellos, platicar. Yo tuve una parálisis facial y quedó afectada una parte en mi cerebro: cada vez que hablaba me trababa y tartamudeaba. Entonces, es un problema que ya tenía años, y ahora me parece increíble cómo todo sale tan instantáneo, no cuesta, y vamos avanzando. Me asombro de todas las cosas que les pasan a mis compañeros también. Es increíble que todo esté vibrando así...

DAVID: ... como si fuera en una cadena.

MYRIAM: Toño, me decías hace unos meses que te había pasado una situación donde estás haciendo tu servicio social.

TOÑO: Bueno, fui a una fiesta porque éramos nuevo personal integrándonos como equipo y entre medio del baile invité a la doctora, sin saber que su pareja, ya entrado en copas, se iba a poner muy agresivo sin motivo; entabló una pelea conmigo, a la que no respondí, pero fue un problema muy grave; yo hasta pensé que iba a perder mi servicio. Es un tipo al que le gustan las peleas, y eso va en contra de las reglas; entonces yo estaba muy preocupado. Por eso le conté a la maestra y me dijo: "Pues te aconsejo que hagas el ejercicio pineal, y crea la situación perfecta". Yo llegué el lunes y todo fue muy sorprendente: yo lo había visto antes muy agresivo, no pensé que me fuera a saludar o eso, y el chiste está en que el doctor se acercó a mí muy apenado [avergonzado], a pedirme perdón, y la doctora y todos estaban muy apenados por lo que había pasado, y estuvo todo muy bien.

GUÍA: Sí que son finalmente reacciones que uno no espera, ¿no? Y ante las circunstancias de cómo se dieron las cosas, pues cuesta trabajo explicarse qué pasa.

DAVID: Así es, o dice uno: "¿Qué cambió? ¿Qué pasó en mí que ahora cambia las cosas?". Bueno, remontándonos a la primera vez cuando fuimos con Anni al seminario, pues yo sí me sentí muy extraño y creo que la mayoría experimentó cosas diferentes, pues algunos decían que veían los colores más fuertes. Bueno,

yo lo único que sentí fue que me sentía muy cansado. Andaba con demasiado sueño y obviamente con dolor de cabeza. Fueron dándose las cosas; fui teniendo experiencias. Una de las tantas fue que, cuando pensábamos en alguna persona con la que tuviéramos algún problema, la metíamos en la activación [pineal]. Me pasó que en ese tiempo tenía yo muchos problemas; algo que tenía muy común y que siento que cambió mucho en mi persona, es que yo tomaba responsabilidades o problemas de los demás y luego yo andaba así como con una mochila, pero no era algo que a mí me correspondiera. Entonces, a partir de la activación [pineal] como que, si hay algún problema, ya no lo tomo para mí. La pineal me ayudó a conocerme más, a mí como persona; a ser más abierto, de manera de dejar de pensar que está solo la materia física y pensar: “Hay algo espiritual”.

GUÍA: ¿Se siente algo? ¿Algo físicamente? ¿Se percibe algo al hacer este ejercicio?

TODOS: Sí, muchas cosas.

GUÍA: ¿Cómo que se percibe? ¿Qué han percibido ustedes?

MAGALY: Pues, para empezar, una energía en el momento en que se está haciendo el ejercicio. Estás en un estado en que te sientes como que no percibes lo que está afuera. Yo puedo hacerlo en casa, puedo hacerlo afuera, y no percibo lo que está pasando afuera. Muchas cosas. Diferente manera de ver la vida, muchas cosas diferentes. Estás en otro lado. Las diferentes temáticas que te maneja el ejercicio. Tanto lo percibes en el ejercicio como después, afuera, en la forma de percibir las cosas: eres más perceptiva, sabes cuando alguien tiene problemas, sabes cuando alguien está pidiendo auxilio... Muchas situaciones. Realmente no podría definir las todas pero..., pero hoy sé que funciona y sé que mi forma de ver las cosas y mi forma de percibir la vida es diferente a como era antes.

TOÑO: Sí, cuando estás haciendo el ejercicio lo único que está despierto es lo espiritual. El cuerpo es como un vehículo: no se siente; se siente cuando termina el ejercicio; se siente como si te cayeras, como si estuvieras en un cuerpo nuevo, o sea, como si apenas acabaras de llegar ahí.

PATY: Sí, a mí me pasó algo similar. Cuando recién..., la primera vez que la activé, a mí me dolía mucho aquí [frente, entrecejo]. Desde aquella vez hasta la tercera o cuarta vez me seguía doliendo mucho aquí, y yo oía que mis compañeros decían: “Es que a mí me duele mucho la cabeza” y a mí nada más aquí.

Cuando activamos nuestra glándula yo siento cómo vibra mi cuerpo y, cuando terminamos el ejercicio y empezamos a regresar poco a poco, yo siento como si estuviera bajando; es algo como si estuvieras bajando del cielo o algo así, como si te hubieran elevado.

OTRO: El hecho de estar en ese cuerpo-ser-energía pues es muchísimo muy agradable, al grado de que en el momento en que dice: “Regresamos”, como que dices: “Pues está más chido allá, ¿no? Pero realmente es como tienes que vivirlo, acá, de esa forma: el gozo que tienes debes vivirlo acá, en este cuerpo físico que nosotros somos.

OTRA: Hemos experimentado vivencias. Yo experimenté una vivencia en la caverna que es para mí muy hermosa. [La caverna es uno de los ejercicios de acceso a niveles específicos del método, explicados más ampliamente en el libro *El Cielo está abierto*.] Para mí el haber perdido a mi abuela fue como haber perdido a mi guía y, cuando la encuentro en la caverna, pues para mí es hermoso. Cuando ella muere yo siento que ella me abandona, que me deja así, expuesta a la nada, y estando allí [en el ejercicio] ella me abraza y me dice que iba a estar conmigo, que me ama, que siempre está a mi lado. Y, cuando yo regreso de la vivencia, huelo, y ella siempre se ponía una loción como a rosas y mis manos huelen a rosas, y mis compañeros pueden percibirlo y mi esposo olía a rosas. Entonces me sentí en paz, tranquila; se me borró ese mal sentimiento que yo tenía, que sentía que me había abandonado. Realmente nosotros tenemos que trascender y es algo que no había entendido.

GUÍA: Entiendo que es un ejercicio íntegro, ¿no? ¿Les cambia la vida por completo en todas las facetas, de todas las formas?

LORENA: Sí, porque cambias tú y, aunque suena muy cliché, si cambias tú, cambias al mundo, cambias tu entorno. Y, sí, el ejercicio te da tanta paz que quieres dar esa paz; sientes felicidad y quieres darla.

BETO: Te ayuda a sentirte bien contigo mismo, a estar satisfecho de hacer las cosas de verdad, con amor, porque realmente había cosas que solo las ibas haciendo porque las tenías que hacer, pero ahora ese tipo de cosas comienzas a tomarles el sentido, comienzas a ver qué es lo que estás haciendo y, si realmente te nutre como persona, te está generando un bienestar que tal vez tú decías antes: “Algún día ..., algún día ...”, pero ahora ya llegó ese día y esperemos que no se vaya.

DAVID: También a veces siento que en la escuela no estudio. Bueno, sí estudio, pero muy poco: nada más leo; y es una característica que, a partir del método, la verdad, es infinitamente diferente, es decir, te ayuda en todos los aspectos, y gracias a Dios ahorita no es por nada, pero estoy en el primer lugar de aprovechamiento y siento que todo lo del método me ha ayudado. En el método siempre pongo mis logros y mis metas. Yo, por ejemplo, un cambio que sí he visto mucho es de mí hacia la naturaleza en cuanto a los animales. Yo era muy diferente, así como que “¡Ay!, pues ya están tumbando un árbol, ¿y qué?” o “¡Ay!, mira el perro, cómo lo tienen”, pero para mí era algo indiferente. Decía: “Son seres y tienen que sufrir”. Te acostumbras a que ellos tengan dolor o a que tú mismo tengas dolor, y ahí andas con el dolor. Ahora veo qué diferente es cuando te quitas el dolor y andas sin él, y ahorita hasta me da mucho coraje ver que atentamos nosotros como seres humanos contra la naturaleza, que no cuidas lo que es parte de tu vida y que te está ayudando a que tengas vida, y es otro cambio que yo he visto en mí, que así como que la naturaleza y hasta en lo más pequeñito luego me pongo a pensar cuánto es lo grande de todo lo que hay a nuestro alrededor, y te das cuenta de lo que a tu alrededor está pasando. Porque uno cambia y entonces ves este mundo diferente, realmente diferente.

TOÑO: Un ejemplo muy grande que a mí me pasó cuando hice mi ejercicio [pineal] fue en el parque. Ahí hay muchos peces; estaba yo con una amiga, sentado por donde estaban los peces. El tanque era enorme y la gente alimentaba a los peces. Me dolía muchísimo el entrecejo, entonces di la orden con la intención de unidad con la naturaleza, y todos los peces que estaban por todo el estanque vinieron y se pusieron alrededor, como mirándome así, de frente, y mi compañera, mi amiga, me decía: “Oye, no traemos nada de alimento, y entonces ¿por qué se acercan?”. Y yo: “Pues no sé, es algo raro”. El chiste que la gente que estaba allí se vino para acá y me dijeron: “Muchacho, te robas los peces”, y yo: “No, yo ni los estoy tocando”; y dije: “Bueno, nos cambiamos de lugar”, porque ya había mucha gente alrededor, y nos fuimos del otro lado del estanque. Y, cuando me doy cuenta, otra vez estaba yo sentado y estaban todos los peces de nuevo alrededor de mí, y las señoras empezaron a decir: “Oye, muchacho los peces te los estás llevando”, y yo dije: “No, es que no sé por qué”.

DAVID: A mí me pasó una vez que con el grupo de la iglesia apliqué un poco parte del método, la relajación, y cuando terminamos todo mundo me empezó a abrazar y yo dije: “Y a estos, ¿qué les pasa?”. Y me dicen: “No, David, es que eres grande” y dije: “No, yo no soy grande; el que es grande es el de allá arriba, porque la conexión se hace con el de allá arriba”. “No, pues, enséñanos más” y que no sé qué, y yo les dije: “No, pues, de alguna manera solo quise compartirles un poco para que ustedes vieran de qué se trata y no me tomaran por loco”.

También he notado que, por ejemplo, veo cosas raras en las personas, a simple vista, a lo lejos, no sé si es el aura o... no sé qué es, pero puedo ver su brillo así, como muy resplandeciente, pero la diferencia es que, cuando veo a alguna persona que está triste o que está deprimida, su brillo no está así; es como muy oscuro. Y yo le platicaba eso a mi hermana, que yo veía eso, y le dije: “Es que yo veo eso” y me dice: “No, pues, a lo mejor sí es cierto”. Y te das cuenta de que sí ya es diferente. Por ejemplo, luego veo a alguien y le digo: “Estás triste, ¿verdad?”. Y me dice: “¿Cómo sabes?”. Y yo, pues..., le contesto: “Es que logro ver tu aspecto” y me dicen: “Seguro ya te fueron a decir...”. Creen que algo supe, pero no es verdad, es solo que tienen algo diferente.

GUÍA: ¿Algo que quieran compartir, para finalizar?

PATY: Yo, sí, la verdad es que desde ayer estoy muy contenta porque hace tiempo reprobé un examen en la prepa, porque también estudio la prepa [en México se puede acceder a la universidad e incluso terminar una carrera, pero para el título uno debe completar exámenes pendientes que tenga, sea de la misma universidad o bien de los estudios de secundaria]. Entonces me sentía así, como desilusionada un poquito de mí, porque (dije) me dejé llevar, tal vez, por mi alrededor, por la flojera, por otras cosas, y no le puse el suficiente empeño a mi examen. Entonces eso lo venía arrastrando desde ya hace como cinco meses, y lo venía arrastrando. Y pasó el primer examen y el segundo examen, y los reprobé. Sabía que el maestro no me aceptaba de buen modo; la última vez que encendimos nuestra pineal, yo metí a la caverna al maestro y le pedí y le expliqué lo que pasaba conmigo y le pedí que me ayudara. Por mi parte, le puse empeño para estudiar. Fue transcurriendo el tiempo y nunca tuve la oportunidad de decirle al maestro lo que no entendía. Pero pasó hoy justamente, después de haber dado ayer el examen, que el maestro me dijo: “Patricia, sí, pasaste tu examen”. El maes-

tro cambió completamente su actitud conmigo. Y también en aquella ocasión en que hicimos el ejercicio y sentimos a alguien que nos fue a visitar, yo pedí en la caverna que me ayudaran con ese examen pendiente.

BETO: Bueno, en cuanto a mí, yo viví una situación muy especial. Yo quería llegar a tercer año de enfermería y hacer mi servicio social, pero había un gran problema: a mí simplemente no me gustaba, era algo que a mí no me llenaba como persona y sí me daba algo de miedo; siento que me apresuré demasiado. Pero fue en segundo año cuando llegó la glándula pineal a mí y de ahí comencé a notar cambios; ya no era lo mismo levantarme a las cuatro y media de la mañana y decir: “Ni modo, tengo que ir otra vez”, y en cambio decir: “Voy a ir porque yo lo decidí, nadie me obliga”, etc. Sucede que me levanto a las cuatro de la mañana y digo: “Qué padre que ya estoy haciendo lo que quiero hacer”, y algo que realmente ya me gusta, porque para mí, como les comentaba, que no me gustaban los niños, un niño era como veneno: yo no lo soportaba. Ahora ya hasta me mandan a los servicios de pediatría y me encantan; hasta llego a sentir cierta nostalgia de ver a un niño tan pequeño e incluso le dije a mi compañera Paty: “Ya me empezó a gustar esto de la enfermería”, y digo: “¡Qué padre!”, porque después de tres años empiezo a sentir que me llena de verdad, que me gusta lo que hago, que lo disfruto, y sé que así será ya definitivamente.

MYRIAM: Ok, como que de alguna manera te ayudó a definir esa parte de ti que no te permitía descubrirte a ti mismo, como conocerte.

BETO: Yo siento que esto que hacemos es casi como una introspección, porque estando en el estado de relajación me encontré con una persona diferente; no sé, es como si encontrara mi motor, porque hay veces en que digo: “Ya no puedo, ya no quiero”, digo: “¿Valdrá la pena todo esto?”, pero sale una parte de mí que no tenía y ahora esa parte de mí dice: “¿Cómo no voy a estudiar?”. Y lo hago con gusto. Sí, definitivamente la glándula pineal fue algo muy importante, que me ayudó a definir lo que quiero y lo que de verdad soy.

MAGALY: A mí la glándula pineal me ha ayudado para estar bien con mi familia, porque cuando llegué, pues, no estábamos bien. En la caverna manejé estar bien con mi familia. Estoy bien, ahora estoy bien; me llevo bien con mi pareja: hay comunicación y antes no la había. Manejé también terminar mi carrera, ese gran logro en mi vida, y lo logré. También estoy trabajando en mi caverna la meta

de ser enfermera de cierta institución del seguro; por lo pronto, ya soy pasante en esa institución y con eso ya me doy por bien servida por el momento. Todo esto lo he manejado dentro de la pineal, dentro de mi caverna, son metas que me estoy forjando y metas que estoy logrando, y me siento muy bien.

MYRIAM: Yo les preguntaría: si ustedes tuvieran aquí a alguien, a una persona de su misma edad, estudiante, ¿qué le dirían con relación al método?

MAGALY: Que lo practiquen, que se den la oportunidad de practicarlo, que se den la oportunidad de vivirlo, para que vean cuán valioso es.

PATY: Yo le diría que, aparte de practicarlo, que trate de romper esos paradigmas que la sociedad se ha implantado de tiempo atrás, eso de que las cosas sean tal cual son, y que trate de llevar... , no sé, las cosas que nos han inculcado. Como nos decía la maestra, no me crean todo, investiguen, vean y pregunten “¿Y por qué esto?”, ¿no? Yo creo que el estar aquí, el seguir este método, así, rompe con estos paradigmas y rompe con la antigüedad de estar con lo mismo; es algo que te hace crecer, que te hace estar más allá, que te retroalimenta. Sí, por supuesto, lo recomendaría.

TOÑO: Bueno, yo lo que les diría es que... se están tardando, chavos; hay un mundo allá afuera; lo que crean se cumple.

BETO: Pues yo, más que nada, les diría que se quisieran, porque hacer este seminario es un acto de amor por ti mismo, porque realmente allá afuera hay una vida que va demasiado rápido y no puede esperarnos, y es como ponerte unas zapatillas y salir allá afuera, libre, estando bien contigo mismo. Es estar bien con todos y, como lo dije antes, salir a la ventana y ver que afuera hay una vida muy bella por vivir y que no es nada fácil.

LORENA: Bueno, yo lo que les diría sería que se den la oportunidad de conocer, que nosotros mismos nos estamos bloqueando, que hay mucho más allá que un libro, una mesa, una silla; que hay mucha luz, mucho amor, mucha paz y mucha plenitud en nosotros mismos, no buscando en los demás, en nosotros; que se den la oportunidad, que no la desperdicien, que las cosas pasan y llegan y cuando tienen que suceder, y que no se cuestionen por qué está pasando y se está yendo, y no se están dando cuenta: las cosas llegan cuando deben ser.

MYRIAM: Pues sí, yo, la verdad, día a día me sorprende y me lleno de gusto, de emoción; creo que el objetivo fue cumplido: realizar esta investigación, llevar

este beneficio a mis chicos, que son lo más importante de mi profesión. Gracias por creer, por seguirme. Y, bueno, ya encontraron ustedes también esa llave, este método, que yo espero sigan utilizando. Espero también que mucha gente más pueda llegar a tener acceso a esto y que muchos estudiantes puedan ser parte de ello y se den cuenta de que efectivamente hay un mundo allá afuera, un mundo donde hay muchas cosas que hacer con el amor, pues –como dice Beto– es un acto de amor: definitivamente, cuando nosotros nos amamos y entendemos que estamos aquí con un propósito, la vida cambia en muchas cosas.

Consideraciones finales

Una vez realizado un análisis metodológico exhaustivo y considerando cada uno de los elementos importantes para esta investigación, se pueden enlistar los siguientes aspectos relevantes.

Tal como menciona Fresia Castro, creadora del método de activación interna de la glándula pineal, somos cocreadores de nuestra propia realidad: los pensamientos, emociones, creencias y sentimientos existentes determinan la percepción de nuestra vida.

Los instrumentos aquí utilizados abarcan ciertos aspectos de la personalidad, de la realidad y de la situación de cada uno de los estudiantes. La mayoría de ellos reflejaron tener problemas de autoestima, percepción de la vida como una “cuesta arriba”, necesidad de atención (probablemente reflejo de carencias tanto materiales como emocionales), frustraciones en el terreno sentimental, así como preocupación por mostrar una imagen que fuese aceptada ante sus semejantes (familia, amigos, padres, escuela, etc.) y, en algunos casos, cierto grado de agresividad (muy seguramente como mecanismo de defensa ante la vida).

Después del período de nueve meses en que se estuvo trabajando con los estudiantes modificando sus mapas de ruta y realizando el ejercicio de activación interna de la glándula pineal una vez por semana, los cambios en los alumnos fueron muy consistentes; tal es el caso de lo arrojado en la escala Likert, la cual mostró que la relación con su familia mejoró (eran tomados en cuenta en asuntos familiares) y que sus hábitos, como la puntualidad, el orden, la res-

ponsabilidad en sus tareas, mejoraron notablemente. El aspecto relacionado con la autoestima, que era una de las áreas de oportunidad detectadas en los tests iniciales, mejoró considerablemente; la inteligencia emocional mostrada ante diversas situaciones, además, reflejó muchos cambios, mostrando los estudiantes independencia, respeto y solidaridad hacia sus compañeros y hacia los docentes; el nivel de compromiso para consigo mismos, sus estudios y su vida en general se incrementó de manera notable, haciéndolos capaces de afrontar responsabilidades.

Sus relaciones familiares y las situaciones cotidianas, que anteriormente les significaban problemas, las tomaban ahora como aprendizajes, y definitivamente se pudo evidenciar una notable madurez en el grupo.

Ante situaciones adversas, como enfermedades o accidentes, sin embargo, salieron adelante en poco tiempo, presentando datos clínicos sorprendentes, más allá de lo que un proceso fisiológico pudiese desarrollar.

En los casos de autoaceptación ante su sexualidad, varios de ellos se dieron el respeto y valía pertinentes.

A continuación se presenta un panorama general de lo que ha sido de estos estudiantes después de haber participado en dicho estudio:

- **ANGÉLICA:** Egresó de la Escuela de Enfermería y, de ser una chica introvertida, problemática y algunas veces hasta agresiva, pasó a integrarse en su grupo y cuidar de su arreglo personal de manera asertiva y sana. Al realizar su servicio social, las personas cercanas a ella la refieren como una chica dulce y amorosa, con mucha vocación.
- **MARÍA:** Ella presentaba alto grado de agresividad, incluso hacia personas que deberían representar respeto (docentes, padres), así como sentimientos de inferioridad. Al ser ya una pasante, presentó junto con otra compañera un trabajo de investigación ante un foro; fueron muy aplaudidas. Se muestra mucho más sociable.
- **LAURA:** Tenía fuertes problemas en la comunicación con su familia. Como madre soltera, le costaba mucho trabajo aceptarse y dejar de culparse; además tenía tendencia a relaciones de codependencia. Egresó de la Escuela de Enfermería y actualmente trabaja en Xalapa. Se independizó y se hace cargo de su niña. Es una chica sensible y afectuosa.

- **BETO:** Presentaba fuertes problemas de autoestima, inseguridad, agresividad, introversión y tendencia al pesimismo. Como pasante realizó un excelente papel. Al término de su servicio social, se presentó a un examen en el hospital Ángeles del Pedregal, ubicado en la Ciudad de México; fue aceptado y actualmente trabaja en la misma institución, pero en la ciudad de Xalapa. Se convirtió en un chico sensible y capaz de demostrarlo; se sabe defender sin ser agresivo; es muy afectuoso y maduro.
- **PATY:** Egresó de la Escuela de Enfermería; realizó su servicio y el suyo estuvo entre los mejores promedios. Tiene grandes aspiraciones y refiere que ser pinealista es de lo mejor que le ha pasado, porque le cambió la vida. Destaca por su nobleza y gran vocación de servicio.
- **DAVID:** Se enfrentó a una situación personal sumamente fuerte, la cual superó exitosamente. Egresó con el segundo lugar de aprovechamiento en su generación. Es un chico que se acepta, vive sin prejuicios y es comprometido con su profesión y sumamente amoroso.
- **ARACELI:** Es un ejemplo de superación, puesto que es de origen muy humilde. Estuvo a punto de ser dada de baja de la escuela por problemas con una materia. Supo enfrentarse a sus miedos. Egresó de la Escuela de Enfermería y realizó su servicio social en una excelente institución. Actualmente acaba de ser aceptada en una institución de salud como trabajadora. Es una excelente enfermera, con grandes capacidades y ganas de superarse. Dice que ella es otra desde que tiene el método de la pineal. Es mamá por tercera vez.
- **BLANCA:** Cambió notablemente su cuidado personal; egresó de la escuela. Es una chica sensible y muy noble. Dice que la pineal la ayudó a madurar.
- **MAGALY:** Presentaba fuertes problemas emocionales, incluso adicción por el alcohol. Era de temperamento fuerte, impulsiva, controladora en algunas ocasiones y con necesidad de llamar la atención. Egresó de la Escuela de Enfermería. Es una de las chicas que tuvieron avances más significativos: se eliminó por completo su tendencia hacia el alcohol y es una chica centrada, comprometida con su familia (hijas y esposo); su esposo incluso la acompañó varias veces a las reuniones que se efectua-

ron y él refiere que ella cambió mucho a raíz de ser pinealista: hay mucha más confianza y comunicación con él, y eso fortaleció su relación como matrimonio. Continúa siendo una chica alegre, pero se muestra mucho más madura. Sus palabras fueron: “Agradezco a Dios permitirme tener el método de la pineal”.

- **ANTONIO:** Era sumamente introvertido (incluso expresarse ante su grupo le costaba mucho trabajo), tímido, de pocos amigos. Su rendimiento académico era regular. Egresó y realizó su servicio social sin tener que salir de Coatepec. Es un chico que tuvo avances sorprendentes: se interrelaciona, incluso tiene novia; ahora es extrovertido, divertido, muy maduro, con una gran vocación de servicio; ve la vida de manera diferente. Le encantó el método de la pineal; durante el tiempo en que se trabajó fue de los más constantes. Es sensible, noble. Insiste mucho en que nos sigamos reuniendo para realizar el ejercicio de la pineal. Sus palabras son: “La verdad es que la pineal te cambia la vida”.
- **SANTIAGO:** Egresó con excelente promedio (primer lugar), trabaja en una institución de salud, se acepta y vive sin prejuicios. Las referencias que dan las personas cercanas a él en su trabajo son que es un excelente enfermero y que debería haber muchos como él.
- **MANUEL:** Egresó de la Escuela con muy buen promedio; por eso realizó su servicio social en Xalapa. De ser un chico un poco inmaduro y algo egocentrista, mejoró mucho la relación con su familia, se muestra respetuoso hacia los demás, cariñoso, y con mucha vocación. Sus ganas de seguir superándose lo impulsaron a presentarse a un examen para una universidad en medicina. Actualmente vive en otro estado, ya que estudia medicina. Sus palabras fueron: “No hay nada como la pineal; es muy chido: la haces y todo te cambia; es mágico”.

Gracias a las aportaciones y al trabajo directo de la instructora Anni Ossandon con los estudiantes, se identificaron áreas de oportunidad en cada uno de ellos. Esas áreas fueron trabajadas cada semana y con la guía directa de dicha instructora, lo que concluyó en grandes alcances, más allá de los que fueron considerados al inicio del estudio.

Conclusión

Una vez concluido el presente estudio, en el cual se había planteado como pregunta de investigación “¿Cómo influye el método de activación interna de la glándula pineal en el rendimiento académico de los estudiantes de la Escuela de Enfermería?”, se puede evidenciar que definitivamente tiene grandes alcances, que van más allá del rendimiento académico: influye en aspectos tanto cognitivos y emocionales como fisiológicos y circunstanciales. La constancia juega un papel sumamente importante. Como un método integral, abarca diversos aspectos: la conjugación de nuestras partes racional, física, emocional y (aunque no se acostumbra incluirla cuando hablamos de aspectos académicos, pero forma parte de nuestra esencia) espiritual. De igual manera el objetivo que se planteó fue exitosamente alcanzado, ya que se analizó la influencia que ejerce la aplicación de dicho método sobre el rendimiento académico de los estudiantes de la Escuela de Enfermería.

Asimismo se pudo comprobar, tal como se plantea en el marco teórico, la importancia de la motivación y de la creación de los ambientes favorables para el proceso enseñanza/aprendizaje; tal como mencionan Ausubel y Vigotsky, somos seres sociales, aprendemos con la interacción con otros. Es preciso dar la importancia que se merece a cada estudiante como ser único y con rasgos esenciales (Carl Rogers). Considero que una tarea para todo docente es animar e incentivar al alumno a que sea él mismo y no lo que los demás esperan de él. Un verdadero docente no dependerá de un método que generalice a todo su alumnado, sino que estudiará a cada alumno de manera individual, con sus rasgos e inquietudes esenciales.

Finalmente querría exhortar a los docentes a promover una educación integral, que sea capaz de crear individuos inteligentes, libres, sin prejuicios, y al hablar de inteligencia no me refiero a la acumulación de títulos o al simple dominio de actividades mecánicas; la inteligencia no se deriva solo de hacer leer libros, sino de buscar despertar en el estudiante la percepción de sí mismo como un ser valioso e importante, y al mismo tiempo estimular el aprendizaje de técnicas, pero también el de sentir y respetar el proceso integral de la vida. Atrevámonos a

innovar y a utilizar métodos que van más allá de lo cotidiano, que desafíen quizá nuestro entendimiento, pero que promuevan y hagan posible un futuro educativo diferente, que se hace necesario hoy en día; y, como dice Fresia Castro tantas veces, hagamos que lo cotidiano se convierta en extraordinario.

Esto es un llamado serio y trascendente que podría llevar a una revolución benéfica en la educación, en favor de una nueva sociedad, compuesta de individuos sanos, amorosos y con capacidades mayores que las de anteriores generaciones, entre muchos otros provechos mayores.



Presentación

Después de un cuarto de siglo en expansión (extracto de un reportaje)

Hace ya veintisiete años que este método Cyclopea se manifestó en Chile, bajo el título de *activación interna de la glándula pineal*. A partir de ese momento, en mayo de 1991, comenzó una expansión creciente, que sigue inexorable. Dicen que el “de boca a oído” tiene dos resultados: si no es bueno y efectivo, si no es verdad, si solo es acopio de material específico, se apaga, a veces poco a poco y otras veces de manera abrupta; pero, si es verdadero y beneficioso, florecerá sin límites ... y esto es lo que ha sucedido con esta fórmula de recuperación de la herencia original del ser. Hoy tiene instructores en muchos países del mundo. Creado en español, hoy el método ha sido traducido al inglés, al portugués y al italiano.

Su creadora, la chilena Fresia Castro, periodista científica, con posgrado en Culturas Precolombinas y en Psicología de la Conducta Humana, y una maestría en Arte, no avala su creación con su currículum, sino con sus extraordinarias experiencias, que, en el lapso de cuarenta años, veintisiete de ellos ya entregando el método, han llenado su vida de certezas.

Desde su escepticismo, nacido del hecho de no aceptar de buenas a primeras lo que no estuviera en su experiencia, al cambio profundo que experimentó a raíz de las vivencias, le permitieron llegar a esta creación. Explica las razones al señalar:

Sigo siendo escéptica y creo es mi mejor cedazo para no caer en trampas que puedan desviarme de mis propósitos ... Solo acepto en mi vida los eventos que experimento. De ahí esta nueva palabra, propia del método mismo, experimentar, que se diferencia de experimentar (que, como bien sabemos, significa 'probar posibles resultados'), porque en este caso son sucesos que se hacen vida de manera definitiva. No es que me cierre a otras posibilidades, las respeto todas como posibles, pero no las incluyo en mi vida y mi entorno hasta que sean parte de mis experiencias. No he dicho, como santo Tomás, "ver para creer", sino "experimentar para creer".

Sé que vivimos en una creación constante, en un mundo holográfico, y que cada creación existe en la fracción del ser que la manifiesta para volverse su experiencia, su mundo y el de todos los que sintonizan con esa creación.

Siempre supe que tenía en mis manos una gran responsabilidad: poner a disposición del ser, en este tiempo, esta fórmula divina, que ha estado siempre accesible al ser humano, pero no reconocida, velada por la soberbia humana. Yo solo creé la técnica que pudiera traerla en manifestación para su práctica en este tiempo ascensional cuyas frecuencias lo permiten, cuando estamos ya preparados para recuperarla y activarla. Me siento privilegiada por haber tenido la oportunidad de traer esta herencia para nuestro tiempo, que revela la clave esencial y devuelve al ser su identidad superior, que había permanecido oculta en la esencia de los grandes movimientos espirituales, en las profundidades del pensamiento filosófico, donde los extremos se unen y los secretos iniciáticos se mimetizan en los ritos, a través de las épocas y las culturas, pero siempre contenida y en suspenso, en el (hasta hace un tiempo, inaccesible) 90% de la memoria genética de la humanidad.

No ha sido fácil, pero en el transcurrir de los eventos las dificultades que han existido se han ido esfumando, para dar paso sólo a la victoria de una tarea que, al igual que muchos otros, decidí asumir para cooperar con este tiempo de grandes cambios y definiciones entre la luz y la oscuridad, entre la sabiduría y la ignorancia, entre el fracaso y la victoria, entre el dominio y la libertad, entre el miedo y el amor, y de la reunión de ciencia y espíritu, hacia el cumplimiento de la nueva edad ascensional del planeta.



Índice

Advertencia	4
Recomendación	5
Lo real está aún por suceder	7
Nuestra real identidad	10
Diferencia entre individuo e individualidad	20
Nadie busca lo que no conoce	22
Lo real es en lo invisible	25
Conocerse a uno mismo	25
Donde está nuestra conciencia nos manifestamos	25
¿Quién soy?	25
¿Qué estoy haciendo aquí?	27
<i>Emoción y sentimiento no es lo mismo</i>	28
¿Hacia dónde voy?	31
Cambio de hábito	31
Primer cambio: <i>¿No somos seres físicos, sino seres-energía en una experiencia transitoria de creación!</i>	34
Segundo cambio: <i>Nada viene de fuera</i>	34
<i>La malla electromagnética planetaria</i>	35
¿Podemos controlar las fuerzas de la naturaleza?	37
<i>Experiencias</i>	38
¿Por qué suceden eventos destructivos en la naturaleza?	39
Conclusión	40
<i>Desde el método</i>	41
Tercer cambio: <i>Terminar con la dependencia de “pasado, presente y futuro”</i>	42
<i>La no existencia real de “pasado, presente y futuro”</i>	42

Todo es creación en permanente manifestación	42
Siguiendo la trama	45
Crear correctamente	46
Una radiografía de nuestra creación	49
<i>El cerebro: una computadora electrónica</i>	50
<i>El campo neuronal</i>	51
<i>¿Cómo funciona nuestra computadora cerebral?</i>	52
<u>Su aspecto biológico y sus neuronas</u>	52
<u>Su aspecto electrónico</u>	54
<i>El electrón es uno</i>	55
El universo: un holograma en creación permanente	56
Cuarto cambio: <i>El sentimiento de culpa. No hay culpables ni culposos, solo seres que están aprendiendo a crear con amor</i>	58
<i>El perdón</i>	59
Quinto cambio: <i>Volver a ser A-mor</i>	60
Las líneas de tiempo	62
Dilatación y contracción del tiempo	64
El gran cambio: la gran oportunidad	65
La Tierra: nuestra madre, nuestro hogar	67
El código del agua y la piedra	67
Un dato interesante	70
Las manifestaciones del gran cambio	71
El secreto del poder creador perfecto	75
La conexión	75
¿Qué pasa con el ser-energía cuando se produce la conexión?	75
El poder de la oración	77
El yoga	78
Códigos de activación de circuitos y símbolos recordatorios	80
<i>El triángulo de luz con el “ojo único” en el centro</i>	80
<i>La coronación</i>	82
<i>La capa</i>	82

<i>La estrella de cinco puntas</i>	84
<i>El miedo</i>	86
<i>La copa y la espada</i>	87
Científicos frente a los códigos estelares y la conexión	88
Donde está nuestra conciencia ahí estaremos nosotros y nuestra manifestación	91
<i>La salud de la Tierra</i>	92
El secreto de la conexión	93
El circuito creador	93
El origen de esta fórmula	94
La activación del chip pineal-pituitario es una consecuencia	96
<i>Diferencia entre activación y estimulación</i>	97
El teatro de la vida	99
Ejercicios	99
Ejercicio de activación	100
Ejercicio de encendido	102
El 1-2-3	102
Unión ciencia-espíritu: una sola gran verdad	105
Moisés	105
Jesús	105
Siddharta Gautama	106
Saint-Germain	106
Mahoma	107
Akenatón	107
Melquisedec	107
Krishna	109
Aplicaciones	111
El perdón	111
Rejuvenecer para sanar	111
Activación de la melatonina en el torrente sanguíneo	111
Bendecir y agradecer	112

Protección	112
Protección a través de la frecuencia de la luz en su calidad azul	112
Protección mediante la capa lumínica	112
Mantenimiento del programa original en la vida diaria	112
Control de situaciones	112
<i>Consejo</i>	112
<i>Redireccionar la atención y el sentimiento</i>	113
Elevar las frecuencias del agua y de los alimentos	113
Manifiesto	115
Anexo: <i>La trascendencia del método de activación interna de la glándula pineal en la educación, a través de un ejemplo</i>	119
Presentación	138

